



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Hacia un modelo de análisis de la variación lingüística en el marco del programa minimalista

Autor:

Menegotto, Andrea Cecilia

Tutor:

2003

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras.

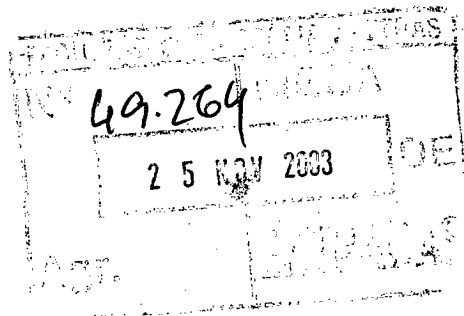
Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 10-6-12



**HACIA UN MODELO DE ANÁLISIS DE LA VARIACIÓN
LINGÜÍSTICA EN EL MARCO DEL PROGRAMA
MINIMALISTA**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

Andrea Cecilia Menegotto

Tesis doctoral

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

25 de noviembre de 2003

TABLA DE CONTENIDOS

Hacia un modelo de análisis de la variación lingüística en el marco del programa minimalista 1

Tabla de contenidos 2

Prólogo 4

Introducción 8

Preliminares teóricos 12

1 Antecedentes: La variación lingüística y la lingüística generativa. 12

 1.1 El período fundacional: reglas y transformaciones (1957-1979). 13

 1.2 La segunda revolución: Rección y Ligamiento (1980-1989)... 18

 1.3 El minimalismo. (1990 y ss.) 28

2 ¿Incompatibilidad de objeto? 35

 2.1 Las definiciones básicas 37

 2.2 ¿Son compatibles teóricamente la lengua_I y la lengua_S? 39

3 Las preguntas fundamentales 41

 3.1 La variación lingüística: 42

 3.2 La variación interlingüística: ¿inter-lengua_I o inter. lengua_S? 44

 3.3 ¿Puede existir variación intra-lengua_I ? 44

 3.4 Las hipótesis 45

 3.5 Los fenómenos a estudiar 45

PARTE 1 48

La variación interlingüística: buscando el caso ideal de variación dialectal. 48

1 La variación en el modelo de Rección y Ligamiento: cuando la variación era sintáctica 49

 1.1 La comparación de lenguas_I: la búsqueda del parámetro sintáctico en la variación dialectal 50

 1.2 El tiempo y la estructura de la oración en el modelo de Rección y ligamiento 56

 1.3 Los pasados en español_I. Aproximación desde el modelo de Rección y ligamiento 63

2 La variación interlingüística en el Programa minimalista: el regreso de la hipótesis lexicista 74

 2.1 Afinando la comparación de lenguas_I: la búsqueda de los rasgos formales. 74

 2.2 La estructura temporal en el español_I desde la perspectiva minimalista 77

3 Aplicando el modelo: 88

 3.1 Los pasados en el español castellano_I y el rioplatense_I 88

 3.2 Las consecuencias de la hipótesis: el contraste de pretéritos en el subjuntivo 102

4 Conclusiones parciales: los parámetros [±T1] y [±T2] 110

PARTE 2 116

La variación intra-lengua_I 116

1	De la variación inter-lengua _I a la variación intra-lengua _I : una cuestión nunca explicitada.....	116
1.1	Explicitando la relación lengua _I - lengua _E	118
1.2	Dos posibles respuestas a la opcionalidad en la lengua _I	121
2	Explicitando las hipótesis acerca de la variación intra-lengua _I	126
2.1	La primera clase de variación intra-lengua _I : las entradas léxicas incompletas.	126
2.2	La segunda clase de variación intra-lengua _I : la duplicación de entradas léxicas.	130
2.3	Introduciendo la variación en la comunidad lingüística idealizada.	131
3	El caso de la -s final en el español de la Patagonia.	147
3.1	Algunos datos lingüísticos y sociolingüísticos	147
3.2	La variación en el español de Patagonia.....	163
4	Conclusiones parciales: los límites de la variación intra-lengua _I ...	176
PARTE 3 Conclusiones		178
¿es posible estudiar la lengua _e manteniendo los presupuestos minimalistas?		178
1	Conclusiones generales.....	178
2	Conclusiones respecto de la lengua _I	182
3	Conclusiones respecto de la lengua _E	183
Anexo.....		185
PRUEBA SUBJUNTIVO Versión para Argentina		185
PRUEBA SUBJUNTIVO Versión para España.....		186
Referencias.....		188

PRÓLOGO

"Everyone knows that language is variable"
(Sapir 1921:147)

"La [tarea] primordial es demostrar que la aparente riqueza y diversidad de los fenómenos lingüísticos es ilusoria y epifenoménica, el resultado de la interacción de los parámetros fijados bajo condiciones levemente variables"
(Chomsky y Lasnik 1995: 19)

"The solution, [to the problem of explaining language change], we will argue, lies in the direction of breaking down the identification of structuredness with homogeneity. [...] We will argue that nativelike command of heterogeneous structures is not a matter of multidialectalism or "mere" performance, but is part of unilingual linguistic competence."
(Weinreich, Labov y Herzog 1968:)

Tuve que escribir esta tesis para tratar de evitar la esquizofrenia a la que, como lingüista, iba irremediabilmente en camino si continuaba desarrollando, simultáneamente, mi trabajo en lingüística chomskiana y mis investigaciones sobre las variedades del español en la Argentina. Durante un cierto tiempo pude trabajar sin demasiada culpa: utilizando los datos del español de Patagonia que recogimos con Leonor Acuña traté de justificar la postulación de un parámetro asociado a la marcación del número en el sintagma nominal (Menegotto, 1995) y me propuse identificar las diferencias entre las dos variedades en términos de parámetros. La tendencia en cierta rama de la generativa parecía darme la razón: a partir de los trabajos de Kayne sobre las lenguas romances (Kayne, 1975, 1985, 1989a, 1989b, 1991, 1994), y la irrupción del concepto de microparámetro (Baker 1997; Black y Motapanyane 1996), la búsqueda de dos variedades que difirieran en uno y sólo un parámetro encontró su espacio en las publicaciones generativistas.

Por un tiempo, traté de mantenerme en el tranquilo espacio de la centralidad del modelo. Pero la incongruencia estaba ahí, al alcance de la mano, y no tardó en hacerse evidente.

La epifanía llegó de la mano de la docencia. Tuve que dar, simultáneamente, dos cursos de grado: uno sobre los últimos desarrollos de

la teoría generativa, y otro sobre la sociolingüística laboviana. En la misma semana, tuve que explicar las consecuencias teóricas de considerar al lenguaje como un sistema cognitivo perfecto y homogéneo, cuyas aparentes imperfecciones provienen de los sistemas de salida o interfaces (Chomsky 1992 y ss.), y de considerarlo un sistema estructurado, precisamente, a partir de la heterogeneidad (Weinreich, Labov y Herzog 1968).

Allí residía, precisamente, mi malestar lingüístico. Después de la anagnórisis, ya no era posible continuar como si nada. Era imposible continuar haciendo seriamente el tipo de investigaciones sobre muestras de lengua en uso que yo solía hacer sin tomar, de una vez, una decisión teórica fundamental que me llevara, o bien a abandonar la lingüística generativa como marco teórico para mis investigaciones, o bien a incorporar de alguna manera sistemática, explícita y coherente los fenómenos de variación lingüística.

De pronto sentí en carne propia el mismo conflicto que ha atravesado la lingüística moderna, la crisis entre un enfoque individual y uno social de la lengua. Porque una cosa es intentar encontrar dos variedades que difieran en un parámetro; hasta ahí todo es compatible considerando al dialecto un conjunto de idiolectos similares, pero ¿tendría que postular también una diferencia paramétrica entre los diferentes estilos que maneja un hablante? Eso me parecía absolutamente inaceptable desde mi perspectiva generativista.

Yo no podía seguir analizando las producciones de los chicos de Patagonia sin un marco teórico que incluyera de manera explicativamente adecuada la variación en el individuo. Es decir, me encontraba frente a un precipicio teórico-metodológico. La variación en el hablante es un hecho probado y socialmente fundamental, y casi todas las explicaciones acerca de la conformación de las variedades dialectales, de la norma lingüística y de los mecanismos necesarios para evitar la discriminación lingüística dependen, de alguna manera u otra, de la existencia de variación en el individuo. Pero el trabajo desde la perspectiva generativista exige la

abstracción postulada en 1965 en el capítulo uno de *Aspectos*: la comunidad lingüística idealizada, sin variación de ningún tipo.

Esta tesis tiene para mí, entonces, un valor terapéutico que, creo, podrán compartir algunos colegas. Y muestra el camino que he recorrido tratando de superar el conflicto al que muchos lingüistas se sienten condenados si se sienten atraídos tanto por el trabajo sociolingüístico o dialectológico como por las propuestas teóricas de la lingüística generativa.

Pude finalizarla gracias al aporte de la Universidad de Buenos Aires, que me concedió una beca de doctorado para el período 2001-2003.

Pero esta tesis no hubiera visto la luz sin el aporte de quienes estuvieron a mi lado a lo largo de estos (muchos) años. Sé que es imposible mencionarlos a todos, y por eso, de antemano, pido disculpas a quienes mi falta de memoria y mi urgencia por terminar me hicieron omitir.

Sin duda esta tesis no hubiera existido si Aldo Blanco no me hubiera aceptado en su cátedra. Fue para mí un honor y un placer aprender lingüística generativa con un verdadero maestro como él. Es el profesor más generoso con su saber que he conocido.

Trabajar codo a codo estudiando el español de la Argentina con María Leonor Acuña, una amiga tan querida y, al mismo tiempo, una profesional tan seria y capaz, es siempre una aventura apasionante y un cable a tierra.

No puedo obviar la influencia de Salvio Martín Menéndez. Para alguien tan convencida de la validez del enfoque generativo como yo, trabajar a su lado enseñando pragmática y funcionalismo fue una prueba permanente que me obligó a clarificar y defender los postulados básicos de mi trabajo de investigación. Afortunadamente, ninguno de los dos es demasiado intransigente.

A José Luis Moure debo agradecerle, además de su confianza en mí, la invaluable ayuda para conseguir los juicios de gramaticalidad de los hablantes españoles y sus esfuerzos por evitar que algunas de mis afirmaciones sobre la variedad madrileña fueran tan taxativas. Espero no haberlo defraudado.

También le debo a Claudia Fernández Silva y a las chicas del equipo de español de la Universidad Antonio de Nebrija el haberme ayudado – tal vez sin darse cuenta- a descubrir el fenómeno en el subjuntivo y a recoger los datos para mostrarlo.

Muchas de las ideas fueron discutidas y comentadas con colegas que aportaron su visión, a favor o en contra de mis ideas: Alejandro Raiter, Daniel Romero, Pascual José Masullo, Fernando Bermúdez, José Manuel Castillo, Adriana Cortés, Amalia Cócora, son sólo algunos de ellos, junto con los alumnos de las materias y seminarios dictados en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

También debo un agradecimiento especial al anónimo revisor o revisora de mi plan de tesis, cuyas atinadas sugerencias me ayudaron a concluir el trabajo.

Y por supuesto, aunque no tienen la menor idea de qué es lo que hago en esta tesis, mi agradecimiento y mi amor para Pablo, Nico y Lucas, para mis padres, mis hermanos y mis amigos por el apoyo y el cariño de todos los días, sin el cual nada de esto tendría sentido.

INTRODUCCIÓN

El objetivo general más ambicioso de esta tesis es contribuir a la comprensión de los fenómenos de variación lingüística, tanto social como dialectal y estilística, analizando los límites que la facultad del lenguaje, entendida desde la lingüística generativa, le impone.

La tesis a sostener es que los postulados básicos del Programa minimalista imponen límites muy restringidos a las posibilidades de variación en la lengua₁: si el sistema computacional de la facultad del lenguaje es perfecto y universal,

- a) la existencia de variación inter- lengua₁ es consecuencia directa de las propiedades de los rasgos de las piezas léxicas y, en particular, de la manifestación en las piezas léxicas de rasgos formales no interpretables. Es decir, que la existencia de variación interlingüística es una consecuencia de propiedades formales de la gramática universal. Por eso, la variación interlingüística puede ser estudiada por medio del aparato teórico propio de los modelos generativos actuales
- b) la existencia de variación intra-lengua₁ (la variación desde la perspectiva del individuo, diferencias de estilo o registro en un mismo hablante) sólo puede ser consecuencia de propiedades de los datos lingüísticos primarios.

Los fenómenos dialectales y estilísticos que nos interesa explicar con este marco reformulado son dos: por una parte, las diferencias entre el sistema verbal del español peninsular y el rioplatense (particularmente en los pretéritos de indicativo y subjuntivo), y por otra la pérdida de -s final en el español de Patagonia.

Nuestra argumentación tendrá la siguiente forma:

En primer lugar, en los Preliminares teóricos, revisaremos los antecedentes teóricos del tratamiento de la variación lingüística en la

gramática generativa, y nos basaremos en algunos de los conceptos que surjan de esa discusión para reducir los casos de variación lingüística posibles a dos tipos diferentes cuya relación con la lengua_I debe ser explicada: la variación inter-lengua_I y la intra-lengua_I.

La pregunta central que guiará nuestro trabajo es si todos los tipos de variación lingüística son consecuencia directa de las propiedades de la gramática universal.

En las dos partes centrales de esta tesis nos centraremos en la variación inter e intra lengua_I, respectivamente, y justificaremos cada una de las tesis que sostenemos. En la parte I, nos detendremos en la variación inter lengua_I y en la parte II en la intra-lengua_I. En ambos casos, comenzaremos por relevar el tratamiento que la teoría generativa le ha dado a ese tipo de variación desde el modelo de principios y parámetros hasta el programa minimalista, analizaremos en detalle las hipótesis y los presupuestos teóricos explícitos e implícitos que identificamos en el tratamiento de cada tipo de variación y ejemplificaremos los distintos tipos y subtipos de variación posibles.

En la parte I, mostraremos con nuevos datos lo que la lingüística generativa ha sostenido desde siempre: que la existencia de variación interlingüística (la existencia evidente de diferencias entre diferentes lenguas-i) está predeterminada por las propiedades de la gramática universal. Revisaremos los antecedentes de esta afirmación, rastreando el concepto de parámetro y las hipótesis más importantes respecto de su lugar en la arquitectura de la GU: si los parámetros son una característica constitutiva del sistema computacional, es decir si los parámetros son sintácticos (cfr. Chomsky 1981, Rizzi 1982, Travis 1984 entre muchos otros) o si se encarnan en el léxico (Borer 1983, Chomsky 1992, Demonte 1994), para apoyar con nuestros datos de variación dialectal la hipótesis lexicista.

A partir de las diferencias dialectales encontradas en dos variedades del español, el español rioplatense y el castellano, mostraremos que el patrón de comportamiento diverso entre ambas variedades es atribuible a la

existencia de rasgos formales distintos relacionados con el tiempo, que nos permitirán postular dos parámetros diferentes, cuyas consecuencias se manifestarán también en los pretéritos de subjuntivo, cosa que demostraremos con datos propios.

En la parte II, discutiremos los antecedentes del tratamiento de la variación intra-lengua_I en la lingüística generativa, y mostraremos las consecuencias que las distintas hipótesis respecto del lugar de la variación en el sistema lingüístico imponen. Mostraremos que, en realidad, las hipótesis generativas respecto de la arquitectura de la GU permiten postular la existencia de variación intra-lengua_I, pero en condiciones muy restringidas, como consecuencia de la aparición de datos lingüísticos primarios contradictorios. Para nuestra argumentación, recurriremos al análisis de la variable /-s/ en posición final de palabra, con datos del español de Patagonia.

Concluiremos que en el estado actual de las investigaciones generativas es posible comenzar a estudiar algunos fenómenos de variación lingüística propios de la lengua externalizada: en particular, los que están restringidos por la arquitectura que la lengua_I impone.

Señalaremos como logros del enfoque propuesto la explicación de varios fenómenos conocidos por la dialectología y la sociolingüística hispánica y la solución de algunos otros conflictos: la explicación que daremos a las diferencias en el uso de los pretéritos de indicativo en el español rioplatense y en el castellano nos permitirá verificar que el mismo fenómeno aparece en el subjuntivo y que, por lo tanto, nos encontramos frente a un único rasgo (léxico o sintáctico) que permite describir el comportamiento divergente en todo el sistema verbal de ambas variedades.

La explicación que daremos al fenómeno de elisión de -s final en los sintagmas nominales plurales en el español de Patagonia y en el de Buenos Aires tendrá la virtud de permitirnos discriminar técnicamente fenómenos variables de la lengua_I de los que normalmente se manifiestan en la lengua externalizada (variaciones dialectales y sociolingüísticas o estilísticas).

Hasta el momento, los estudios minimalistas que analizaron fenómenos de variación lo hicieron con objetivos minimalistas (avanzar en el conocimiento teórico de la facultad del lenguaje). En este proyecto, en cambio, aplicamos ese modelo con objetivos variacionistas, con la intención de justificar la validez de un nuevo objeto de estudio, que definiremos como la lengua_s, compatible en su concepción con la lengua_i tal como la define el programa minimalista pero orientada a mejorar nuestra comprensión de los fenómenos de variación lingüística y caracterizar mejor dos variedades diferentes.

Esto podría contribuir a mejorar los estudios de variación lingüística, al basarlos en lo cognitivo, y al permitirnos delimitar aquello que efectivamente puede esperarse en la lengua_s como consecuencia de la arquitectura de la GU y lo que debe explicarse por medio de modelos específicos de la lengua_E.

PRELIMINARES TEÓRICOS

1 Antecedentes: La variación lingüística y la lingüística generativa.

La lingüística generativa nace oficialmente en 1957 con la publicación de *Estructuras Sintácticas* (Chomsky 1957). A los fines de nuestra exposición, y siguiendo a Chomsky 1985, consideraremos que la evolución de la teoría puede ser dividida en dos grandes etapas.¹ La primera etapa caracterizó la GU como un sistema de reglas y transformaciones, y se extendió entre 1957 y 1979. La segunda, reformuló algunas hipótesis centrales de esa concepción, para sostener la hipótesis de la GU como un sistema de principios y parámetros. Su nacimiento oficial es la publicación de las conferencias de Pisa (Chomsky 1981) y se extiende a la actualidad.

Veremos que la segunda etapa se caracteriza por el interés en explicar la variación interlingüística – es decir, la existencias de lenguas diferentes surgidas todas de una GU común a todos los hablantes- por medio de la noción de parámetro. Por eso mismo, distinguimos en la etapa de principios y parámetros dos momentos crucialmente diferentes para el análisis de la variación interlingüística: aproximadamente los primeros diez años (1979-1989) marcados por la búsqueda colectiva de parámetros sintácticos, y el período actual (1990 en adelante) en el que se puso en duda la posibilidad de que los parámetros sean sintácticos.

Resumiendo, rastreamos cómo se ha estudiado la variación en los estudios generativos (y particularmente en el pensamiento chomskiano), en las siguientes etapas:

1ª etapa (1957-1979): La gramática universal se explica por medio de subsistemas de reglas de la base y reglas transformacionales. Las publicaciones de Chomsky más trascendentes de este período son

¹ Seguimos para este análisis la interpretación que el mismo Chomsky hace de la evolución de la lingüística generativa. Dado que, como veremos enseguida, en la primera etapa no hubo una explicación válida para los fenómenos de variación lingüística, no mostramos los diferentes momentos que los historiadores han encontrado en la evolución de esta primera etapa. Una revisión interesante de la "historia oficial" puede encontrarse en Newmeyer 1991

Estructuras sintácticas (Chomsky 1957 y Aspectos de la teoría de la sintaxis. (Chomsky 1965)

2ª etapa (1980 y sigue): La gramática universal se explica por medio de principios y parámetros.

- a) 1980-1989. El modelo de Rección y Ligamiento: Chomsky 1981 y Chomsky 1985
- b) 1990- ss. El Programa minimalista. Chomsky 1995b

1.1 El período fundacional: reglas y transformaciones (1957-1979).

1.1.1 Las hipótesis fundamentales:

Las dos preguntas centrales que Chomsky (re)introdujo en los estudios lingüísticos y que produjeron una verdadera revolución fueron la pregunta por la competencia y la pregunta por la adquisición.

La pregunta por la competencia es preguntarse qué es lo que el hablante sabe cuando sabe una lengua, y permitió ubicar definitivamente a la teoría lingüística como una teoría cognitiva, ya que lo que sea que el hablante sepa es algo que sucede o está dentro de su mente/cerebro. Chomsky llamó *competencia* a ese conocimiento específico de una lengua determinada que todos tenemos una vez que aprendimos a hablar nuestra lengua materna, y definió como uno de los objetivos de la teoría lingüística la construcción de modelos de la competencia lingüística de un hablante de inglés, de un hablante de español, de francés, etc. Así, una “gramática generativa del inglés”, por ejemplo, es un modelo de la competencia de un hablante de inglés. Pretende describir qué es lo que sucede en la cabeza de un individuo que tiene el inglés como lengua materna. Las mejores respuestas a la pregunta por la competencia serán aquellas que tengan un mayor grado de adecuación descriptiva. Se obtendrá una buena adecuación descriptiva cuando se logre una buena explicación de la competencia.

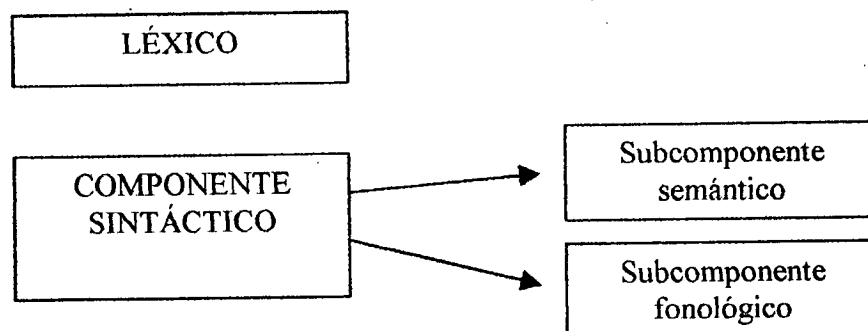
La otra gran pregunta chomskiana es cómo llega el hablante a desarrollar esa competencia. Es decir, cómo adquiere su lengua. La primera respuesta a esta pregunta fue fundacional: las lenguas pueden ser adquiridas porque nuestro sistema cognitivo está especialmente preparado para ello. Existe una facultad mental, facultad del lenguaje, un “estado inicial” en la

mente de todo individuo al nacer y que se desarrolla naturalmente y se convierte en una competencia específica si recibe los estímulos externos necesarios. Esa facultad inicial de base es técnicamente llamada la gramática universal. La mejor respuesta a la pregunta por la adquisición, es decir, por la estructura de la gramática universal que permite la adquisición de cualquier lengua, será aquella que muestre el mayor grado de adecuación explicativa. Se obtendrá una buena adecuación explicativa cuando se logre una buena explicación de la adquisición, es decir qué diseño tiene que tener la GU para que permita alcanzar las diferentes competencias posibles.

La hipótesis de partida para todas las explicaciones posibles es la hipótesis de la infinitud discreta: la gramática universal permite que se obtengan un número infinito (o por lo menos, inmensamente grande) de competencias diferentes, y a su vez en cada competencia es posible generar un número infinito (o inmensamente grande) de oraciones, *a partir de un número finito y limitado de elementos iniciales*. Cuáles son esos primitivos teóricos es cuestión de debate desde 1957 en adelante.

En el modelo estándar surgido a partir de *Aspectos* se postularon algunas hipótesis que han resistido cuarenta años de investigación generativa. Además de las dos preguntas iniciales, que llevaron a la postulación de una G.U. común a la especie humana, se propuso que la GU está compuesta por dos grandes sistemas: el léxico, por un lado, y el componente sintáctico, por otro, que interactúa con otros dos subsistemas: el subcomponente semántico y el subcomponente fonológico.

Gráfico 1. Componentes de la GU. Modelo estándar.



De esta manera, el léxico y el componente sintáctico proveen de los elementos finitos necesarios: un repertorio de piezas léxicas y una serie limitada de operaciones sobre esas piezas.

Otra de las hipótesis de *Aspectos...* es la concepción de las piezas léxicas como un conjunto de rasgos fonológicos, sintácticos y semánticos. Aplicando a los rasgos sintácticos los mismos principios de organización que a los rasgos fonológicos, Chomsky logra separar la información que provee cada pieza léxica de las reglas de estructuras de frase. La “regla de inserción léxica” permite insertar en la derivación las piezas léxicas todas juntas, una vez que se han aplicado las reglas sintácticas de la base.

*The things that seemed to me important in the Aspects-type framework were on the one hand developing framework for a selectional and subcategorizational theory, that is a feature-framework for categories. That was important and it was missing. It was a step towards X bar theory and led to some significant improvements in the theory of the base and the theory of the lexicon. The attempts in *Syntactic Structures* and *The Logical Structure of Linguistic Theory* to incorporate the lexicon as part of the categorial component, which led to fantastic complications, could not have been right and that was rectified in the Aspects framework. [...] And then, of course there was the whole methodological discussion of the first chapter. If I ever rewrote Aspects, I do not think I would rewrite that discussion in almost any respect”. Chomsky 1982 : 61*

Recuérdese que la estructura del componente sintáctico incluía en el modelo de *Aspectos...* un subcomponente base, en el que se aplicaban las reglas de estructura de frase y las reglas de subcategorización (estrictas y selectivas) para producir, una vez aplicada la regla de inserción léxica, la

estructura profunda de la oración. Sobre esa estructura profunda se aplicaban las reglas transformacionales optativas y obligatorias necesarias para derivar la estructura de superficie. En el modelo de *Aspectos...* el subcomponente semántico interpretaba la estructura profunda, y el subcomponente fonológico la estructura de superficie, pero muy pronto se vio que eso era erróneo; finalmente, se llegó a la conclusión de que la interpretación, tanto semántica como fonológica, se efectúa sobre la estructura de superficie y no sobre la estructura profunda, hipótesis que perduró hasta el inicio del minimalismo.

También ha perdurado, desde el nacimiento del “emprendimiento generativo” (Chomsky 1982) la hipótesis transformacional: desde 1957 hasta la actualidad, se considera que ciertos elementos de la oración son interpretados por el componente fonológico y por el semántico en lugares diferentes².

1.1.2 La variación lingüística en un sistema de reglas y transformaciones.

Si bien tanto la pregunta por la competencia como la pregunta por la adquisición ocuparon siempre un lugar central en la teoría generativa, hay bastante consenso en que en esta primera etapa de la investigación, particularmente en la década del 60, la gran mayoría de los trabajos publicados se abocaron a responder la pregunta por la competencia. Con esto, se logró un importante avance en la adecuación descriptiva de las gramáticas propuestas (cfr. Newmeyer 1982, Newmeyer 1996, van Riemsdijk y Williams 1990) pero, paradójicamente, las propiedades de la GU parecían cada vez más lejanas. De acuerdo con Newmeyer, la demostración más contundente de que las gramáticas transformatorias tal como estaban formuladas no hacían ninguna afirmación falsable sobre las propiedades de la GU fue provista por los estudios de Peters y Ritchie, quienes demostraron que cualquier sistema de reglas de la base podía servir

² Informalmente, por ejemplo, en una interrogativa parcial como “¿Qué comiste?”, el componente fonológico interpreta el Qué en la posición inicial pero el componente semántico deberá interpretarlo a la derecha del V, como su objeto.

como base universal de una gramática descriptivamente adecuada. (Peters y Ritchie 1969, Peters y Ritchie 1971 y Peters y Ritchie 1973 citados en Newmeyer 1982: 242-243).

En esta primera etapa de la lingüística generativa surge con claridad el conflicto entre la teoría generativa y los estudios de la variación, que se hizo evidente a finales de la década del sesenta. De acuerdo con lo que hemos señalado hasta el momento, esa conclusión no es sorprendente, ya que el modelo generativo estándar elaborado a partir de *Estructuras Sintácticas* y *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis* resultó adecuado para describir la existencia de estructuras diferentes pero no para explicar por qué existen esas diferencias ni para predecir en qué casos es de esperar una determinada regla y en qué casos otra.

Sin duda, esta primera etapa es la que sentó las bases del profundo desacuerdo epistemológico entre los generativistas y los "funcionalistas" (de acuerdo con Newmeyer 1998). Diversos autores, desde uno y otro marco teórico, reflexionaron sobre la contradicción epistemológica e intentaron echar luz sobre el problema. Se destacan, en este sentido, los trabajos presentados en el influyente encuentro sobre los universales del lenguaje liderado por Joseph Greenberg en 1961 (Greenberg 1966b) y en varios congresos generativistas desarrollados en Estados Unidos (Stockwell y Macauley 1968; Newmeyer 1982 y Newmeyer 1996; Murray 1998, Kroch 1978.) El conflicto llegó a describirse en términos muy duros. Bailey, por ejemplo, consideró que era necesario rechazar la dicotomía saussuriana sincronía-diacronía y la base idiolectal del análisis sincrónico tradicional (y generativo) y al mismo tiempo aceptar la base social de la 'langue' para poder integrar en una sola teoría los estudios descriptivos, dialectales e históricos y de esa manera evitar "la esquizofrenia actual". (Bailey 1968: 50)

El más trascendente de esos intentos de compatibilización de la teoría generativa con los estudios de la variación coincide con el nacimiento de la sociolingüística cuantitativa, con la postulación laboviana de la regla variable en el modelo generativo estándar (Labov 1972b). Paradójicamente,

y a pesar de que Labov lo considerara como un avance hacia la adecuación explicativa del modelo de *Aspectos...*, generó una escisión entre los estudios generativos y los sociales que dividió las aguas casi permanentemente (Lavandera 1992.)

Así planteadas las cosas, parecía imposible imaginar una base teórica común que permitiera dar cuenta tanto de lo universal como de lo particular. De hecho, a partir de *Modelos sociolingüísticos* (Labov 1972b), se profundizó el conflicto entre el enfoque gramatical y el social. Y desde entonces, la dialectología se alió a la sociolingüística, aunque sus límites nunca quedaron bien delimitados (cfr. Chambers y Trudgill 1980; Murray 1998; Guy 1988; Walters 1988).

Los estudios de la variación y la teoría generativa siguieron caminos separados desde entonces. La evidente falta de adecuación explicativa del modelo generativo estándar en sus diferentes versiones exigió que se restringieran los sistemas de reglas y transformaciones. La búsqueda de esas restricciones permitió que se encontraron fenómenos como las islas de Ross, las condiciones sobre las posibilidades de correferencia de las anáforas y la legitimación e identificación de categorías vacías que hicieron evidente, al menos para el mismo Chomsky, la necesidad de una reformulación radical de algunas de las hipótesis hasta entonces meollares de la teoría.

1.2 La segunda revolución: Rección y Ligamiento (1980-1989).

1.2.1 Hipótesis fundamentales:

El nacimiento oficial del nuevo modelo se ubica generalmente en las conferencias y talleres que Chomsky dictó en abril de 1979 en la Universidad de Pisa y en el congreso de generativistas europeos³. Esas conferencias se publicaron en 1981 bajo el título de *Lectures on Government and Binding. The Pisa lectures* (Chomsky 1981). Chomsky mismo bautiza al modelo en la primera página del texto, dándole un nombre (*Government and Binding* o *G.B.*, Rección y Ligamiento en español), que algunos años después se vería obligado a modificar. El nombre que mejor se

³ GLOW- Generative Linguists in the Old World

adapta al modelo, y que hoy se prefiere para referirse a todos los desarrollos posteriores a 1980, es el de "principios y parámetros", ya que de esta manera se están invocando los conceptos centrales que, se hipotetiza, son parte de la arquitectura central de la gramática universal. Entre las obras de Chomsky, el desarrollo más exhaustivo del modelo puede encontrarse en *El conocimiento del lenguaje* (Chomsky 1985).⁴

Como hemos dicho, Chomsky pretendió reorientar la investigación en lingüística generativa hacia la pregunta por la adquisición. De esta manera, el modelo de Régimen y ligamiento y todas las variantes de ese modelo exploradas y desarrolladas bajo el rótulo de Principios y parámetros tuvieron como objetivo central caracterizar la facultad del lenguaje, para resolver el "problema lógico de la adquisición del lenguaje" (Chomsky 1985), *i.e.* cómo es posible que un ser humano logre adquirir una lengua a pesar de la pobreza del estímulo al que está expuesto, cuestión conocida como el problema de Platón.

1.2.1.1 La hipótesis de los principios parametrizados:

La solución al problema de Platón fue concebir la facultad del lenguaje como un sistema de principios universales asociados a parámetros de variación sintáctica. Es decir que se abandonó la hipótesis de la GU como un sistema complejo de reglas y transformaciones específicas, para asumir la hipótesis de la GU como un sistema de principios parametrizados.

Los parámetros son una propiedad cuya identificación le permite al niño que está adquiriendo la lengua habilitar una gran cantidad de estructuras diversas. Recuérdese que se hipotetiza que los parámetros son sintácticos.

Chomsky sugiere que la GU es un conjunto de principios muy generales que toda lengua humanamente posible debe mostrar porque es la estructura que la facultad del lenguaje le impone. Endocentricidad, jerarquización, recursividad, son expresiones simplificadas de algunos de esos principios. Pero postula, además, que ese conjunto de principios está

⁴ Para una caracterización exhaustiva del modelo, remitimos al lector a las siguientes obras generales Demonte 1989, Múgica y Solana 1989, van Riemsdijk y Williams 1990, Haegeman 1991, Lasnik y Uriagereka 1988.

"parametrizado", es decir, sujeto a un cierto grado de variación. Los "parámetros" son alternativas concretas que ofrece la GU y que van a permitir que, al interactuar con el medio, el niño que está adquiriendo la lengua seleccione automáticamente las opciones pertinentes para la lengua a la que está expuesto.

Más de una vez Chomsky comparó la GU con un sistema de circuitos eléctricos múltiple (los principios), que tiene una serie finita de interruptores o enchufes (los parámetros). Para poner en funcionamiento el sistema, es necesario que alguien "lo encienda", es decir conecte los enchufes e interruptores. Esa conexión, llamada técnicamente fijación de parámetros, sólo puede realizarse por medio de la exposición a una lengua determinada. Un ser humano no podrá desarrollar su lengua si no está expuesto al estímulo de una lengua específica. Parte de ese estímulo funcionará como un gatillo que permitirá fijar los parámetros.

Un ejemplo de lo mencionado es el aprendizaje de la estructura de la frase. El principio estructural general que se aplica, es el siguiente, conocido como la teoría de la X con barra:

1.a. $SX \rightarrow (SZ), X'$ 1.b. $X' \rightarrow X, (SY)$

Este principio especifica que todo sintagma (SX) de la lengua es proyección de un núcleo (X), que ese núcleo puede tomar un complemento que también sea sintagma (SY), y que la unión del núcleo y su complemento (X') puede recibir la modificación de un especificador (SZ). Nada dice el principio acerca del orden. El principio de endocentricidad permite que existan lenguas en las que el objeto preceda al verbo, y lenguas en las que el V vaya primero:

El orden concreto era una de esas alternativas que la GU nos ofrecería en forma de un parámetro. Se postula la existencia del parámetro de la posición del núcleo, que permite fijar el orden específico en cada lengua. Así, el estímulo que un niño reciba en un contexto hispanohablante será lo suficientemente sólido como para permitirle seleccionar la opción núcleo inicial, y así tendremos que, consistentemente, el núcleo de todo sintagma va antes que su complemento: el verbo antes que el objeto, el sustantivo y el

adjetivo antes que el sintagma preposicional, la preposición antes que el sintagma nominal. El mismo niño sometido a un estímulo como el japonés seleccionará la opción inversa y producirá las estructuras especulares respecto del español. Por ejemplo, teniendo en cuenta el principio 1b y el parámetro del núcleo inicial-final dentro de GU, debería verificarse que en español el complemento aparezca después del verbo y en japonés antes, hipótesis verificables -y verificadas- empíricamente. De hecho, este fenómeno se verifica en más del 70% de las lenguas estudiadas por Greenberg 1966a⁵. Esta particularidad de poder explicar fenómenos diferentes por medio de una cantidad limitada de principios y parámetros es una de las características más atractivas del sistema. Menos elementos iniciales, menos reglas, menos parámetros, permiten una mejora sustancial en la adecuación explicativa.

1.2.1.2 La hipótesis de la modularidad interna y externa.

Otras dos hipótesis sobre las que el modelo GB trabajó consistentemente hasta 1990 son las hipótesis de la modularidad interna y la de la modularidad externa. El modelo asume que GU es un subsistema dentro del sistema mental del ser humano: la GU es uno de los módulos de la mente y, a su vez, su estructura interna es también modular.

Concretamente, se postula que la GU está internamente organizada como un conjunto de módulos interrelacionados, cada uno de los cuales controla un aspecto específico del sistema general. Como esos módulos son interdependientes, los procesos generados por principios y parámetros de uno de ellos tienen consecuencias importantes sobre los demás, que a su vez pueden traer modificaciones sobre el módulo originalmente activado.

Podemos proveer un ejemplo concreto con el módulo o teoría del Caso. El principio general de este módulo es que toda frase nominal tiene que recibir caso, es decir que debe estar en la posición estructural adecuada para que algún elemento específico, como el verbo y la flexión verbal, puedan asignarle el caso correspondiente. Se ha postulado, por ejemplo, el

⁵ Hawkins 1983 para un detalle pormenorizado de los datos tipológicos que apoyan la existencia de las reglas de X barra.

parámetro de la direccionalidad de la asignación de caso (Travis 1984). En ciertas lenguas, el caso se asigna hacia la derecha; en otras, hacia la izquierda. Si la lengua es de núcleo inicial y asigna caso a la derecha (como se postula para el español), el resultado será núcleo-complemento.

Pero si la lengua es de núcleo inicial pero el caso se asigna a la izquierda, las frases nominales aparecerán a la izquierda del elemento asignador para no violar el "filtro del caso". El movimiento se realiza de la estructura profunda a la superficial para recibir caso. Esta posibilidad nos permite explicar aquellas lenguas en las que, por ejemplo, la frase preposicional (que en estas lenguas, seguramente, será postposicional) aparece a la derecha del sustantivo pero la frase nominal objeto aparece a la izquierda del verbo⁶.

Los módulos, subsistemas o teorías que se hipotetizan son, en general, los siguientes:

1. Teoría de la X con barras. Establece restricciones a la estructura de los sintagmas.
2. Teoría temática. Establece restricciones sobre la distribución de los roles semánticos.
3. Teoría del caso. Establece restricciones para la aparición de sintagmas nominales.
4. Teoría del ligamiento. Establece restricciones para la interpretación de los elementos referenciales.
5. Teoría del régimen. Establece restricciones de jerarquía y dominio entre elementos.
6. Teoría de los límites. Establece restricciones sobre el movimiento de constituyentes.
7. Teoría del control. Establece restricciones sobre la interpretación de PRO (una categoría vacía muy particular).

Además de la modularidad interna, también se reforzó la hipótesis fodoriana de la modularidad externa, es decir, la idea de que la GU es un módulo cognitivo más entre muchos otros módulos cognitivos (Fodor

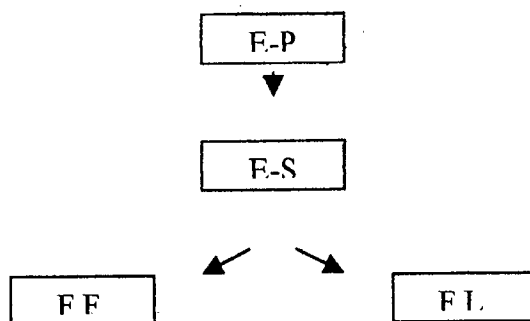
⁶ Hawkins 1983 para ejemplos de lenguas con estas características

1983): la mente-cerebro está cognitivamente organizada en módulos interdependientes, cada uno de los cuales se hace cargo de una función cognitiva. La “facultad del lenguaje”, a la que se intenta describir por medio de la Gramática Universal, es uno de esos módulos.

Se acepta que existen por lo menos dos módulos extralingüísticos con los que la facultad del lenguaje debe interactuar: por un lado, el módulo articulatorio-perceptual, que debe ocuparse de controlar la forma en que percibimos y producimos los sonidos, y por otro el módulo conceptual intensional, que debe hacerse cargo de los significados. Así, lo que antes eran subcomponentes interpretativos pasar ahora a ser dos nuevos niveles de representación, uno que se ocupa de convertir la estructura de superficie en instrucciones adecuadas para el sistema articulatorio-perceptual, y otro que se ocupa de darle a la estructura de superficie la forma adecuada para ser leída por el módulo conceptual.

De esta manera, se pasó de un sistema de dos niveles de representación (estructura profunda y superficial) a uno con cuatro niveles. Los subcomponentes interpretativos pasaron a ser considerados niveles de interface, es decir niveles de representación que permiten conectar la facultad del lenguaje con otros módulos cognitivos: la Forma Fonética y la Forma Lógica.

Gráfico 2. Niveles de representación en el modelo de Rección y Ligamiento.



1.2.1.3 Las hipótesis respecto del léxico:

Cada ítem léxico es una matriz (un conjunto) de distinto tipo de rasgos: rasgos fonológicos (i.e. rasgos que se interpretarán al llegar a F.F.), rasgos sintácticos y rasgos semánticos. Dentro de los rasgos sintácticos, se

considera habitualmente que existen rasgos categoriales (que: permiten identificar a qué categoría se proyecta la palabra), rasgos de flexión gramatical (persona, número, género, conocidos como rasgos ϕ) y rasgos de selección categorial y semántica, junto con los rasgos temáticos, que establecen las restricciones de combinación de cada pieza léxica.

1.2.1.4 La lengua₁:

En esta reformulación del modelo también se modificaron algunos conceptos tradicionales que serán centrales en nuestra discusión. El más importante de ellos es el reemplazo del término competencia, para reemplazarlo por el de 'lengua internalizada' o lengua₁.

En *El conocimiento del lenguaje*, Chomsky dedica unas cuantas páginas a mostrar la diferencia entre la concepción de lengua externalizada propia de los enfoques pregenerativistas y la concepción de lengua internalizada que postula el generativismo retomando la tradición cartesiana:

Refirámonos a estos conceptos técnicos [la langue de Saussure o la lengua de Bloomfield] como casos de lengua exteriorizada (lengua-E) en el sentido de que lo construido se concibe de forma independiente de las propiedades de la mente-cerebro. Bajo el mismo rótulo podemos incluir la noción de lengua como colección (o sistema) de acciones o conductas de cierta clase. (Chomsky 1985: 34)

[...]

Un enfoque más bien diferente fue el adoptado, por ejemplo, por Otto Jespersen, que mantuvo que existe una cierta "noción de estructura" en la mente del hablante "que está lo suficientemente definida como para guiarle en la construcción de oraciones propias", en particular expresiones libres que pueden ser nuevas para el hablante y para otras personas. Refirámonos a esta "noción de estructura" como a una "lengua interiorizada" (lengua₁). La lengua₁ constituye, pues, un elemento de la mente de la persona que conoce la lengua, que adquiere el que la aprende y que el hablante- oyente utiliza. (Chomsky 1985: 37)

Mientras que, para Chomsky, las lenguas_E "no son objetos del mundo real sino constructos artificiales, en alguna forma arbitrarios", el estado estable del conocimiento obtenido (la lengua₁) y el estado inicial (la GU) "son elementos reales de mentes/cerebros particulares, aspectos del mundo físico en la medida en que concebimos los estados y representaciones mentales como codificados de alguna forma física." (Chomsky 1985: 42)

La lengua_I es individual, interiorizada e intensional: es el conocimiento que el individuo ha desarrollado una vez que adquirió su lengua. Es, sí, la competencia. Sigue vigente la declaración de principios del capítulo I de *Aspectos...*, solo que, debido a las complicaciones y malentendidos que el término provocó, fue silenciosamente olvidado y reemplazado por el menos ambiguo lengua_I.

1.2.2 La variación lingüística en el modelo de Rección y ligamiento.

Esta segunda revolución chomskiana, fue, sin duda, mucho más radical que la primera.

Con el modelo de P&P, la variación lingüística, particularmente entendida como variación inter- lengua_I, es decir, como las diferencias que se observan entre lenguas humanas distintas como consecuencia de la existencia de distintas lenguas_I – pasó a primer plano. El modelo de Principios y parámetros respondió claramente a la pregunta sobre la existencia de variación inter-lengua_I, incluyéndola de lleno como la cuestión fundamental que permitiría resolver el problema de Platón.

La respuesta a la existencia de variación interlingüística es que la GU debe tener un diseño tal que permita la adquisición de cualquier lengua particular: la GU permite la adquisición de cualquier lengua gracias a los parámetros.

La hipótesis de la GU como un sistema de principios parametrizados tiene el atractivo particular de permitir explicar no sólo lo universal sino también las diferencias entre las lenguas: la variación inter-lengua_I. Los principios son universales: podemos plantearlos en términos de características de la estructura de la GU que se manifiestan en la estructura de todas las lenguas humanas: todas las construcciones son endocéntricas, todas las lenguas tienen sujeto. Pero se postula que esos principios están parametrizados. Mientras los principios nos explicarán aquello que todas las lenguas tienen en común, los parámetros nos explicarán en qué aspectos difieren entre sí: orden de los modificadores y sus núcleos, obligatoriedad o no del sujeto superficial. El concepto de parámetro es la primera inclusión

sistemática de la variación en la teoría generativa del lenguaje (Menegotto 1992; Menegotto 1995).

La característica más relevante para el estudio de la variación lingüística en el modelo de Rección y ligamiento es que los parámetros eran sintácticos. Es decir que la posibilidad de que las lenguas_i de distintos hablantes fueran diferentes era una propiedad constitutiva del sistema computacional. Así se postularon, entre otros, los parámetros de la posición del núcleo, asociado al principio de endocentricidad, del sujeto nulo, de la direccionalidad de asignación de caso, entre otros (cfr. Travis 1984; Jaegli y Safir 1989; Kayne 2000; Roeper y Williams 1987; Zagona 1988).

Este giro teórico llevó a los lingüistas a trabajar contrastivamente, (a diferencia de la corriente central del período anterior que se centraba en la construcción de una gramática generativa para una lengua determinada), tratando de delimitar cada vez con más precisión las diferencias entre lenguas en términos de parámetros.

La preocupación por la identificación y la caracterización precisa de cada parámetro propuesto llevó cada vez más a la comparación de variedades cercanas, con la expectativa de encontrar dos variedades que difirieran en uno y sólo un parámetro. El contraste de variedades cercanas encontró su espacio en las publicaciones generativistas a partir de los trabajos de Kayne sobre las lenguas romances (Kayne 1975; Kayne 1989b; Kayne 1989a; Kayne 1991; Kayne 2000; Kayne 1996), y posteriormente de la aplicación de la noción de microparámetro (Baker 1997; Black y Motapanyane 1996; Motapanyane 2000)

Paola Benincà lo plantea explícitamente:

"It is evident, then, that the more the dialects are similar to one another, the more possible it becomes to find, for a specific grammatical area, the ideal case of some dialects differing only in respect to phenomena that can be traced back unambiguously to a single parameter". (Benincà 1987: 3)

Esos estudios de variación desde una perspectiva generativa tienen en general el objetivo de demostrar la validez o invalidez de un determinado principio o parámetro, o de brindar apoyo a una cierta reformulación de la teoría general. No tienen metas de verdadero interés dialectológico o

sociolingüístico sino, básicamente, teóricos: identificar con precisión un parámetro, es decir, un conjunto de fenómenos sintácticos asociados, de manera tal que si en la lengua existe uno de esos fenómenos, necesariamente deben aparecer los otros.

Idealmente, el modelo debería haberse orientado a ampliar cada vez más el alcance de los principios, encontrando principios cada vez más generales que subsumieran lo que antes era considerado una regla particular para una lengua determinada (“a language-particular rule”), y al mismo tiempo deberían haberse encontrado límites cada vez más precisos para la parametrización (Newmeyer 1991: 224).

Ahora bien, ¿cuáles son los parámetros que ha descubierto el análisis generativo? Se han postulado decenas de parámetros pero, desafortunadamente, la tendencia de las investigaciones parece haberse orientado más hacia la explicitación de los fenómenos particulares que hacia la generalización que pocos han logrado, produciéndose una eclosión indiscriminada de parámetros de escaso grado de generalidad.

In the worst case scenario, the amount of parametric variation postulated among languages and the number of possible settings for each parameter would grow so large that the term parameter would end up being nothing but jargon for language-particular rule. (Newmeyer 1991: 224)

En palabras de Baker 1996, es obvio para cualquiera que esté familiarizado con el campo que, en lugar de encontrar cada vez más propiedades asociadas a un único parámetro, los parámetros que se postularon fueron cada vez más pequeños y más específicos, en lugar de ser cada vez más abarcadores y más generales. Los parámetros más grandes se dividieron en parámetros más pequeños y de menor alcance, hasta que la fragmentación llegó al punto tal en el que el conjunto de propiedades asociadas a un parámetro contiene un único miembro.

Así el modelo de principios y parámetros vio nacer el concepto de microparámetro, es decir la hipótesis de un fenómeno sintáctico preciso que permita distinguir completamente dos variedades que, en lo demás, son completamente idénticas (Baker 1997; Kayne 1996). En el próximo

capítulo, nos detendremos en el análisis particular de varios de estos conceptos.

Se puede argumentar que el Programa minimalista es una respuesta al hecho de que se hayan cumplido los vaticinios de Newmeyer: los parámetros sintácticos no resultaron tan explicativos como era de esperarse, y en lugar de ampliar cada vez más su alcance y subsumir más y más fenómenos de lenguas particulares, siguieron el camino inverso: se fueron reduciendo cada vez más los fenómenos asociados con cada parámetro, hasta llegar al microparámetro (Baker, 1997).

Es nuevamente Chomsky quien, consciente de la escasa adecuación explicativa que se estaba alcanzando, da una vuelta de tuerca al modelo revisando las hipótesis sobre las que se estaba trabajando y propone lo que hoy se conoce como El programa minimalista.

1.3 El minimalismo. (1990 y ss.)

1.3.1 Hipótesis fundamentales⁷:

1.3.1.1 La terapéutica del minimalismo conceptual

El programa minimalista exige restringir en la teoría todo aquello que no esté conceptualmente motivado. Chomsky propone que es necesario

preguntarnos cuánto de lo que atribuimos a la facultad del lenguaje está realmente motivado por evidencia empírica y cuánto es una especie de tecnología adoptada para presentar datos de una manera conveniente, encubriendo brechas en nuestra comprensión. No es poco común que muchas explicaciones que se presentan como trabajo técnico resulten casi tan complejas como lo que se intenta explicar y presuponen ideas que realmente no están bien fundamentadas. Eso no es problemático en la medida que no nos lleve equivocadamente a pensar que las descripciones que son útiles e informativas y que pueden servir de trampolín para investigaciones más avanzadas, son algo más que simples descripciones. (Chomsky, 1998:)

Esto exige someter a juicio minimalista y conceptual todos los elementos aceptados en el modelo anterior. Así, es necesario revisar todos y

⁷ Para una presentación exhaustiva del programa minimalista, recomendamos Hornstein, Nunes y Grohmann en prensa. Lorenzo y Longa 1996 presentan el modelo de recepción y ligamiento y los inicios del minimalismo. Una útil síntesis de las características más relevantes puede encontrarse en la introducción de Abraham et al. 1996

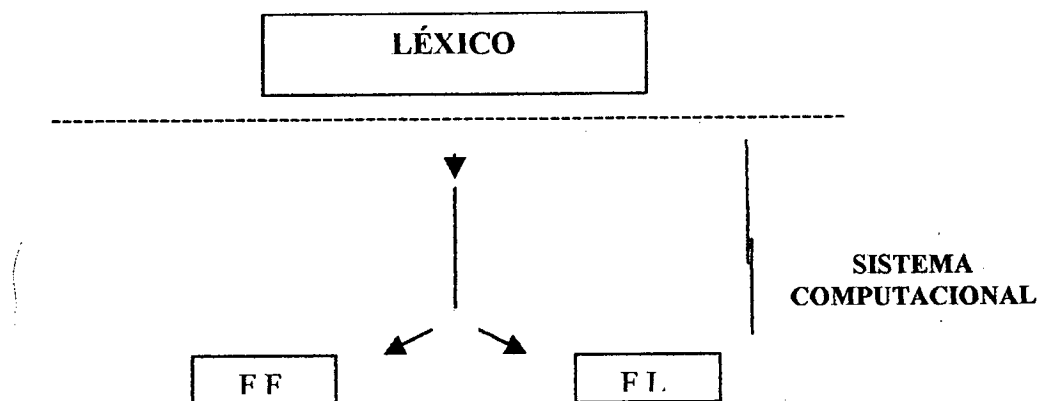
cada uno de los conceptos, términos, principios y parámetros del modelo para determinar cuáles de ellos son conceptualmente necesarios y cuáles deben reducirse en pos de la adecuación explicativa por no ser conceptualmente necesarios.

El argumento de Chomsky es que muchos de los conceptos teóricos sobre los que la gramática generativa se había apoyado durante cuarenta años no eran más que aparatos taxonómicos no requeridos conceptualmente por la estructura perfecta y minimalista de la GU. Así, fueron desapareciendo los niveles intermedios de la teoría de X Barra, los índices y las huellas (Chomsky 1994). Entre los primeros bastiones que desaparecieron están los dos niveles de representación que el mismo Chomsky había acuñado treinta años antes: él mismo demostró que ni la estructura profunda ni la de superficie son conceptualmente necesarias ni están exigidas por ninguna condición de legibilidad. (Chomsky 1995b)

Los únicos niveles de representación conceptualmente necesarios son los que conectan la facultad del lenguaje con los otros módulos cognitivos. Por lo tanto, si hay solo dos módulos con los que se conecta la facultad del lenguaje (el módulo que procesa el sonido y el que procesa el significado), habrá solo dos niveles de representación. La FF (forma fonética) que funciona como conexión (i.e. como interface) con el módulo articulatorio-perceptual que procesa los sonidos y la FL (forma lógica) que funciona como interface con el módulo semántico (conceptual intensional).

Así, la estructura de la GU de acuerdo con los postulados minimalistas tendrá la estructura que se muestra en el Gráfico 3.

Gráfico 3. La estructura minimalista de la G.U.: niveles de representación.



1.3.1.2 Los condicionamientos externos y la perfección de sistema:

El minimalismo intenta incorporar gran parte del aparato teórico específico desarrollado en el modelo de Principios y Parámetros para poder explicar adecuadamente la adquisición, pero cambia radicalmente la hipótesis de partida: la facultad del lenguaje es un sistema perfecto, cuyas aparentes "imperfecciones" provienen de los sistemas de actuación.

Por lo menos dos de esos sistemas de actuación, (i.e. módulos cognitivos externos a la facultad del lenguaje, a saber el sistema articulatorio-perceptual y el sistema conceptual) imponen condiciones al módulo del lenguaje, que debe generar representaciones (o "instrucciones") que puedan ser interpretadas adecuadamente.

Las aparentes imperfecciones (entre las que sobresale el movimiento, anteriormente explicado por medio del concepto de transformación) son el resultado de la necesidad de la facultad del lenguaje de adaptar su contenido a los sistemas de actuación. Es decir que las imperfecciones no proceden del sistema computacional sino de las interfaces que lo conectan con los otros sistemas primariamente involucrados en el lenguaje (articulación-percepción y conceptual-intensional).

En palabras del mismo Chomsky:

"La facultad del lenguaje está dentro de la arquitectura más amplia de la mente/cerebro. Ella interactúa con otros sistemas, los que imponen condiciones que el lenguaje debe satisfacer para poder ser usado. Podemos decir que estas condiciones

son "condiciones de legibilidad," en el sentido de que otros sistemas puedan "leer" las expresiones del lenguaje y utilizarlas como instrucciones para el pensamiento y la acción. Los sistemas senso-motores, por ejemplo, tienen que ser capaces de leer las instrucciones que tienen que ver con los sonidos, las "representaciones fonéticas" generadas por el lenguaje. Los aparatos articulatorio y perceptual tienen un diseño específico que les permite interpretar ciertas propiedades fonéticas, no otras. Estos sistemas, por tanto, imponen condiciones de legibilidad sobre los procesos generativos de la facultad del lenguaje, los cuales deben proveer expresiones con la forma fonética apropiada. Lo mismo vale para el sistema conceptual y otros sistemas que hacen uso de los recursos de la facultad del lenguaje: ellos tienen sus propiedades intrínsecas, las cuales requieren que las expresiones generadas por el lenguaje tengan ciertos tipos de "representaciones semánticas," no otras." (Chomsky, 1998:)

Así, el diseño de la facultad del lenguaje (la GU) es la solución perfecta a las exigencias que imponen las condiciones de legibilidad. Por ejemplo, una representación de FF debe ser lineal para que pueda ser interpretada por el sistema articulatorio perceptual, es decir, para ser pronunciada. Eso muestra cómo una propiedad fundamental de las representaciones de FF, el hecho de que contengan cadenas ordenadas linealmente, es deducible de un condicionamiento externo.

Es decir que la hipótesis fundamental del minimalismo es que las propiedades que tiene la GU (entre ellas, crucialmente la propiedad del desplazamiento) son la solución perfecta para las "condiciones de legibilidad", es decir, para la exigencia de linealidad que impone el sistema articulatorio-perceptual y para las otras exigencias menos conocidas que impone el sistema conceptual.

1.3.1.3 Hipótesis respecto del léxico:

La terapéutica minimalista permite seguir considerando que el léxico es un conjunto de, al menos, tres tipos distintos de rasgos: los rasgos interpretables en FF (los rasgos fonéticos) son conceptualmente necesarios ya que son impuestos por el aparato articulatorio-perceptual; los rasgos interpretables en FL (algunos de los rasgos semánticos) son conceptualmente necesarios porque son impuestos por el sistema conceptual. La hipótesis chomskiana es que los rasgos sintácticos son la

mejor respuesta posible a la necesidad de satisfacer las condiciones de legibilidad. Es decir, la exigencia de linealidad que impone la FF y la estructura lógica que impone el sistema conceptual tienen la consecuencia de que con frecuencia los elementos se interpreten en la FL en un lugar diferente del que tienen en la FF. Esta es la propiedad central que, de acuerdo con la propuesta chomskiana, tiene el lenguaje, y no ha cambiado desde *Estructuras Sintácticas*: llámese transformación o, de acuerdo con el minimalismo, desplazamiento.

La solución perfecta a ese problema de divergencia en la estructura de ambas interfaces es la existencia de ciertos rasgos sintácticos, que sólo pueden ser leídos por el sistema computacional, para que activen y permitan la existencia de movimiento. Esos rasgos, exclusivamente formales, se postulaban de manera general en el modelo de rección y ligamiento (cfr 0.). Pero ahora, la navaja de Occam pende sobre sus cabezas.

Ahora bien, ¿cuáles deberían ser esos rasgos? Acá se plantea un fuerte debate teórico dentro del minimalismo, que incluye el cuestionamiento a la hipótesis lexicista de Chomsky. En los últimos años se han postulado diferentes hipótesis respecto del tipo y las propiedades de los rasgos, pero la mayoría de ellas no dejan de ser reformulaciones de la misma idea bajo nuevos ropajes.

Para nuestro análisis, será central la diferenciación que hizo Chomsky 1995a entre rasgos interpretables y rasgos no interpretables. Los rasgos interpretables son, por definición, aquellos que existen por las condiciones que imponen las interfaces: los rasgos fonológicos y los semánticos serán siempre rasgos interpretables. Los rasgos no interpretables serán aquellos que no son requeridos por las interfaces sino que son ofrecidos por la GU como respuesta a la presión impuesta por la incompatibilidad de las características de la FF y la FL: fundamentalmente los rasgos de caso y de concordancia. Esta diferenciación será central para nuestra explicación de los fenómenos del español, y la desarrollaremos en profundidad en la Parte I.

1.3.1.4 Las operaciones básicas:

En el recorte exigido por el minimalismo, es necesario postular solamente aquellas operaciones que no impongan un exceso de equipaje a la carga computacional. De ahí que la única operación sobre la que no se discute su validez es Ensambla (merge) que conecta un ítem léxico con otro para formar una estructura mayor, ya que es conceptualmente necesaria.

Las otras operaciones que se postulan han sufrido el mismo proceso que el resto de los conceptos del modelo: son sometidos a crítica para determinar su necesidad conceptual. Así, la operación Mueve (move) que permite mover elementos también es generalmente aceptada, aunque se discuta si lo que mueve son rasgos o categorías completas. Las operaciones Copia, Borra, Elimina, y la más moderna Concuerta tienen menor popularidad en las discusiones internas de la teoría.

En nuestra explicación, nos mantendremos exclusivamente con las operaciones Ensambla y Mueve.

1.3.2 **La variación lingüística en el minimalismo.**

Hornstein, Nunes y Grohmann en prensa. consideran que el nacimiento del programa minimalista fue consecuencia, precisamente, del éxito del modelo de Principios y parámetros en la solución al problema de Platón. La interpretación chomskiana, en cambio, parece estar más de acuerdo con la de Newmeyer: la necesidad terapéutica de recortar los excesos hacia la descripción de fenómenos particulares, aunque Chomsky mismo da por sentado que la solución al problema de Platón debe tener la forma de un sistema de principios y parámetros.

La variación es, *prima facie*, una imperfección. Si el sistema es la solución perfecta a las exigencias impuestas desde fuera, la única explicación posible es que la existencia de variación lingüística (y, en particular, sintáctica) debe atribuirse a fenómenos observables. Esto es planteado claramente por Chomsky (2000^a), como el Principio de uniformidad:

(1) In the absence of compelling evidence to the contrary, assume languages to be uniform, with variety restricted to easily detectable properties of utterances

Este cambio del modelo de Rección y ligamiento al programa minimalista implica un giro fundamental para la concepción del lugar de la variación en el modelo. Si se acepta la hipótesis de que el sistema conceptual-intensional es también común a la especie humana, la consecuencia inmediata de la terapéutica minimalista es que la representación en FL debe ser idéntica en todas las lenguas. En cambio, si las representaciones de FF fueran universalmente idénticas, no habría diferencias evidentes entre las lenguas. Es decir que una fuente importante de origen de la variación interlingüística ha de encontrarse en la FF.

La otra fuente de la que puede surgir la variación lingüística es el léxico. De acuerdo con el mismo Chomsky,

" a la GU le atañen los principios invariantes de S0 (el estado inicial) y la gama de variación permisible. La variación tiene que determinarse a partir de lo que es visible para el niño que adquiere el lenguaje, esto es por los datos lingüísticos primarios. No es sorprendente, entonces, encontrar un cierto grado de variación en el componente FF y en algunos aspectos del lexicon: la arbitrariedad saussuriana (asociación de conceptos con matrices fonológicas), las propiedades de los formativos gramaticales (flexión, etc.) y algunas propiedades fácilmente detectables que se establecen de manera general en la relación entre los elementos léxicos (por ejemplo, el parámetro del núcleo). La variación en la sintaxis explícita o en el componente de FL sería más problemática, puesto que la evidencia sólo puede ser muy indirecta. Una conjetura extrema es que no hay tal variación: más allá de las opciones de FF y la arbitrariedad léxica (que ignoraré en adelante) la variación se limita a partes no sustantivas del lexicon y a propiedades generales de los elementos léxicos. Si es así, solo hay un sistema computacional y un lexicon, excepto por este tipo limitado de variedad. Vamos a adoptar provisionalmente esta suposición - quizás extrema, pero que no parece implausible- como elemento del Programa Minimalista. (Chomsky 1999: 85)

Ahora bien, si el modelo de Principios y parámetros había logrado generar la impresión de que era posible acercar los estudios de la variación y los generativos acudiendo al concepto de parámetro, la reformulación del programa minimalista d por tierra esas presunciones y nos obliga a repensar fuertemente el lugar de la variación en el modelo de la lengua₁. Si la facultad del lenguaje es un sistema cognitivo perfecto y homogéneo, cuyas aparentes imperfecciones provienen de los sistemas de salida o interfaces,

es imposible enfrentar seriamente ningún tipo de investigación de lengua en uso sin tomar una decisión teórica fundamental: o es necesario abandonar por completo la lingüística generativa como marco teórico para las investigaciones de lengua en uso, o bien a incorporar de alguna manera sistemática, explícita y coherente los fenómenos de variación lingüística.

2 *¿Incompatibilidad de objeto?*

¿Es posible tomar la decisión de hacer al mismo tiempo investigación gramatical desde una perspectiva minimalista e investigación dialectológica desde una perspectiva variacionista o funcionalista⁸? Sin duda, es posible. Muchos lo hicimos durante bastante tiempo. Pero una vez que surge la contradicción, que uno es consciente de la imposibilidad de acuerdo entre ambas explicaciones, la carga es muy grande.

La respuesta natural que he escuchado entre los colegas es que no es necesario ni útil recurrir a la generativa para hacer dialectología o sociolingüística, y que hay que trabajar con otros modelos teóricos que tengan como objeto la lengua en uso. ¿Por qué no trabajar, entonces, con un modelo diferente para hacer análisis gramatical y otro para trabajar con lengua en uso? ¿Acaso no estaríamos estudiando objetos diferentes?

La respuesta es sí, pero no. Sí, porque la lengua externalizada es un objeto en sí mismo que requiere de un modelo teórico particular. Pero no, si los modelos teóricos de la lengua externalizada suponen presupuestos contradictorios con la teoría de la lengua.

En Menegotto 2000 decíamos que una mirada optimista y superficial nos dirá que mientras la dialectología intenta explicar aquello que las lenguas tienen de diferente, la generativa intenta buscar aquello que tienen en común, y que por lo tanto se trata de enfoques complementarios, pero observábamos que, en realidad, las diferencias son mucho más profundas. No es sólo que se trate de objetos diferentes, sino que los presupuestos de ambos enfoques pueden hacerse incompatibles.

⁸ Utilizamos aquí el término funcionalista como etiqueta general, del mismo modo que lo utiliza Newmeyer 1998 para referirse a las corrientes antagónicas dentro de la lingüística.

Por lo pronto, la dialectología, en particular la hispanoamericana, se maneja explícita o implícitamente con una noción de lengua externalizada, fuera de la mente; la lengua/dialecto bajo estudio puede ser considerada, à la Bloomfield, como el conjunto de todas las emisiones producidas por los hablantes de una comunidad lingüística, o, desde una perspectiva más saussuriana, como una abstracción existente en la masa social pero en ninguno de los individuos particularmente.

Ya sea una o la otra, es un concepto social, que puede entenderse internalizado parcialmente en todos los individuos (como si cada individuo poseyera una parte del sistema general) o externalizado por completo (viéndolo directamente como algo que sucede fuera del individuo). Pero no existe completa en ningún individuo, ni existe como objeto de la naturaleza.

Cuando el término se utiliza desde una perspectiva cognitiva como la generativa, se piensa en cambio en la lengua como un objeto mental, una estructura cognitiva particular desarrollada por un hablante-oyente en un determinado contexto social, y en la "gramática universal" como la facultad del lenguaje, la capacidad del ser humano de adquirir una lengua cualquiera. Es decir que la lengua no es una entidad abstracta sino un objeto natural y por lo tanto delimitado: la facultad cognitiva que todo ser humano tiene y que le permite desarrollar una estructura mental particular para comprender y producir emisiones lingüísticas. Este sistema de conocimiento es un objeto de la naturaleza, pues es parte del ser humano como individuo, está enraizado en el cerebro del hombre, y por lo tanto tiene que respetar las restricciones impuestas por la biología. Entonces, la teoría del lenguaje generativa es una teoría naturalista e internalista de la gramática universal y de las lenguas particulares, ya que entiende y estudia la lengua como un objeto existente en la naturaleza (en la mente de cada ser humano). (Chomsky 2000b).

Una vez que los conceptos de lengua_I y GU han pasado a formar parte del equipaje teórico que un lingüista carga, resulta casi imposible abandonarlas en el camino.

2.1 Las definiciones básicas

Tenemos, entonces, dos objetos de estudios diferentes, el de la generativa y el de la dialectología, pero un mismo término, lengua, para referir a ambos. Por lo tanto, comencemos por diferenciar los conceptos llamándolos con un nombre diferente a cada uno.

En la discusión que sigue, y para tratar de mantener la coherencia terminológica, evitaremos el conflictivo término *lengua*. Utilizaremos el término *lengua_I* para referirnos a la lengua como un estado particular del conocimiento de un ser humano, una estructura mental individual. La *lengua_I* y la *langue* de Saussure o la lengua de Bloomfield son, como señalamos, objetos intensionalmente diferentes, que pueden tener la misma extensión sólo bajo la abstracción de una comunidad lingüística homogénea e idealizada, en la que no existieran diferencias individuales de ningún tipo, ni siquiera de edad.

2.1.1 El contraste Lengua_I - lengua_E

La *lengua_I* es el objeto de estudio de la gramática generativa. Es un concepto intensional, individual e interno a la mente. Es el conjunto de construcciones, hipótesis, parámetros, que el individuo ha desarrollado al adquirir su lengua, el sistema de conocimiento lingüístico obtenido y representado interiormente en la mente/cerebro.

La *lengua_E*, en cambio, es la lengua considerada como un objeto exteriorizado, como conducta o como producto.

Una gramática generativa no es un conjunto de enunciados sobre objetos exteriorizados y contruidos de una forma u otra. Antes bien, persigue delinear exactamente qué es lo que alguien sabe cuando conoce una lengua, esto es, qué es lo que ha aprendido de acuerdo con los principios innatos. La GU es una caracterización de esos principios innatos, biológicamente determinados, que constituyen un componente de la mente humana, la facultad lingüística. (Chomsky 1986a:39)

La *lengua_I* y la *lengua_E* son conceptos diferentes, y por lo tanto, intensionalmente nunca pueden ser equivalentes. Sin embargo, bajo ciertas condiciones idealizadas es posible considerar que la *lengua_E* y la *lengua_I* puedan ser extensionalmente equivalentes. Para eso, es necesario considerar que la *lengua_E* es el conjunto de oraciones efectivamente externalizadas -

i.e. producidas- por el individuo (es decir, más que oraciones, emisiones o discursos) y que la lengua_I provee un conjunto de oraciones "internalizadas" que funcionan como *input* para los sistemas articulatorio-perceptual y conceptual⁹.

Sólo bajo la abstracción del hablante oyente ideal en una comunidad lingüística del todo homogénea es posible considerar que la lengua_I y la lengua_E pueden ser extensionalmente equivalentes, es decir que el conjunto de oraciones generadas por la lengua_I sea exactamente el mismo que el de las oraciones efectivamente externalizadas por el individuo (las emisiones de la lengua_E).

2.1.2 La lengua_S:

Para el análisis que presentaremos, será necesario discriminar conceptualmente la lengua externalizada desde la perspectiva del hablante-oyente individual de la lengua externalizada desde la perspectiva de la comunidad. Obviamente, ya existen términos que refieren a estos dos objetos, a saber idiolecto y dialecto. Son los objetos propios de la dialectología.

De una u otra manera, todas las definiciones de lengua, dialecto o idiolecto con las que se trabaja en la dialectología o en la sociolingüística se manejan explícita o implícitamente con una noción de lengua externalizada, fuera de la mente, que no existe completa en ningún individuo, ni existe como objeto de la naturaleza, sino que existe como una abstracción definida, básicamente, por propiedades geo-políticas, sociales o culturales: la comunidad lingüística, la interacción, la dispersión, la inteligibilidad, las funciones que cumpla, etc.

Pretendemos evitar las connotaciones teóricas y los presupuestos que los términos lengua, dialecto e idiolecto naturalmente activan, por lo que evitaremos su uso. Utilizaremos, en cambio, los términos lengua_E para la lengua externalizada desde la perspectiva del individuo y lengua_S para la

⁹ Estrictamente la lengua_I no puede generar un conjunto de oraciones sino un conjunto de pares de expresiones <FF, FL> que representan la estructura fonética y semántica de las oraciones producidas por la facultad del lenguaje.

lengua externalizada de un conjunto de individuos definido por medio de algún criterio externo.

La lengua_s es la lengua externalizada de una comunidad previamente definida.

Llamaremos a estos usos del término lengua, lengua_s, para indicar que se trata de un concepto de base social, en el que prima la idea del uso de la lengua en un contexto social determinado.

Así, podremos distinguir, por ejemplo, tres usos diferentes de cada variedad de lengua con la que trabajaremos: español rioplatense_s, español rioplatense_E y español rioplatense_I, español peninsular o castellano_s, castellano_E y castellano_I, español rural de Patagonia_s, español rural de Patagonia_E y español rural de Patagonia_I. Esta distinción no es un mero tecnicismo superficial, sino que nos permitirá delimitar aquellas conclusiones que se alcancen respecto de lo que sucede en la mente del hablante (lo que sucede en la lengua_I) de las conclusiones que sólo conciernen al concepto de lengua externalizada en el individuo (lengua_E) o a la lengua en un sentido externalizado y social (lengua_s).

2.2 ¿Son compatibles teóricamente la lengua_I y la lengua_s?

La clarificación de los conceptos lengua_I y lengua_s nos permite mostrar una primera imposibilidad aparente de contacto epistemológico: la generativa es una teoría biológica del lenguaje, mientras que la dialectología es una teoría social.

Para superar la incompatibilidad del enfoque y poder comenzar a sentar las bases para la resolución del conflicto que dio origen a esta tesis, los modelos dialectales deberían suponer que todos los individuos llegan a este mundo dotados de una cierta capacidad biológicamente determinada y común, la GU, que impone ciertos límites a las posibles lengua_{sI} que se generan en la mente de cada individuo. Aceptado eso, es posible desarrollar un modelo teórico que estudie profundamente cuáles son las posibles relaciones entre las lengua_{sI} y las lengua_s. Es decir, es posible imaginar una teoría de la lengua_s, un modelo teórico que no oponga ambos conceptos (el

enfoque social y el individual) sino que busque encontrar de qué manera se influyen mutuamente. Ésa es la línea que seguiremos en esta tesis, y lo que trataremos de empezar a construir.

Pero existe una brecha que no puede ser cruzada si queremos construir un modelo de la lengua_s compatible con la lengua₁ : las unidades de análisis.

En Menegotto 2000 planteamos que a pesar de la diferencia de objetos, las teorías generativa y variacionista no necesariamente se invalidan mutuamente por eso, ya que es posible imaginar una sociolingüística que tenga como objeto la lengua_s pero que acepte que algunos de los fenómenos observables en la lengua_s pueden ser consecuencia de una propiedad cognitiva central: la infinitud discreta: el presupuesto de una facultad del lenguaje universal que permite la adquisición de una lengua₁ estructurada a partir de unidades discretas y homogéneas (los rasgos).

Coincidimos con Chambers en que son las propiedades de las unidades de análisis el punto que hace incompatible los enfoques:

Por un lado, una teoría que se funda en el axioma de la discreción (categoricity):

... the generation that came after Sapir adopted a very strong form of what I will call the axiom of categoricity, the simplifying assumption that data for linguistic analysis must be regularized to eliminate real-world variability.

Among many statements that characterize the axiom, one by Joos stands out as the most pellucid. "We must make our linguistics a kind of mathematics, within which inconsistency is by definition impossible (Joos 1950: 701). [...] Chomsky influentially perpetuated the axiom of categoricity for the next generation" (Chambers 1995: 12-13)

Por otra, un enfoque que postula nociones como la de *variable* como unidad estructural de análisis:

The variable as a structural unit represents a momentous innovation in linguistics. Hitherto, all linguistic units –phones, phonemes, morphemes, phrases, clauses– had been invariant, discrete and qualitative. The variable is none of these. Instead, it is variant, continuous and quantitative (Labov 1966). It is variant in the sense that it is realized differently on different occasions. It is continuous in the sense that certain variants, such as vowel gradations for (eh) above, take on social significance depending upon their phonetic distance from the standard variant or, as with the variants for (r), their phonetic differentness from the standard variant. It is quantitative in the

senses that its significance is not determined merely by the presence or absence of its variants but by their relative frequency. (Chambers 1995: 25).

Quienes estén dispuestos a aceptar que las unidades de análisis de la lengua_s y las de la lengua_I puedan ser cualitativamente diferentes, podrán, quizás, coincidir con los análisis que presentaremos en las páginas siguientes. Pero el análisis que presentaremos es incompatible con una perspectiva que sostenga que la variabilidad propia de la lengua_s es una prueba directa de la variabilidad de la lengua_I.

Particularmente, si se pretende que el carácter no discreto de las unidades que pueden utilizarse para el análisis de la lengua_s se refleje en las propiedades de la lengua_I de manera tal que las unidades constitutivas de la lengua_I deban también ser caracterizadas como no discretas, entonces no habrá acuerdo posible, y la incompatibilidad de los marcos teóricos se hará evidente, porque el presupuesto básico del generativismo es el de la infinitud discreta, que nos exige partir de un repertorio limitado y preciso de unidades provistas por la GU. En este trabajo, esas unidades serán rasgos formales que sólo podrán tomar valores binarios.

3 Las preguntas fundamentales

Hemos mostrado que, a partir de 1979, la teoría generativa ha incluido en su programa de investigación el problema de la variación lingüística, y ha intentado dar cuenta del hecho evidente de que las lengua_I de hablantes de diferentes lengua_s difieren entre sí.

En este trabajo queremos explorar un poco más profundamente el tema del condicionamiento que la GU le impone a la variación posible, tanto en la lengua_I como en la lengua_s. Es decir, no queremos descartar de plano todo tipo de variación lingüística por considerarla asociada a la lengua_E o la lengua_s, ni tampoco asumir sin evaluación exhaustiva que todos los fenómenos de variación posibles deberían estar permitidos y ser adecuadamente descriptos por una gramática de la lengua_I.

La pregunta central que guiará nuestro trabajo, entonces, es si todos los tipos de variación lingüística son consecuencia directa de las propiedades de la gramática universal.

Comencemos, entonces, por definir más precisamente a qué nos referimos con variación y qué es lo que queremos delimitar.

3.1 La variación lingüística:

Vamos a agrupar los fenómenos de variación lingüística en dos categorías diferentes, que nos permitirán organizar nuestra exposición: la variación inter-lengua_I y la variación intra-lengua_I.

Por variación inter-lengua_I entendemos la variación lingüística entre diferentes individuos. Es un hecho evidente que las lengua_s difieren entre sí. La existencia del japonés_s, del inglés_s, del español_s como variedades de lengua_s es normalmente considerado prueba suficiente de que los hablantes han desarrollado una lengua_I extensionalmente muy similar: el inglés_I, el japonés_I, el español_I.

Es decir, lo que tradicionalmente se considera variación interlingüística puede ser analizada desde dos perspectivas: como variación entre lengua_I diferentes o como variación entre lengua_s diferentes. Como veremos luego, la investigación generativa se ha centrado en los últimos veinte años en explicar la variación inter-lengua_I: el hecho de que los seres humanos partamos de una misma GU y alcancemos lengua_I notablemente diferentes, a juzgar por los resultados que se observan en las lengua_s.

En la primera parte de esta tesis nos dedicaremos a explorar un fenómeno de variación interlingüística observable desde la perspectiva de la lengua_s (el uso del pretérito perfecto compuesto en el español de Madrid y de Buenos Aires) para mostrar que puede ser explicado desde la perspectiva de la lengua_I.

La variación intra-lengua_I es la variación que la lengua_I de un individuo puede o no mostrar.

Es un hecho la lengua_E de un individuo muestra variación. Los hablantes tenemos a nuestra disposición un repertorio muy amplio de

opciones léxicas, sintácticas y fonológicas alternativas que nos permiten funcionar de manera efectiva en diferentes situaciones comunicativas, adecuando nuestra producción lingüística a la situación, fenómeno tradicionalmente considerado como variación de estilo (Labov 1983) o de registro (Halliday 1982, Halliday y Hasan 1985). Lo central a considerar en el fenómeno de la variación a nivel del individuo es que un mismo hablante dispone de diferentes opciones.

No es una propiedad que deba explicar la GU el hecho de que un hablante sistemáticamente elija una construcción en determinada situación y recurra a otra en una situación diferente. Sin embargo, nuestra pregunta crucial respecto a la variación a nivel del individuo es si este tipo de variación es una opción que brinda la lengua_I, o si se manifiesta en la lengua_E como consecuencia de factores ajenos a la estructura de la lengua_I.

Resumiendo, tenemos dos tipos diferentes de variación lingüística sistemática: una que puede atribuirse directamente a diferencias entre lenguas_I y otra que tradicionalmente se ha analizado desde la perspectiva de la lengua_E, sin relación con la lengua_I. La primera se da entre hablantes diferentes, la segunda en el mismo hablante. En esta tesis, revisaremos si la gramática generativa ha intentado o no dar cuenta de ambos tipos de variación, y si ha tenido éxito.

Veremos que sólo ha contemplado adecuadamente la variación inter-lengua_I, y que para el análisis de la variación intra-lengua_I es necesario explicitar de manera mucho más detallada los postulados fundamentales respecto del lugar de la variación en la lengua_I.

El objetivo general más ambicioso de esta tesis es contribuir a la comprensión de los fenómenos de variación lingüística, analizando los límites que la facultad del lenguaje, entendida desde la lingüística generativa, le impone. Para eso, es necesario hacernos las preguntas básicas que guiarán nuestra búsqueda.

3.1.1 La relación lengua_I - lengua_S:

La pregunta que nos haremos en los próximos capítulos es si la arquitectura de la GU, y en consecuencia, la arquitectura de la lengua_I,

permite dar cuenta tanto de los fenómenos de variación inter-lengua_I como de los fenómenos de variación a nivel del individuo. Es decir, si puede haber variación entre lenguas_I diferentes y si puede haber variación dentro de la misma lengua_I.

3.2 La variación interlingüística: ¿inter-lengua_I o inter. lengua_s?

Como ya lo señalamos, el modelo de principios y parámetros respondió claramente a la pregunta sobre la variación inter-lengua_I, incluyéndola de lleno como la cuestión fundamental que permitiría resolver el problema de Platón.

La respuesta a la existencia de variación entre lenguas_I diferentes es que la GU debe tener un diseño tal que permita la adquisición a partir de cualquier lengua_s; las diferencias entre las distintas lengua_s obtenidas se explican gracias a los parámetros.

3.3 ¿Puede existir variación intra-lengua_I?

Desde la abstracción de *Aspectos...*, el hablante oyente ideal en la comunidad lingüística idealizada del todo homogénea sin variación de ningún tipo, pareció quedar muy claro que la variación quedaba fuera de la competencia.

Precisamente por eso, la interpretación adecuada de los datos de variación a nivel del individuo es crucial a la hora de determinar si un fenómeno puede o no ser considerado como un fenómeno propio de la lengua_I o es exterior a ella. Porque, como veremos, una cosa es intentar encontrar dos variedades que difieran en un parámetro; hasta ahí todo es compatible si se aceptan ciertas abstracciones generales respecto de la relación lengua_I -lengua_s, (informalmente, considerando al dialecto un conjunto de idiolectos similares), pero postular también una diferencia paramétrica entre los diferentes registros que maneja un hablante parece una hipótesis que escapa a los límites de la perspectiva generativa.

Sin embargo, el minimalismo nos exige cuestionar todas y cada una de las hipótesis y supuestos sobre los que trabaja la investigación generativa, y es precisamente nuestra intención cuestionar y revisar la necesidad conceptual de la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua_I.

3.4 Las hipótesis

Los postulados básicos del programa minimalista imponen límites muy restringidos a las posibilidades de variación en la lengua_I, dado que se supone que el sistema computacional de la facultad del lenguaje es perfecto y universal.

En esta tesis, propondremos evidencia a favor de las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. La existencia de variación inter-lengua_I es consecuencia directa de las propiedades de la GU. En particular, sostendremos la hipótesis lexicalista y diremos que las diferencias paramétricas entre lenguas_I son el resultado de la presencia o de la ausencia en las piezas léxicas de rasgos formales: particularmente, de rasgos paraméricamente activos o inertes que pueden, a su vez, ser marcados o no. Es decir, que la existencia de variación inter-lengua_I es una consecuencia de propiedades formales de la gramática universal. Por eso, las investigaciones que comparan lenguas_I en los modelos generativos actuales tienen mucho que aportar a las investigaciones de la lengua_s.

Hipótesis 2. La existencia de variación intra-lengua_I es la mejor respuesta a un problema impuesto desde afuera del sistema gramatical: la existencia de datos lingüísticos primarios ambiguos, contradictorios o insuficientes. La duplicación de entradas léxicas es la mejor solución al problema de los datos lingüísticos primarios contradictorios dentro del esquema minimalista, por lo que aceptaremos que la GU puede procesar y proveer variación intra-lengua_I, pero dentro de ciertos límites muy reducidos.

3.5 Los fenómenos a estudiar

Para el análisis de la hipótesis de la variación inter-lengua_I queremos estudiar un fenómeno de variación dialectal del español_s en el sistema temporal de pasado. Es un clásico de la literatura dialectológica hispana la mención a las diferencias en el uso de las formas simples y compuestas del pasado perfecto del indicativo entre el español peninsular_s, que conserva en varias regiones y en la norma estándar la oposición *he llegado/llegué*, y el

español americanos, donde si bien no se ha perdido ninguna de las dos formas, una de ellas tiene una frecuencia de uso mucho menor y un valor notablemente diferente.

En los casos que estudiaremos, mostraremos cómo la diferencia entre el español rioplatense_I y el español castellano_I difieren en la especificación de los rasgos temporales T1 y T2 para los verbos en pretérito simple y para el verbo *haber*. Asumiremos, siguiendo a Cinque (1999), que T1 y T2 son la gramaticalización de dos relaciones diferentes: T1 la relación entre el momento de habla y el punto de referencia, y T2 la relación entre el momento del evento y la referencia, y sostendremos que los rasgos que identifican las entradas léxicas de *haber* y del pretérito perfecto simple son diferentes en ambas variedades: mientras en el español castellano_I ambos rasgos son activos (es decir, toman algún valor), en el español rioplatense_I sólo el rasgo T2 (el que manifiesta la relación con el evento) se manifiesta sintácticamente.

Si tenemos razón en que los rasgos que identifican las entradas léxicas de *haber* y del pretérito perfecto simple son diferentes en ambas variedades, debemos concluir que el mismo fenómeno ocurrirá en todos los tiempos y modos que involucren *haber* en presente o que involucren al pretérito perfecto: la consecuencia de nuestra hipótesis es que en los tiempos pretéritos del subjuntivo se manifestará el mismo contraste dialectal que se manifiesta en los pretéritos de indicativo. Presentamos datos de lengua_S que efectivamente muestran que ese contraste también aparece en el subjuntivo, por lo que sería un error considerarlo un fenómeno dialectal independiente.

Para argumentar a favor de nuestra hipótesis sobre la variación a nivel del individuo, recurriremos al análisis de la variable /-s/ en posición final de palabra, con datos del español de Patagonia, lo que nos permitirá mostrar las diferencias que aparecen en los datos de lengua_S cuando un rasgo determinado está contemplado por la estructura de la lengua_I y cuando no lo está.

La ausencia de -s final es un rasgo sociolingüístico muy estudiado en casi todas las regiones hispanohablantes. En casi toda la Argentina este

rasgo está sociolingüísticamente estigmatizado, por lo que la escuela intenta corregirlo con mucha intensidad. Sin embargo, en algunas regiones es tan resistente que la corrección no da los resultados esperados; por el contrario, ocasiona el fenómeno inverso: hipercorrección: la -s final aparece en casos en los que no debería aparecer.

Mostraremos cómo la falta de -s final se explica en Patagonia como parte de la lengua(i), mientras que las “variantes” con -s (típicamente, un caso de variación estilística) no puede ser explicada de la misma manera ni presenta el mismo comportamiento sistemático, pues no puede ser interpretado como un rasgo formal de la estructura de lengua₁.

PARTE I .

LA VARIACIÓN INTERLINGÜÍSTICA: BUSCANDO EL CASO IDEAL DE VARIACIÓN DIALECTAL.

En esta parte trataremos de confirmar, con nuestros datos sobre el contraste pretérito perfecto simple/compuesto del español, lo que la lingüística generativa ha sostenido desde siempre: que la existencia de variación interlingüística, entendida específicamente como la existencia evidente de diferentes lenguas_I, es consecuencia directa de las propiedades de la gramática universal.

Simultáneamente, iremos tratando de sentar las bases teóricas de un modelo minimalista de la relación entre la lengua_I y la lengua_S. En el camino, rastreamos el concepto de parámetro y las hipótesis más importantes respecto de su lugar en la arquitectura de la GU: si los parámetros son una característica constitutiva del sistema computacional, es decir, si los parámetros son sintácticos (cfr. Chomsky 1981, Rizzi 1982, Travis 1984 entre muchos otros) o si se encarnan en el léxico (Borer 1983, Chomsky 1992, Demonte 1994).

Nuestro análisis apoyará la hipótesis lexicista. Trataremos de mostrar que ciertas diferencias claramente observables en dos variedades de lengua_S (el español rioplatense_S y el castellano_S) son la manifestación de diferencias paramétricas entre las lenguas_I de hablantes de ambas variedades, particularmente asociadas a la manifestación léxica de dos rasgos formales diferentes: el rasgo T1(pasado) y el T2(anterior). Es decir, que la existencia de variación interlingüística es una consecuencia de propiedades formales de la gramática universal. Por eso, la variación interlingüística puede ser estudiada por medio del aparato teórico propio de los modelos generativos actuales

A partir de las diferencias dialectales encontradas en dos variedades del español_S, el español hablado en la zona del Río de la Plata (Argentina y Uruguay) y el español peninsular estándar de la zona de Castilla (i.e español

rioplatense_s y español castellano_s, respectivamente) mostraremos que el patrón de comportamiento divergente observado en las construcciones con verbos en pretérito perfecto simple y compuesto en ambas variedades es atribuible a la existencia de rasgos formales distintos en las entradas léxicas del auxiliar *haber* y de los verbos en pretérito simple. Sostendremos que, por un lado, el español castellano₁ manifiesta en el auxiliar *haber* el rasgo T1, que gramaticaliza la relación entre el momento de habla (H) y el punto de referencia (R1), mientras que en el español rioplatense₁ *haber* manifiesta el rasgo T2 que gramaticaliza la relación entre el momento del evento (E) y la referencia (R2).

1 La variación en el modelo de Rección y Ligamiento: cuando la variación era sintáctica.

El atractivo más importante de las conferencias de Pisa (Chomsky 1981) fue la postulación de la arquitectura de la gramática universal como un sistema de principios parametrizados, que permitió “unificar un gran número de fenómenos gramaticales aparentemente dispersos en un marco general de principios elegante y conceptualmente simple” (Newmeyer 1991). Esta propuesta dio pie a una nueva etapa de los estudios generativos en el que se observó una explosión de trabajos orientados a la identificación de parámetros sintácticos.

Sería erróneo considerar que durante este período se abandonó por completo la hipótesis lexicista que había surgido con ímpetu en los setenta (Chomsky 1979). Ya desde el comienzo del modelo de Principios y parámetros se alzaron voces como la de Borer 1983 que proponían la existencia de parametrización léxica y no sintáctica. Sin embargo, durante la etapa de Rección y ligamiento, la corriente central de la teoría abonó la hipótesis de la parametrización de principios en la sintaxis, que fue la línea propuesta por Chomsky en sus conferencias de Pisa. Los parámetros sintácticos más estudiados han sido sin duda el parámetro “pro-drop” y el de la posición del núcleo.

Los parámetros son una propiedad -en este modelo, sintáctica- cuya identificación le permite al niño adquirir simultáneamente una gran cantidad de estructuras diversas asociadas.

El parámetro del sujeto (pro-drop) nos permite mostrar el caso paradigmático del conjunto de propiedades asociadas a un único parámetro. Una lengua pro-drop como el español_I debe mostrar simultáneamente las siguientes propiedades asociadas al parámetro, que la diferencian del inglés_I que manifiesta el parámetro no pro-drop:

- posibilidad de sujeto no realizado fonológicamente:
 - o *Llegaron tarde*
 - o **Arrived late*
- opción de invertir la posición del sujeto.
 - o *Juan llegó. Llegó Juan*
 - o *John came. *Came John*
- Posibilidad de extraer el sujeto de una interrogativa subordinada
 - o *¿Quién_i pensaste que h_i llamó?*
 - o ** Who did you think that called?*
- Posibilidad de extraer el sujeto de una subordinada “muy lejos”
 - o *La profesora que me pregunto a quién habrá aprobado*
 - o ** The teacher that I wonder whom h approved*

La hipótesis de los principios parametrizados permite sostener que la existencia evidente entre diferentes lenguas_S es consecuencia directa de la existencia de diferentes lenguas_I. Es decir que en los estudios generativos es normalmente aceptado el presupuesto de que en las comunidades lingüísticas reales y no ideales, los hablantes poseen lenguas_I diferentes.

1.1 La comparación de lenguas_I: la búsqueda del parámetro sintáctico en la variación dialectal.

¿Es posible encontrar diferencias gramaticales que permitan hablar de lenguas y dialectos diferentes definidos en términos absolutos? Aunque esa pregunta jamás fue explícitamente formulada en la empresa generativa por caer totalmente fuera de su objeto de estudio, la comparación entre lenguas y dialectos diferentes entró de lleno en la investigación generativa a partir de

Pisa al tratar de responder la pregunta sobre la variación interlingüística: ¿qué tan diferentes pueden ser las lenguas_I?

Los trabajos que comparan lenguas distintas son muchos, pero también son muchos aquellos que comparan variedades consideradas tradicionalmente dialectos de la misma lengua. Como era de esperarse, no hubo en general esfuerzos metodológicos tendientes a clarificar el origen de los datos, ni mucho menos, a cuantificarlos. Se asumió implícitamente la abstracción de la comunidad lingüística, al tomarse datos de lenguas y explicarlos en términos de lengua_I.

Es decir que, aunque se muestren datos de lenguas, siempre se está pensando en la comparación de lenguas_I, por lo que se puede, dada la hipótesis primitiva de la parametrización de los principios sintácticos, plantear la existencia teóricamente posible de las cuatro siguientes relaciones entre lenguas_I diferentes (Menegotto 2000):

Tabla 1. Posibilidades conceptuales de comparación de lenguas_I en Rección y ligamiento.

1	2	3	4
Lex-a = Lex-b	Lex-a ≠ Lex-b	Lex-a ≠ Lex-b	Lex-a = Lex-b
Par-a = Par-b	Par-a ≠ Par-b	Par-a = Par-b	Par-a ≠ Par-b

- 1) La lengua-a_I puede tener el léxico (Lex-a) y la misma fijación paramétrica (Par-a) que la lengua-b_I.
- 2) La lengua-a_I puede tener el léxico (Lex-a) y los parámetros (Par-a) distintos que la lengua-b_I.
- 3) La lengua-a_I puede tener diferente léxico pero la misma fijación paramétrica que la lengua-b_I.
- 4) La lengua-a_I puede tener el mismo léxico pero diferente fijación paramétrica que la lengua-b_I.

1. Dos lenguas_I que tengan el mismo léxico y los mismos valores paramétricos son la misma lengua_I.

Esta conclusión parece irrefutable. Si dos individuos tienen sus respectivos léxicos iguales, y los valores de los parámetros se han fijado de

la misma manera, entonces ambas lenguas_I son exactamente iguales. Esto se resume en la Ecuación 1

Ecuación 1. Comparación de lenguas_I con igual léxico e igual fijación paramétrica (para la hipótesis de los parámetros sintácticos).

$$\begin{array}{r} Lex-a = Lex-b \\ Par-a = Par-b \\ \hline Lengua-a_I = Lengua-b_I \end{array}$$

Esta opción muestra que dos hablantes con lenguas_I de igual fijación paramétrica e igual diccionario manejan exactamente la misma lengua_I. Por ejemplo, si dos hablantes de español rioplatenses_S, el hablante A y el B, tienen ambos el mismo léxico y el mismo valor en sus parámetros sintácticos, entonces la lengua_I de A será igual a la lengua_I de B.

¿Nos dice esta abstracción algo respecto de la lengua_S de estos hablantes? Aunque dejaremos esta discusión para la Parte II, usualmente se trabaja como si fuera obviamente necesario que si dos hablantes tienen la misma lengua_I entonces tienen necesariamente la misma lengua_S. Esa es la abstracción que se realiza cuando se toman juicios de gramaticalidad de diferentes hablantes de español_S, por ejemplo, y se concluye sobre determinadas propiedades del español_I.

2. Dos lenguas_I que tengan diferente fijación paramétrica, y diferente léxico son lenguas_I diferentes.

También esta conclusión parece irrefutable. Si dos individuos tienen sus respectivos léxicos diferentes, y los valores de los parámetros se han fijado de manera diferente, entonces ambas lenguas_I son diferentes. Esto se resume en la Ecuación 2

Ecuación 2. Comparación de lenguas_I con distinto léxico y distintos valores de fijación paramétrica (para la hipótesis de los parámetros sintácticos).

$$Lex-a \neq Lex-b$$

$$Par-a \neq Par-b$$

$$Lengua-a_I \neq Lengua-b_I$$

Dos variedades de estas características son dos lenguas claramente diferentes, tanto en el sentido de lengua_I, y probablemente también en el de lengua-s. Así, el japonés_I y el español_I se diferencian porque tienen diferentes valores para los parámetros del núcleo, por ejemplo, y también porque tienen diferentes léxicos. Y se llega a esa conclusión a partir del análisis de ejemplos de japonés_S y español_S. Esta es la idea original del modelo, la respuesta a la inclusión de la variación en la G.U. y es el caso típico de variación que ha estudiado la lingüística generativa desde que empezaron a contrastar lenguas.

Todo el aparato teórico de la lingüística generativa intenta explicar estas diferencias.

Es importante repetir acá que la lingüística generativa llega a estas conclusiones partiendo del análisis de expresiones bien formadas y juicios de gramaticalidad de la lengua_S, para concluir sobre propiedades de la lengua_I.

3. Dos lenguas_I con igual fijación paramétrica, pero con diferencias en el léxico ¿son lenguas_I diferentes o no?

$$Lex-a \neq Lex-b$$

$$Par-a = Par-b$$

Esta idealización, teóricamente posible desde el modelo de principios y parámetros, no parece haber sido consistentemente trabajada en los modelos generativos. Sin embargo, es hipotéticamente posible considerar que dos hablantes puedan tener lenguas_I que manifiesten exactamente los mismos valores paramétricos y que, sin embargo, usen palabras diferentes para hacerlo. De alguna manera, es el supuesto sobre el que basan las

comparaciones de lenguas - tanto dentro del generativismo como fuera de él- cuando afirman que, con respecto a tal fenómeno, el italiano y el español se comportan igual. Por ejemplo, en los análisis del parámetro del sujeto nulo, cuando consideran la correlación de la aparición del sujeto expreso con los sujetos expletivos, se asume que el francés_I y el inglés_I, a ese respecto, funcionan igual (con igual fijación paramétrica) pero con diferencias en el diccionario (igual estructura pero diferentes palabras):

- *Il pleut*

- *It rains*

Esta posibilidad, obviada en el modelo de PyP, será retomada y ampliada en la sección 2, cuando analicemos la comparación de lenguas_I en el programa minimalista, ya que es en el minimalismo cuando adquirirá la dimensión más significativa.

4. Dos lenguas_I con diferente fijación paramétrica e igual repertorio de categorías léxicas ¿son distintos dialectos?

Lex-a = Lex-b

Par-a ≠ Par-b

De acuerdo con las hipótesis del modelo de Rección y ligamiento, dos lenguas_I pueden tener el mismo diccionario, y sin embargo diferir en uno o más parámetros. Esta posibilidad es la que la generativa consideró el caso ideal de variación dialectal, e ingresó en los estudios generativistas unos años después de las conferencias de Pisa, probablemente gracias al interés por los trabajos de Kayne sobre las lenguas romances (cfr. Kayne 2000). La noción de parámetro debía poder explicar no sólo la variación entre lenguas muy diferentes sino también las diferencias entre dialectos cercanos (recordar al respecto la cita de Benincà 1987 en los Preliminares Teóricos).

Kayne argumenta convincentemente sobre las razones para esta búsqueda:

"If it were possible to experiment on languages, a syntactician would construct an experiment of the following type: take a language, alter a single one of its observable syntactic properties, examine the result to see what, if any, other property has changed as a consequence. If some property has changed, conclude that it and the property that was altered are linked to one another by some abstract parameter.

Although such experiments cannot be performed, I think that by examining pairs (and larger sets) of even more closely related languages, one can begin to approximate the results of such an experiment. To the extent that one can find languages that are syntactically extremely similar to one another, yet clearly distinguishable and readily examinable, one can hope to reach a point such that the number of observable differences is so small that one can virtually see one property covarying with another". (Kayne 1996: 5-6)

Desde Pisa en adelante, es posible observar un interés cada vez mayor por la comparación de variedades de lenguas cercanas, con el objetivo, básicamente teórico, de identificar con precisión un parámetro, es decir, un conjunto de fenómenos sintácticos asociados, de manera tal que si en la lengua existe uno de esos fenómenos, necesariamente deben aparecer los otros.

En esta búsqueda de los parámetros, se encontraron diferencias entre lenguas asociables a ciertas propiedades morfosintácticas que permitieron ir realizando diferentes agrupaciones tipológicas de lenguas y propiedades. En la Tabla 2 se presentan algunos ejemplos de parámetros relevantes para nuestra explicación.

Resumiendo lo dicho en esta sección, la tendencia en el modelo de Rección y Ligamiento fue considerar que dos lenguas₁ con igual léxico y diferentes valores de fijación paramétrica constituyen el caso ideal de variación dialectal. En el resto de este capítulo, veremos que esta conclusión tuvo que ser revisada desde la perspectiva exigida por la reformulación minimalista (Cfr. sección 2).

Tabla 2. Ejemplos de parámetros propuestos en el marco del modelo de Rección y Ligamiento: autor, valores del parámetro propuesto, lenguas que manifestarían cada valor y principales propiedades asociadas con cada valor del parámetro.

Autor Fecha	Parámetro propuesto	Lenguas que se caracterizan	Propiedades asociadas con cada valor del parámetro.
Travis, 1984	Núcleo inicial	Inglés, chamorro, malgache, irlandés	✓ Orden típico núcleo-complemento ✓ Movimiento cu- en estructura-s
	Núcleo final	Japonés, chino	✓ Orden típico complemento-núcleo ✓ Movimiento cu- en FL
Travis, 1984	Dominio de caso : Núcleo inicial	Chino antiguo	✓ Asignación de caso a la derecha ✓ Exige movimiento si es de núcleo final
	Domunio de caso: Núcleo final ¹	Chino actual	✓ Asignación de caso a la izquierda ✓ Exige movimiento si es de núcleo inicial
Suñer 1986	Asignación de caso nominativo bajo régimen por [+agr]	Español estándar	✓ PRO sujeto de infinitivo (para ganar...) ✓ Agr marcado en todas las personas del V ✓ Tendencia al sujeto vacío (pro) ✓ Inversión sujeto-verbo obligatoria en preguntas ✓ Orden más libre
	Asignación de caso nominativo sin régimen por [- agr]	Español caribeño	✓ sujeto de infinitivo léxico (para Juan ganar...) ✓ Agr debilitado (formas homófonas) ✓ Alta frecuencia de uso de sujetos pronominales ✓ Inversión no obligatoria en preguntas ✓ Tendencia al orden más fijo.
Raposo 1986	Regla de Predicación en FL pueda referir pragmáticamente	Portugués europeo, chino	✓ Permiten objeto nulo referencial
	Regla de Predicación en FL no pueda referir pragmáticamente	Español, inglés, francés	✓ No permiten objeto nulo referencial

1.2 El tiempo y la estructura de la oración en el modelo de Rección y ligamiento

Las discusiones internas a la teoría respecto de la estructura de la oración han sido uno de los argumentos fundamentales a la hora de reformular el modelo de Rección y ligamiento y pasar al minimalismo.

Como señalamos anteriormente, existen dos tendencias claramente definidas en la concepción de la sintaxis: por una parte, la línea que se desprende directamente de Chomsky, que postula la inexistencia de las categorías funcionales no motivadas morfológicamente, y lo que podríamos llamar la línea europea, con Rizzi y Cinque encabezando la lista de quienes proponen una detallada y amplia estructura clausal universal.

Cinque (1999) argumenta a favor de una estructura universal de la oración, que incluye alrededor de cuarenta categorías funcionales obligatorias. De acuerdo con Cinque, hay múltiples categorías de tiempo, aspecto y modalidad universales.

Sostiene que la jerarquía de esas categorías funcionales es fija y que se mantiene en todas las lenguas, a pesar de alguna aparente contraevidencia producto de la multiplicidad de efectos que producen la interrelación entre los nodos Concordancia y Negación.

Argumenta que, además del orden de los morfemas funcionales libres (partículas y auxiliares) y de los morfemas funcionales ligados (afijos), hay una tercera fuente de evidencia importante para determinar la jerarquía de las proyecciones funcionales: el orden y la naturaleza de las diferentes clases de sintagmas adverbiales de la oración.

Considera que las diferentes clases de sintagmas adverbiales establecen una relación transparente de especificador / núcleo con los diferentes núcleos funcionales de la cláusula, proveyendo así evidencia de que en ciertas lenguas el S.Adv. puede no estar al lado del núcleo, pero que, cuando está, converge con el orden derivado de los morfemas funcionales libres y ligados. En otras palabras, lo que sugiere es que los adverbios son la manifestación explícita de los especificadores de diferentes proyecciones funcionales, que en ciertas lenguas pueden también manifestarse a través de material explícito en la correspondiente posición nuclear.

El primer paso que toma para demostrar este argumento es mostrar que los S.Adv. de cada tipo ocupan la única posición de una proyección máxima identificable. El argumento es el siguiente:

- 1) En primer lugar, establece el orden fijo y relativo de las diferentes sintagmas adverbiales.
- 2) Luego, demuestra que hay una posición nuclear a la izquierda y una a la derecha de cada uno de los S.Adv. de la secuencia fijada en 1.
- 3) Si 1-2 es cierto, entonces eso es prueba fuerte de que cada S.Adv. está ubicado en la posición de especificador de una proyección máxima

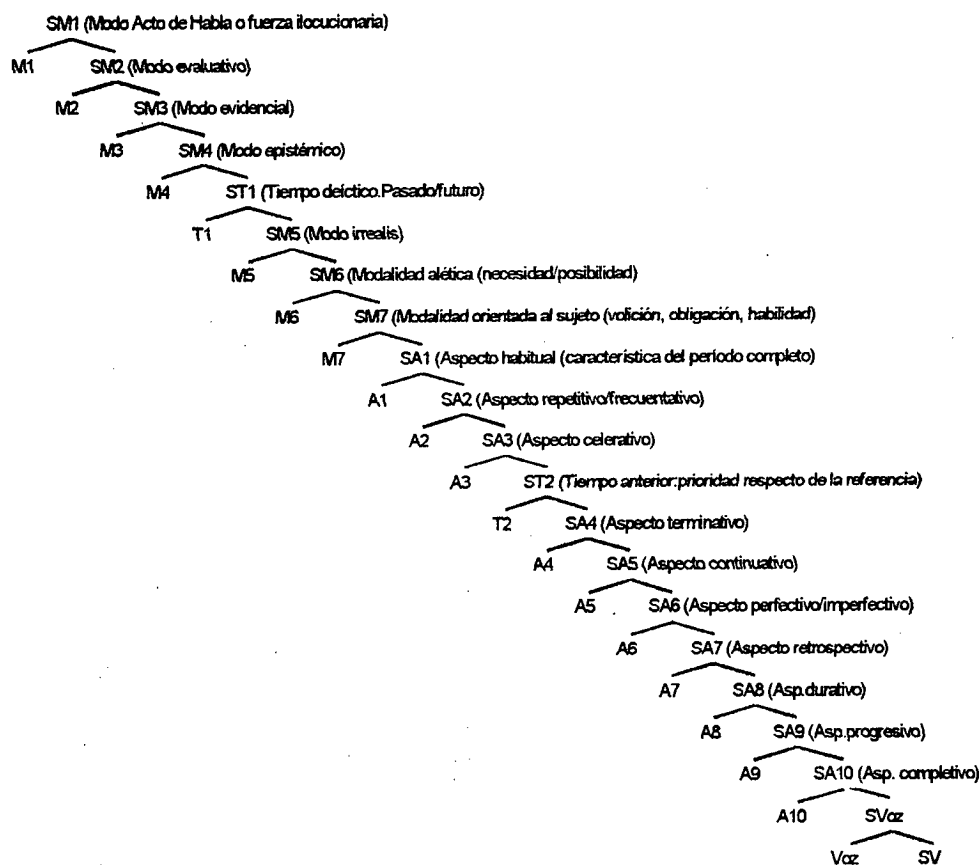
diferente, y no como adjunto o como especificador de una proyección máxima con múltiples especificadores.

4) Muestra que el orden relativo de los morfemas libres y ligados en los núcleos funcionales es fijo.

5) Finalmente, muestra que las dos jerarquías obtenidas (la de los S.Adv. y la de las partículas y afijos) coinciden uno a uno, por lo que se puede fundamentar la afirmación de que cada S.Adv. es el especificador de una proyección máxima diferente.

La conclusión a la que llega es que el orden relativo de las categorías funcionales (y los adverbios asociados) serían universalmente los siguientes, por lo que la estructura universal de la cláusula¹⁰, sería la que se presenta en el Gráfico 4:

Gráfico 4 Estructura universal de la cláusula (parcial): estructura de la periferia izquierda del SV.



¹⁰ O, más precisamente, de la periferia izquierda de la cláusula, ya que se omite toda la estructura a la derecha de V.

En el Gráfico 4 se han representado exclusivamente los núcleos y sus proyecciones obligatorias. El hecho de que en cada núcleo haya o no material léxico (i.e. una palabra, un clítico o un morfema que efectivamente materialice esa categoría) está sujeto a parametrización. Sin embargo, se sostiene que TODAS las categorías están presentes en la estructura de cualquier oración:

*“If each [category] comes with two values, a default and a marked one (the latter typically being realized morphologically more often than the former) then even the simplest sentence of any one language can be taken to contain the entire array of functional projections (with default values).
(Cinque 1999: 141)*

Ahora bien, independientemente de la manifestación léxica, morfológica o vacía de cada núcleo, será posible incluir en la estructura un especificador de cada uno de ellos con el sintagma adverbial correspondiente, que mostrará entonces el mismo ordenamiento que los núcleos funcionales. No se trata de sintagmas nominales con valor adverbial, sino de verdaderos adverbios (probablemente sólo una palabra o partícula), que funcionan como señal de cada uno de esos núcleos. En la Tabla 3 se resumen todas las categorías funcionales propuestas por Cinque, junto con la descripción de la misma y con el tipo de especificador adverbial que puede presentar. Cinque no provee suficiente información para completar los casilleros que se han dejado en blanco.

Tabla 3. Especificadores adverbiales de cada núcleo funcional (Cinque, 1999)

Categoría funcional	Especificador adverbial	Descripción: Valores o características del núcleo funcional
M1. Modo acto de habla	Francamente, honestamente	Declarativo, interrogativo, imperativo. Fuerza ilocucionaria
M2. Modo evaluativo	Sorprendentemente, lamentablemente, (des)afortunadamente, extrañamente	Evalúan un hecho sin afectar su valor de verdad
M3 Modo evidencial	Obviamente, claramente, evidentemente (reportedly,	Tipo de evidencia que tiene el hablante (sensorial directa, indirecta, reporte)
M4 Modo epistémico	Probablemente, supuestamente, (likely)	Grado de confianza del hablante sobre la V de la proposición
T 1. Tiempo pasado	Entonces, ahora, (allora, now, once, un tempo, una volta)	Temporalidad puramente deictica Expresa la relación de pasado absoluto.
T1 Tiempo futuro		Temporalidad puramente deictica, Expresa la relación de futuro absoluto.
M5 Modo irrealis	Tal vez, quizás (forse, perharps)	Dubitativo: el H no sabe si la proposición es V y no cree que el O lo sepa tampoco.
M6. Modalidad alética	(no necesariamente), posiblemente	Necesidad o posibilidad lógica de la verdad de la proposición
M7. Modalidad orientada al sujeto (Root modals)	Intencionalmente, voluntariamente	Volición, obligación y habilidad o permiso. Como están orientados al sujeto, cambian de orientación en la voz pasiva y son agramaticales en voz media.
A1 Aspecto habitual	Usualmente, generalmente, regularmente, habitualmente	Característica del período completo
A2 Aspecto repetitivo-frecuentativo	Repetidamente, a menudo, otra vez, Again, often,	Distingue repetido una vez, o varias, o más de una, respecto del proceso
A3 Aspecto celerativo I	rápidamente	Rapidez de la acción, sobre el evento o sobre el proceso.
T2 Tiempo anterior	ya	Prioridad temporal respecto de la referencia
A4 Aspecto terminativo	No longer/ non piu	Marca claramente la terminación . Tal vez sea el mismo que A5
A5 Aspecto continuativo	Still todavía	Marca la continuación. Tal vez sea el mismo que A4
A6 Aspecto perfectivo imperfectivo	Always siempre	
A7 Aspecto retrospectivo proximativo	Just, lately, Appena, pronto, subito	Brevemente antes del punto de referencia. Podrían ser 2 categorías.
A8 Aspecto durativo	Long, briefly	Situación que dura cierto período
A9 Aspecto genérico /progresivo	Inherentemente Típicamente característicamente	Interpretación genérica o episódica
A10 Aspecto prospectivo	Almost, nearly, Casi?	Inmediatamente después de
A11 Aspecto completo	Totalmente,	Final natural del proceso télico
V1	Adverbios de modo	Activa, pasiva, media.

Categoría funcional	Especificador adverbial	Descripción: Valores o características del núcleo funcional
Voz.		
A12 Aspecto celerativo II	Quickly Fast. Early presto	Cuantificación sobre el proceso
A13 Aspecto repetitivo II	Again	
A14 Aspecto frecuentativo II	Often	
A14 Aspecto completivo II	completely	

Veremos en el apartado siguiente cómo la aparición de sintagmas adverbiales relacionables con algunas de estas categorías funcionales nos darán una posible interpretación de las diferencias que encontramos en el uso de los pretéritos en las dos variedades de español_I bajo análisis.

Pero antes, debemos referirnos a la estructura y al significado de las dos o tres categorías Tiempo que utiliza Cinque, dado que serán centrales a la hora de explicar las diferencias entre el español rioplatense_I y el español castellano_I.

En el enfoque referencial del tiempo que utiliza Cinque (y que se acepta generalmente en los estudios generativos)¹¹ los tiempos son considerados expresiones relacionales que codifican directamente relaciones temporales entre entidades temporales.¹² El análisis referencial clásico, en el

¹¹ Puede considerarse que existen al menos dos enfoques diferentes respecto de la interpretación semántica (i.e. de la forma lógica) del tiempo verbal y de las expresiones temporales: la interpretación del tiempo como un operador oracional y la interpretación referencial del tiempo. La interpretación del tiempo como un operador oracional, enfoque lógico derivado de Prior 1967 y Montague 1974, presenta ciertas dificultades inherentes para una adecuada representación del tiempo en las lenguas naturales: los operadores temporales no predicen las interacciones entre las propiedades temporales de los constituyentes de la oración, la composición ilimitada de operadores permitida lógicamente no tiene manifestación concreta en las lenguas naturales y la conformación del contexto necesario para la interpretación pronominal del tiempo es prácticamente imposible. Cfr. Enc 1986, Enc 1987, Giorgi & Pianesi 1997. Aunque algunos análisis lingüísticos parecen incorporarla, (cfr. Binnick 1991) la interpretación referencial del tiempo parece mucho más atractiva cuando se trata de describir el funcionamiento de las lenguas naturales.

¹² Ahora bien, ¿a qué clase de entidades refieren los tiempos verbales? Típicamente, se tiende a pensar que refieren a puntos o intervalos de tiempo. Sin embargo, técnicamente el concepto que mejor caracteriza la relación es el de que las expresiones temporales refieren a eventos y estados. En el enfoque referencial, una oración como *Juan corrió* involucra la cuantificación existencial sobre

que se basan la mayor parte de los estudios del tiempo verbal, es el de Reichembach 1947, quien propone que los tiempos pueden expresarse como una relación entre tres puntos temporales: E, H y R (momento del Evento, del Habla y de la Referencia). Dado que el sistema de Reichembach predice la existencia de tres tiempos futuros cuya existencia no ha sido probada en ninguna lengua natural, se ha reformulado la teoría reconociendo que los tiempos no son relaciones entre los tres puntos considerados de manera independiente sino que son relaciones de pares de puntos, en los que siempre está presentes el punto R.¹³

Cinque acepta la teoría del tiempo de Reichembach de acuerdo con la reformulación de Vikner (1985), quien introduce un segundo punto de referencia, y define las categorías T1 y T2 de la siguiente manera:

T1 (tiempo absoluto): refiere exclusivamente a la relación Pasado / futuro. Es decir, la relación R1/H expresa el Tiempo pasado, en el que la referencia 1 precede o coincide con el momento de habla. La relación R2/-R1 expresa el futuro (la referencia 2 coincide con o sigue a la referencia 1).

T2 (tiempo anterior) expresa la relación entre el evento (E) y la referencia 2, y expresaría lo que para Comrie 1985 es el tiempo pasado relativo (es decir pasado respecto de una referencia diferente de “ahora”).

En todos los casos, los valores por defecto expresan la coincidencia de puntos, los valores marcados la no coincidencia:

Tabla 4. Contenido de los nodos tiempo del sistema de Cinque (1999). R1: referencia uno. R2: referencia dos; H: momento de habla; E: momento del evento. Las comas indican simultaneidad; el guión indica que el tiempo de la izquierda precede al de la derecha. Los valores coincidentes (los que tienen coma) son los valores por defecto (no-marcados).

	Por defecto	Marcado
T1 (pasado)	R1, H	R1 – H
T1 (futuro)	R1, R2	R – R2
T2 (anterior)	E, R2	E – R2

Se entiende entonces que, cuando las tres categorías tiempo toman su valor por defecto, la interpretación temporal de la oración es de presente.

eventos individuales, siendo la variable eventiva provista por el verbo (cfr. Davidson 1967 y Davidson 1970.)

¹³ Para una visión contraria a la teoría referencial del tiempo, cfr. Binnick 1991

Las combinaciones posibles de valores por defecto y valores marcados nos da como resultado que universalmente solo sean posibles los tiempos que aparecen en la Tabla 5.

Tabla 5. Tiempos posibles de acuerdo con Cinque (1999). R1: referencia uno. R2: referencia dos; H: momento de habla; E: momento del evento. Las comas indican simultaneidad; el guión indica que el tiempo de la izquierda precede al de la derecha. Los valores coincidentes (los que tienen coma) son los valores por defecto (no-marcados), resaltados para mayor claridad.

Nombre	T1 pasado	T1 futuro	T2 anterior	Ejemplo
Presente	R1,H	R1, R2	E, R2	Works
Futuro	R1,H	R1-R2	E, R2	Will work
Pasado	R1-H	R1, R2	E, R2	Worked
Anterior	R1,H	R1, R2	E-R2	Has worked
Anterior del pasado	R1-H	R1, R2	E-R2	Had worked
Futuro del pasado	R1-H	R1-R2	E, R2	Would work
Anterior del futuro	R1,H	R1-R2	E-R2	Will have work
Anterior del futuro del pasado	R1-H	R1-R2	E-R2	Would have worked

En el apartado siguiente, aplicaremos este modelo de cláusula a las dos variedades de español, que estamos considerando, y analizaremos en particular las predicciones que el modelo de Cinque postula para la relación entre los nodos temporales y los adverbios que los modifican.

1.3 Los pasados en español. Aproximación desde el modelo de Rección y ligamiento.

Algunas de las diferencias dialectales entre las variedades de español habladas en la Argentina y España son evidentes para cualquier hispanohablante. Los aspectos más estudiados han sido los relacionados con la pronunciación (yeísmo, seseo), el sistema pronominal (voseo) y el léxico (cfr. Alonso 1930; Fontanella de Weinberg 1992a; Fontanella de Weinberg 1992b, Vidal de Battini 1964, Montes Giraldo 1987; Rona 1967; Rosenblat 1962; Zamora Munne y Guitart 1982). Las diferencias morfosintácticas y semánticas han recibido bastante menor atención, siendo los trabajos clásicos al respecto Kany 1963 y Lenz 1940.

El fenómeno que queremos estudiar es la variación dialectal que muestra el español, en el sistema temporal de pasado. Es un clásico de la literatura dialectológica hispana la mención a las diferencias en el uso de las

formas simples y compuestas del pasado perfecto del indicativo entre el español peninsular, que conserva en varias regiones y en la norma estándar la oposición *he llegado/llegué*, y el español americano, donde si bien no se ha perdido ninguna de las dos formas, una de ellas tiene una frecuencia de uso mucho menor y un valor notablemente diferente.

Típicamente, en la variedad castellana del español peninsulars (es decir, en la variedad de lenguas hablada en la zona de Castilla y considerada la norma estándar del español) la oposición entre *he llegado* y *llegué* se hace evidente cuando en la oración aparece un marcador temporal explícito. Si bien todas las gramáticas aceptan como oraciones válidas del español, los ejemplos 1, 2 y 3, para muchos hablantes peninsulares los ejemplos 2 y 3 suenan ajenos, propios de otras variedades, o son directamente rechazados:

1. *Ayer los alumnos llegaron tarde pero esta mañana han llegado a tiempo.*
2. *Ayer los alumnos han llegado tarde.*
3. *Esta mañana los alumnos llegaron tarde.*

En un sondeo que realizamos entre hablantes argentinos y españoles respecto de la gramaticalidad de oraciones en perfecto simple y compuesto con marcadores temporales de pasado (cfr. 3.2.1), se encuentra la siguiente distribución:

Españoles	Argentinos
4. a. Ayer ganaron el partido	a. Ayer ganaron el partido
b. * Ayer han ganado el partido.	b. Ayer han ganado el partido.

Es decir que se observa que en las intuiciones de los argentinos, la oposición temporal no es inversa a la española: para los argentinos ambas oraciones son aceptables.

Al respecto, son particularmente significativas las siguientes respuestas dadas por tres filólogos españoles¹⁴ a quienes consultamos acerca de la interpretación de varias oraciones, entre ellas la oración 5:

5. *El equipo X ha ganado la semana pasada.*

¹⁴ Guillermo Rojo, Consuelo Tovar, José Luis Arangué Otero

Hablante 1. En cuanto a "El equipo X ha ganado la semana pasada", la acción no está terminada y se sobreentiende, p. ej.: "pero han perdido esta semana, o perdieron la anterior, o van a perder, etc."

Si fuera una oración aislada, yo usaría [...]: "El equipo X ganó la semana pasada".

Hablante 2. "El equipo X ha ganado la semana pasada" tampoco es agramatical, aunque valdría igualmente, en principio, "el equipo X ganó la semana pasada".

Hablante 3. Mi español rechaza, con toda claridad, la segunda de las secuencias. [i.e la oración 5]. Sin embargo, creo que es posible oír en Madrid actualmente (en realidad, desde hace ya unos cuantos años) expresiones de ese tipo.

Es decir, tres hablantes diferentes, los tres pertenecientes a la misma comunidad lingüística (Madrid) y por lo tanto supuestamente hablantes de la misma lengua, los tres altamente alfabetizados y especialistas en filología hispánica, difieren notablemente en su evaluación de la aceptabilidad del pretérito perfecto con marcadores temporales de pasado.

Dos de los hablantes aceptan la modificación temporal, con interpretaciones específicas y parcialmente divergentes. El tercer hablante – oriundo de Castilla La Mancha- claramente la rechaza:

	<i>El equipo X ha ganado la semana pasada.</i>
Hablante 1	Posible si "no está terminada" (en el contexto de <i>...pero ha perdido hoy o perderá mañana</i>). No la diría de manera aislada
Hablante 2	Posible y equivalente a <i>El equipo perdió la semana pasada</i> .
Hablante 3	La rechaza aunque la escucha con frecuencia.

Por el contrario, la misma pregunta realizada a 75 hablantes de español rioplatense dio como resultado que la abrumadora mayoría (85 %) consideró que no había diferencias de significado entre ambas oraciones. Un porcentaje significativo de estos hablantes informó que usan la forma compuesta en contextos de escritura y no en la oralidad.

Es decir, en este sondeo preliminar nos encontramos con hablantes de diferentes variedades de español, que tienen intuiciones diferentes respecto de la gramaticalidad de las oraciones con pretéritos en indicativo, particularmente cuando hay adverbios o marcadores temporales explícitos.

Esta diferencia de interpretación en el valor de los distintos tiempos no es ajena a la historia de la filología hispánica. Se puede observar incluso en los cambios de nomenclatura que los tiempos verbales han sufrido de acuerdo con los diferentes autores.

Se observa en todos que la base de categorización del sistema verbal español es el temporal, aunque son Bello (Bello y Cuervo 1970), y en la actualidad, Rojo y Veiga 1999 quienes organizan todo el sistema verbal alrededor de la categoría tiempo (Menegotto y Menéndez 2001)

De acuerdo con Cartagena 1999, el pretérito y el ante presente en español peninsular se asemejan en que ambos indican una relación de anterioridad respecto del momento de habla, ambos indican acciones perfectas, terminadas antes del momento de habla, pero difieren en tanto que la forma simple indica la mera anterioridad respecto del momento de habla, del cual se separa constituyendo un ámbito propio en el pasado, distinto de la actualidad del hablante. La forma compuesta, en cambio, indica anterioridad dentro del ámbito del presente, perteneciendo por tanto a la actualidad del hablante.

La idea de que el pretérito perfecto pertenece al ámbito del presente se basaría, de acuerdo con Cartagena, en la explicación latina del *perfectum praesens* o perfecto propiamente dicho, en el que “la acción se realiza en presencia del hablante”. Es decir que no se trata de que la acción sea anterior al punto cero sino que existe en el punto cero un resultado o consecuencia de tal acción, que puede llegar hasta el presente desde un punto cercano (6 y 7) o lejano (8 y 9) (ejemplos de Cartagena 1999).

6. *En este momento se le ha caído el peine a tu prima.*
7. *Ahora sí, ahora lo ha oído claramente.*
8. *Este año, todavía no ha llovido en Mallorca*
9. *Durante el siglo actual, Hispanoamérica ha producido extraordinarios novelistas.*

Aspectualmente, permite tanto la interpretación perfectiva como la imperfectiva:

10. *Siempre ha sido una chica muy guapa (Lo es todavía y probablemente lo seguirá siendo).*

11. Hasta hace poco, ha sido una chica muy guapa. (Ahora ya no lo es)..

Alarcos Llorach, por su parte, sostiene que “se emplea el pretérito compuesto con los adverbios que indican que la acción se ha efectuado en un período de tiempo en el que se halla comprendido el momento presente del que habla o escribe” (Alarcos Llorach 1970 : 35).

En todos estos análisis, hechos desde perspectivas alejadas de la gramática generativa, vemos que las explicaciones que se le han dado a la diferencia perfecto simple/compuesto gira alrededor de varios conceptos distintos, que intentaremos asociar a alguna de las categorías funcionales propuestas en Cinque:

- Tiempo absoluto: pasado
- Tiempo relativo: anterioridad (respecto del presente)
- Cercanía o perspectiva respecto del presente
- Resultado en presente de una acción pasada

De acuerdo con la estructura de tiempos posibles que hemos presentado (cfr. Tabla 5), el sistema verbal español tendría –de acuerdo con la interpretación estándar que brindan las principales gramáticas del español- las interpretaciones que aparecen en la Tabla 6) :

Tabla 6. Interpretación estándar del sistema temporal del español, aplicando el modelo de Cinque (1999). R1: referencia uno. R2: referencia dos; H: momento de habla; E: momento del evento. Las comas indican simultaneidad; el guión indica que el tiempo de la izquierda precede al de la derecha. Los valores coincidentes (los que tienen coma) son los valores por defecto (no-marcados), sombreados para mayor claridad.

Nombre	T1 pasado	T1 futuro	T2 anterior	Ejemplo
Presente	R1,H	R1, R2	E, R2	Trabaja
Futuro	R1,H	R1-R2	E, R2	Trabajará
Pasado	R1-H	R1, R2	E, R2	Trabajó
Anterior	R1,H	R1, R2	E-R2	Ha trabajado
Anterior del pasado	R1-H	R1, R2	E-R2	Había trabajado
Futuro del pasado	R1-H	R1-R2	E, R2	Trabajaría
Anterior del futuro	R1,H	R1-R2	E-R2	Habría trabajado
Anterior del futuro del pasado	R1-H	R1-R2	E-R2	Habría trabajado

Es decir que, de acuerdo con esta primera aplicación directa del modelo de Cinque al español, el pretérito perfecto simple *trabajó* señala un evento anterior al momento de habla (dado que T1 futuro y T2 anterior toman los valores por defecto, coincidentes, R1, R1 y E coinciden por lo que E es anterior a H). El pretérito perfecto compuesto también señala un evento anterior al momento de habla, dado que el E es anterior a R2 pero R2, R1 y H son coincidentes. Por lo tanto, la interpretación es:

Trabajó: E anterior a H (porque R1 es anterior a H y R1=R2=E)

Ha trabajado: E anterior a H (porque E es anterior a R2 y R2=R1=H)

Es decir que ambos tiempos tienen aparentemente la misma interpretación de evento anterior al momento de habla, pero lograda a partir de procesos morfosintácticos diferentes. (Di Tullio 1997)

Por ejemplo, si en una lengua existiera un morfema ligado que manifestara cada una de las categorías temporales, frente a un morfema cero que manifestara el valor por defecto, la expresión del pasado absoluto sería morfológicamente equivalente a 12, mientras que el anterior sería morfológicamente equivalente a 13.

12. Raiz-Ø- Ø-T1(Pas)

13. Raiz-T2(Ant)-Ø- Ø

Esto implica que la interpretación de ambos tiempos es extensionalmente equivalente a evento anterior al momento de habla, pero intensionalmente diferente: en el pretérito hay una referencia primaria que es anterior al momento de habla; como el evento es simultáneo con la referencia secundaria, que a su vez es coincidente con la referencia primaria, el resultado es que el evento coincide con la referencia primaria anterior al momento de habla. A su vez, el anterior expresa un evento que es anterior a una referencia secundaria, que a su vez coincide con la referencia primaria y con el momento de habla, dando también el resultado de evento anterior al momento de habla pero por caminos diferentes.

Este esquema de dos puntos de referencia tiene la ventaja de que permite formalizar con claridad el hecho de que toda referencia temporal puede ser relativa no a un único punto sino por lo menos a dos: la referencia puede relacionarse con el evento, o con el momento de habla, o con ambos. Y si consideramos que el momento de habla coincide con el ahora (H), hay una única categoría funcional que manifiesta una relación con H: el T1(pasado). De acuerdo con esto, son pasados en español peninsular todos los que se construyen a partir de la relación R1-H (R1 anterior a H) y no pasados los demás:

Tabla 7. Sistema temporal del español castellano₁ de acuerdo con la categoría T1 (pasado) en relación con una referencia R1, entendida como referencia anterior o simultánea con el momento de habla (H).

Pasado (R1-H)	No pasado (R1, H)
Pretérito perfecto simple (trabajó)	Presente (trabaja)
Pretérito pluscuamperfecto (había trabajado)	Pretérito perfecto compuesto (ha trabajado)
Condicional simple (trabajaría)	Futuro (trabajará)
Condicional compuesto (habría trabajado)	Futuro compuesto (habrá trabajado)

Esta primera caracterización temporal, de acuerdo con la categoría T1 (pasado), permite justificar aquellas interpretaciones del pretérito perfecto compuesto del español como un presente, (tal como sucede en inglés estándar).

Como tanto el pretérito simple como el compuesto comparten el valor de R1,R2 en la categoría T1(futuro), esta categoría no resulta relevante para la identificación de los valores que distinguen ambas formas.

En cambio, ambas formas difieren también en el valor que se le atribuye a la categoría T2 (anterior). Esta categoría fija el evento (E) respecto de un punto de referencia diferente del que señala T1 (pasado). Es un punto de referencia que no tiene relación directa ni con el momento de habla (H) ni con ninguna otra referencia relacionada con el momento de habla (R1). Es una referencia que se orienta de manera directa al evento, y al momento de habla sólo de manera derivada.

Así, son anteriores en el sentido de evento anterior a una referencia secundaria (que puede o no ser coincidente con el momento de habla) todos los tiempos que toman el valor E-R2, lo que en español daría el siguiente agrupamiento:

Tabla 8. Sistema temporal del español castellano₁ de acuerdo con la categoría T2 (anterior) en la que el evento se relaciona con una referencia R2 que no se relaciona con el momento de habla.

Anterior (E-R2)	No anterior (E, R2)
Pretérito perfecto compuesto (ha trabajado)	Presente (trabaja)
Pretérito pluscuamperfecto (había trabajado)	Pretérito perfecto simple (trabajó)
Condicional compuesto (habría trabajado)	Futuro (trabajará)
Futuro compuesto (habrá trabajado)	Condicional simple (trabajaría)

Con este esquema, puede verse que, en realidad, la interpretación más típica del pasado, como evento anterior al momento de habla, no le corresponde a ninguno de los dos pretéritos. De hecho, no le correspondería a ningún tiempo de ninguna lengua posible, sino que es el resultado de la combinación de las interpretaciones temporales que asigna cada categoría.

La aplicación del sistema de Cinque permite mostrar que, en realidad, todos los análisis que se han dado tradicionalmente del contraste simple-compuesto estaban acertados en tanto veían una parte del problema: tanto el análisis temporal del perfecto como antepresente (Bello, Rojo y Veiga), como la interpretación relativa del mismo (Alarcos) queda explicada por el sistema *à la Reichembach* que propone Cinque.

Lo interesante de esta propuesta es que puede ser demostrada a partir de la ubicación de los diferentes tipos de adverbios. Cada categoría puede ser modificada por un especificador adverbial. Desafortunadamente, no queda muy claro en Cinque cuál es el criterio para determinar qué adverbio corresponde a cada categoría determinada¹⁵. Los adverbios temporales que refieran al T1(pasado) serán aquellos que permitan especificar la relación R1-H, y los adverbios temporales que puedan aparecer en el especificador de T2(anterior) permitirán especificar la relación E-R2. Es decir que habrá adverbios temporales relacionados con el momento de habla, y otros relacionados con el evento.

Tanto en español castellano^s, como en el español rioplatense^s, los adverbios temporales como *ayer*, *hoy* y *mañana* pueden aparecer en la periferia izquierda del verbo, sin necesidad de constituir una unidad entonacional y sintáctica diferente¹⁶, y pueden ser considerados adverbios referidos al momento de habla (H).

Tabla 9. Interpretación temporal de los pretéritos perfectos simple y compuesto en el español castellano, aplicando la propuesta de Cinque(1999).

Nombre	T1 pasado	T2 anterior	Ejemplo
Pretérito simple	R1-H	E, R2	Trabajó
Pretérito compuesto	R1,H	E-R2	Ha trabajado

Como se observa en la Tabla 3 y en el Gráfico 4, entre T1 y T2 aparecen varias categorías funcionales diferentes, algunas modales y otras aspectuales, y luego de T anterior siguen más categorías aspectuales. Las candidatas más pertinentes para la explicación de la forma compuesta son las correspondientes al A6 (Aspecto perfecto-imperfecto) y A7 (Aspecto retrospectivo y proximativo).

La forma del perfecto compuesto deriva de la forma perfecta latina, que indicaba claramente la perfección (ie. la completitud) de la acción (aspecto

¹⁵ En algunos casos, parece ser simplemente la referencia al contenido semántico, a la traducción literal de un adverbio de una lengua a otra, mientras que en otros –los más sólidos por la argumentación– la justificación se basa en la posición en relación a otros adverbios independientemente fijados.

¹⁶ A diferencia de lo que sostiene Cinque, para quien los adverbios temporales como *ieri* (ayer) o *domani* (mañana) no pueden aparecer en el espacio del sintagma de flexión sino que deben aparecer solamente al comienzo o al final de la cláusula como circunstancias

perfecto) así como el resultado de la acción pasada que se continúa (i.e. aspecto resultativo). A su vez, los análisis del participio en español coinciden en señalar la significación de resultado que tienen los participios pasados. Esto permitiría considerar que el participio manifiesta una categoría aspectual perfectiva-resultativa.

Por otra parte, también es posible considerar que el participio manifiesta o puede manifestar el aspecto retrospectivo-proximativo, que de acuerdo a Cinque expresa que el evento ha tenido lugar un breve momento antes o después del momento de referencia. Esta categoría de aspecto retrospectivo-proximativo estaría manifestada en español por la perífrasis de infinitivo *acabar de*, y por adverbios tales como *just* en inglés o *appena* en italiano.

La idea de que el participio manifiesta la categoría de aspecto retrospectivo-proximativo recibe apoyo de la gran operatividad que tiene en el español peninsular las construcciones en las que el participio es especificado por el adverbio *recién*.

En síntesis, la propuesta de análisis de la cláusula de Cinque parece ajustarse particularmente bien al análisis del pretérito perfecto compuesto en el español peninsular:

Sin embargo, en el español rioplatense, la situación parece algo diferente. La existencia de oraciones como las de los ejemplos 14 a 18 no parece ajustarse a la estructura propuesta.

14. *Recién entraron.*
15. *Dijo que recién salió.*
16. *Ayer los alumnos han llegado tarde.*
17. *Esta mañana los alumnos llegaron tarde.*
18. *Dice que llegó recién.*

¿Qué lectura temporal debemos asignarle a estas oraciones? Por su compatibilidad con el adverbio *recién* parecen expresar el significado de antepresente propio del pretérito perfecto compuesto castellano. Sin embargo, se manifiestan en pretérito perfecto simple, lo que indicaría una interpretación referencialmente diferente, si vamos a aceptar la interpretación que propusimos para los tiempos verbales.

En el apartado 1.3. consideraremos con mayor exhaustividad la interpretación de la forma de pretérito compuesto en el español rioplatense. Por el momento, intentaremos redondear esta sección mostrando lo que sería interpretar la diferencia entre ambas variedades en términos de parámetros sintácticos.

Como señalamos antes, si nos manejamos con la hipótesis de los parámetros sintácticos, la explicación más sencilla de la diferencia entre ambas variedades podría residir o bien en el orden de las categorías propuestas o en la inexistencia en una variedad de una categoría presente en la otra.

Sin embargo, la propuesta de la estructura clausal de Cinque exige que, o bien en el léxico se almacenen los morfemas separados para cada categoría – para que puedan proyectarse luego en el sintagma correspondiente- o bien que las categorías léxicas incluyan los rasgos necesarios. De acuerdo con la primera interpretación, en el léxico el pretérito simple de cualquier verbo se proyecta en la sintaxis totalmente segmentado en sus morfemas constitutivos, por lo que debería haber un morfema T1, y un morfema T2, que al entrar en la sintaxis se proyectan en su correspondiente sintagma y luego se mueven para unirse a su correspondiente base verbal. De acuerdo con la segunda, las piezas salen del léxico completamente flexionadas, pero llevan de alguna manera los rasgos T1 y T2 correspondientes, que deberán “cotejarse” (i.e. eliminarse o concordar) en el transcurso de la derivación, con sus correspondientes sintagmas funcionales T1 y T2. Esta segunda explicación, propia de la hipótesis lexicalista, es notablemente redundante, ya que exige lo mismo del léxico y de la sintaxis: T1 y T2 deben existir como rasgos en el léxico y como categorías en la sintaxis de antemano.

Veremos en el apartado siguiente cómo es posible, desde la perspectiva minimalista, aceptar esta segunda posibilidad eliminando al mismo tiempo la redundancia que caracterizó a todos los modelos generativos desde *Aspectos...* en adelante, que exigen duplicar la información sintáctica en el léxico.

2 La variación interlingüística en el Programa minimalista: el regreso de la hipótesis lexicista.

2.1 Afinando la comparación de lenguas: la búsqueda de los rasgos formales.

Como heredero del modelo de Rección y Ligamiento, el Programa minimalista sigue intentando dar cuenta de la adquisición y de las diferencias entre lenguas. Sin embargo, la hipótesis de partida es tan fuerte que exige una reformulación importante de los supuestos hasta ahora desarrollados. Así, como se desprende del pasaje de Chomsky citado en los Preliminares Teóricos, el locus de la variación ya no puede estar en el sistema computacional. En otras palabras, los parámetros no pueden ser sintácticos. Se ha propuesto reformularlos en términos de parámetros léxicos o morfofonológicos.

La reformulación minimalista puede ser interpretada bien como una reedición actualizada de las hipótesis lexicistas de los modelos anteriores - ya que se atribuye a los rasgos de las piezas léxicas propiedades que en los modelos anteriores eran patrimonio del sistema computacional- o bien como la consecuencia de que se haya demostrado la imposibilidad de que existan parámetros sintácticos, es decir la imposibilidad de que la variación esté inscrita en el sistema computacional por defecto.

Desde *Aspectos...* en adelante, la redundancia entre la información provista por el léxico y la estructura hipotetizada en el sistema computacional significó un serio problema de diseño. El Programa minimalista, y en particular la hipótesis lexicista, son un importante paso hacia la solución de esa redundancia: las diferencias entre las lenguas estarán en el léxico.

¿Qué pasa entonces con los parámetros en el minimalismo? La hipótesis de la sintaxis perfecta y universal nos impide pensar que los parámetros sean una propiedad del sistema computacional. Por lo tanto, la explicación más sencilla en la lógica lexicista de Chomsky es considerar que los parámetros son consecuencia, precisamente, de la existencia de ciertos

rasgos en ciertas piezas léxicas. El programa minimalista no abandona la noción de principio ni la de parámetro, sino que abandona la hipótesis de los parámetros afectan a los principios. Es decir, los parámetros ya no son una propiedad del sistema computacional.

Al ser deportados del sistema computacional, el programa minimalista restringe crucialmente los casos conceptualmente posibles de comparación entre lenguas_I que presentamos en la Tabla 1 quedando fuera precisamente el caso ideal de dialectos diferentes (Tabla 10):

Tabla 10. Posibilidades conceptuales de comparación de lenguas_I en el minimalismo.

1	2	3	4
Lex-a = Lex-b	Lex-a ≠ Lex-b	Lex-a ≠ Lex-b	Lex-a ≠ Lex-b
Par-a = Par-b	Par-a ≠ Par-b	Par-a = Par-b	Par-a ≠ Par-b

El caso 1) es conceptualmente necesario porque si los parámetros son léxicos, a dos léxicos iguales les corresponden parámetros iguales.

El caso 4) es conceptualmente imposible, por la misma razón: si los parámetros son léxicos, dados dos léxicos iguales no podrá haber diferencias paramétricas.

Los casos 2) y 3) son conceptualmente posibles, dependiendo crucialmente de la articulación precisa de los parámetros léxicos en la teoría. Es decir, existe la posibilidad de que dos lenguas_I difieran exclusivamente en la arbitrariedad del signo lingüístico pero que coincidan plenamente en las estructuras que generan, así como existe la posibilidad de que dos lenguas_I con léxicos parcialmente similares generen estructuras diferentes, lo que exigiría considerar que hay parámetros diferentes en juego.

Esta profundización del lexicismo conlleva una nueva postulación de rasgos de las piezas léxicas. Además de los rasgos fonológicos y semánticos tradicionalmente aceptados, se especifican ahora con mayor detalle las propiedades de los rasgos formales, que son los que participan activamente en la computación. (Chomsky 1995a 230 y ss).

Así, los rasgos formales pueden ser intrínsecos u opcionales, (Chomsky 1995: 231) o, distinción mucho más importante, (p.277) pueden ser interpretables o no interpretables. Los rasgos semánticamente interpretables son relevantes para la interpretación en forma lógica, y por lo tanto no se eliminan en la derivación. Los rasgos no interpretables, en cambio, tienen que ser eliminados (cotejados y borrados) en el transcurso de la derivación para permitir la convergencia.

La hipótesis minimalista considera que el movimiento está motivado exclusivamente por la existencia de rasgos no interpretables. Los rasgos no interpretables de una categoría son rasgos que simplemente establecen una cierta necesidad de concordancia. Una categoría que tiene un rasgo no interpretable exige que otra categoría que tenga un rasgo compatible llegue a estar lo suficientemente cerca (i.e. en la posición de especificador) como para hacer concordar ambos rasgos y borrar así el rasgo no interpretable.

Dado que los parámetros que se habían propuesto eran básicamente reflejo de propiedades morfológicas, es relativamente fácil reformular todo el trabajo existente de comparación de variedades en términos minimalistas. Así, muchos de los parámetros que se han propuesto desde el modelo de rección y ligamiento pueden mantenerse con simples ajustes terminológicos, y los nuevos parámetros se formulan en términos de rasgos formales. La Tabla 11 presenta algunos ejemplos de parámetros propuestos en el marco del minimalismo relevantes para nuestra argumentación.

Cuando el Programa minimalista explicita que no existen parámetros sintácticos y cambia el locus de la variación de la sintaxis al léxico, la idealización que permitía considerar las dos variedades a partir de la idealización de dos comunidades en las que todos los hablantes tuvieran un léxico equivalente y en las que las diferencias superficiales en la sintaxis pudieran atribuirse entonces a un solo parámetro sintáctico ya no resulta posible.

Tabla 11. Ejemplos de parámetros propuestos en el marco del minimalismo: autor, valores del parámetro propuesto, lenguas que

manifestarian cada valor y principales propiedades asociadas con cada valor del parámetro.

Autor/fecha	Parámetro propuesto	Lenguas que se caracterizan	Propiedades asociadas con cada valor del parámetro.
Giorgi & Pianesi, 1997	SConc/T híbrido	Inglés, danés, sueco, noruego	<ul style="list-style-type: none"> ✓ rasgos de tiempo siempre presentes en Conc/T ✓ morfemas de tiempo y concordancia no separables
	SConc ST separados	Islandés, alemán, holandés e italiano (romances en gral)	<ul style="list-style-type: none"> ✓ rasgos de tiempo y persona proyectan nodos diferentes (Conc y T) ✓ el nodo T no aparece en el presente ni en el perfecto ✓ morfemas de tiempo y de concordancia identificables en el verbo
Giorgi y Pianesi 1997.	T2 es [+V, +N]	Italiano	<ul style="list-style-type: none"> ✓ exige aparición de Conc2 (rasgos phi) para cerrar la categoría adjetiva (participio) ✓ exige aparición de auxiliar para chequear rasgo nominativo
	T2 es [+V, -N]	Latín	<ul style="list-style-type: none"> ✓ no aparece Conc2. (rasgos phi). ✓ No requiere auxiliar. El V se une directamente a Conc1.
Baker 1996.	+ Condición de visibilidad morfológica: los morfemas del V deben reflejar la estructural argumental	Mohawk, nauhatl, tanoan, wichita, chukchee, ainu	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Lenguas polisintéticas ✓ Incorporación nominal ✓ Concordancia de objeto obligatoria ✓ Omisión de sujeto libre ✓ Libertad de orden de palabras ✓ Inexistencia de SN reflexivos ✓ Inexistencia de verdaderos cuantificadores ✓ Inexistencia de verdaderos determinantes ✓ Concordancia de N con el poseedor ✓ Incorporación nominal o concordancia en el SP
	- Condición de visibilidad morfológica	Inglés, francés, chichewa,	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Lenguas no polisintéticas ✓ No hay Incorporación nominal ✓ No hay concordancia de objeto obligatoria ✓ Tendencia al orden de palabras más fijo ✓ Posible existencia de SN reflexivos ✓ Posible existencia de verdaderos determinantes

2.2 La estructura temporal en el español_I desde la perspectiva minimalista.

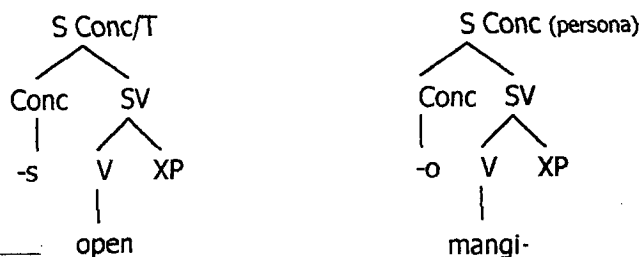
Dentro de la perspectiva minimalista, Giorgi y Pianesi (1997) consideran que la propuesta de la estructura clausal universal es contraria a los postulados minimalistas, por lo que sugieren reformular la estructura jerárquica propuesta por Cinque a partir de dos conceptos centrales: la jerarquía universal de rasgos (que reflejaría la jerarquía de las categorías funcionales de la cláusula propuesta por Cinque) y el principio de dispersión de los rasgos (feature scattering principle). La jerarquía universal de los

rasgos (que no desarrollan) reformularía la propuesta de Cinque pero no en términos de categorías sino de rasgos.¹⁷

La idea principal que sostienen Giorgi y Pianesi es que GU brinda dos posibilidades: por una parte, la posibilidad de que cada rasgo funcional existente en una entrada del léxico se proyecte en su categoría funcional correspondiente – lo que equivale a decir que los rasgos se pueden “dispersar” o separar (*scatter*) en tantos nodos independientes como rasgos haya-; y por otra, que los rasgos funcionales existentes en una pieza léxica se proyecten juntos en una única categoría híbrida.

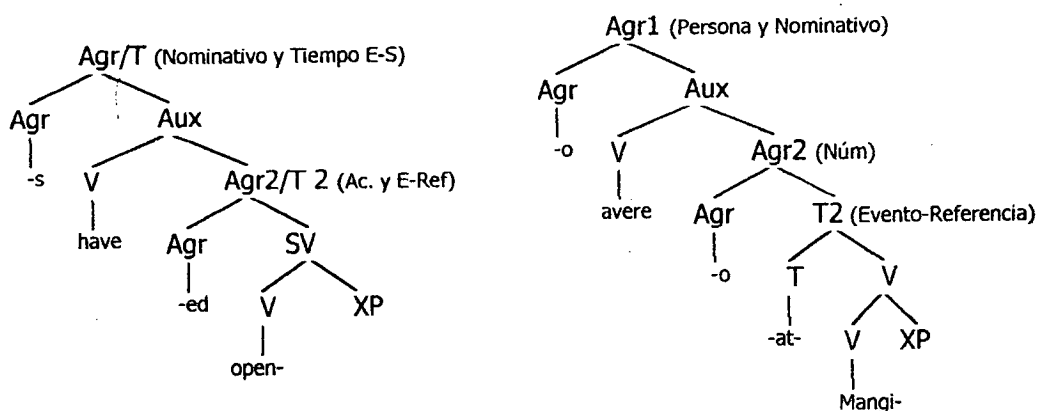
Así, por ejemplo, el inglés_I (junto con el danés_I, el sueco_I y el noruego_I) pertenecería al grupo de lenguas_I que manifiestan la opción de los rasgos de tiempo y concordancia siempre juntos en la cláusula como parte de una única categoría híbrida Conc/T. (Gráfico 5, grupo A). Es decir, una única secuencia léxica (morfema, partícula/clítico o palabra) manifiesta simultáneamente ambos rasgos. A su vez, el italiano_I, el islandés_I, el alemán_I y el holandés_I pertenecerían al grupo de lenguas en las que los rasgos de concordancia y tiempo se distribuyen en categorías diferentes (SConc y ST respectivamente). Pero esto exige que, si un rasgo no tiene una secuencia léxica que lo sostenga, entonces no habrá categoría que se proyecte. Por eso en el Gráfico 5, grupo B, se observa una única categoría funcional Concordancia y ninguna categoría Tiempo, mientras que en los tiempos perfectos sí se observan dos categorías en el italiano_I (Conc y T2) y una sola categoría híbrida (Conc/T2) en el inglés_I (Gráfico 6)

Gráfico 5. Presente del indicativo en inglés_I e italiano_I de acuerdo con Giorgi y Pianesi 1997.



17 En lo que respecta a los rasgos de tiempo, Giorgi y Pianesi reducen la cantidad de rasgos necesarios. Como aceptan la versión original de Reichembach en la consideración del tiempo, mantienen un único punto de referencia entre el E y el H, y postulan que los rasgos temporales se gramaticalizan universalmente en dos (no tres) proyecciones temporales independientes, Tiempo 1 (T1) y Tiempo 2 (T2). T1 gramaticaliza la relación entre el punto de referencia (R) y el punto de habla (H) en el esquema de Reichenbach (1947) y T2 expresa la relación entre el evento (E) y el punto de referencia (R).

Gráfico 6. Pretérito perfecto del indicativo en inglés_I (Grupo A) e italiano_I (Grupo B), de acuerdo con Giorgi y Pianesi 1997.



De acuerdo con nuestro análisis, la propuesta del Principio de Distribución de Rasgos es la solución al problema de la redundancia entre el léxico y la sintaxis. Si asumimos que en la sintaxis no hay categorías funcionales por defecto, sino que los núcleos funcionales y sus proyecciones aparecen sólo en tanto es necesario que un rasgo sintáctico no interpretable (un rasgo que se activa en el sistema computacional pero se almacena en el léxico) se satisfaga.¹⁸

En nuestro análisis trataremos de mantenernos dentro del minimalismo estricto, en tanto evitaremos dar por primitivas las categorías que no tienen una clara manifestación sintáctica. Aceptaremos la crítica de Giorgi y Pianesi al modelo de Cinque y consideraremos que las categorías funcionales que Cinque encontró son en realidad un conjunto de rasgos gramaticales que pueden estar manifestados en las piezas léxicas. Asumiremos, sin embargo, una visión lexicalista fuerte del modelo de Giorgi y Pianesi: evitaremos la explicación del movimiento en términos de morfemas. No aceptaremos la hipótesis de que del léxico se proyectan morfemas, sino que consideramos, de acuerdo con Chomsky, que los

¹⁸ Si se acepta el concepto de numeración, lo que estamos diciendo es que nunca es necesario incluir en la numeración otra cosa más que las piezas léxicas: las categorías funcionales (T1, T2, Conc, etc.) aparecerán en la derivación en la medida en que los rasgos correspondientes sean marcados (i.e. no interpretables) y por lo tanto requieran dispersarse en una categoría funcional.

procesos morfológicos se dan en el léxico y que las piezas léxicas ya entran flexionadas a la sintaxis. Por lo tanto, no existirán movimientos tales como la unión del afixo, sino simplemente que las piezas léxicas se van combinando y moviendo en la medida que requieran satisfacer los requisitos que imponen los rasgos que portan.

Adoptaremos el punto de vista de que el Caso nominativo es cotejado por Concordancia, categoría que constituye la manifestación morfológica de la asignación casual. Asimismo, sostendremos que toda pieza léxica se proyectará en una categoría léxica o en al menos una categoría funcional híbrida, tal como lo sugieren Giorgi y Pianesi. Pero asumiremos la explicación temporal de Cinque, en tanto consideraremos que T1 y T2 son la gramaticalización de dos relaciones diferentes: T1 orientada al momento de habla, y T2 orientada al evento.

La hipótesis lexicista fuerte nos impide partir de la existencia de una estructura clausal universal. Las categorías relevantes aparecerán en tanto sean requeridas por las exigencias de las piezas léxicas. Así, en lugar de sostener que la estructura de la cláusula incluye categorías funcionales T1 y T2, diremos que T1 y T2 son rasgos propios de ciertas piezas léxicas que aparecerán en la estructura de la cláusula sólo si es necesario que se dispersen (por aplicación del Principio de dispersión de rasgos). ¿Cuándo será necesaria su dispersión? Será necesaria la dispersión cuando el rasgo tome el valor marcado - es decir, cuando en la interpretación temporal haya precedencia y no coincidencia de puntos (los valores no sombreados en la Tabla 6)- o cuando aparezca un adverbio temporal que refiera directamente al momento de habla H, al evento E o a alguno de los dos puntos de referencia (R1 o R2) que haga evidente la manifestación de esa categoría (porque requiere descargar sus rasgos compatibles con ella).¹⁹

Por lo tanto, resulta crucial identificar adecuadamente cuáles son los rasgos pertinentes en las piezas léxicas que entren en la derivación. Nos interesa, particularmente, definir cuáles son los valores que toman los rasgos

1. _____
¹⁹ De esta manera, damos una vuelta de tuerca a la idea minimalista de que son las categorías no sustantivas las que llevan los rasgos no interpretables y "requieren" la presencia de una categoría sustantiva en su dominio para descargar o anular ese rasgo no interpretable.

de tiempo en el verbo *haber*, en los participios y en el pretérito simple de cualquier verbo.

De acuerdo con las interpretaciones del sistema temporal del español peninsular¹ señaladas en Tabla 7 y Tabla 8, parece claro que en todos los tiempos compuestos existe una lectura de anterioridad (E-R2) pero no siempre una lectura de pasado (R1-H). Esto permite formular la hipótesis de que la estructura de rasgos de *haber* incluye siempre el valor marcado del rasgo T2. Sin embargo, también permitiría postular la hipótesis de que el rasgo T2 marcado es provisto por el participio y no por el verbo *haber*. Esta última hipótesis es compatible con el análisis tradicional de los participios y con la propuesta de Bosque 1990a y es la que seguiremos aquí.

Por lo tanto, asumiremos que los participios²⁰ poseen el rasgo T2 con el valor marcado de anterioridad (E-R2).

Seguiremos también la intuición de Kayne 1993, quien demuestra (en un marco preminimalista) que el auxiliar *haber* selecciona una cláusula que incluye una categoría vacía correspondiente al rol de poseedor. Asumiremo que *haber* conserva aún el rasgo de selección semántica <poseedor, tema> propio de los auxiliares medievales (Cfr. Rivero 1994); en consecuencia, en lo que nuestro análisis requiere, la diferencia crucial entre *tener* y *haber* radica en la capacidad del primero, pero no del segundo, de asignar caso acusativo, aunque ambos comparten los rasgos de selección semántica <poseedor, tema>.

Como señalamos en los preliminares teóricos, la terapéutica minimalista permite seguir considerando que el léxico es un conjunto de, al menos, tres tipos distintos de rasgos: los rasgos interpretables en FF (los rasgos fonéticos); los rasgos interpretables en FL (los rasgos semánticos) y los rasgos puramente sintácticos, que sólo pueden ser leídos por el sistema computacional, para que activen y permitan la existencia de movimiento (i.e. los rasgos no interpretables, también llamados funcionales). Recuérdese que los rasgos interpretables son, por definición, aquellos que existen por las condiciones que imponen las interfaces: los rasgos fonológicos y los

1. _____

²⁰ Estrictamente no todos los participios sino aquellos que tengan un argumento eventivo.

semánticos serán, en su mayoría, rasgos interpretables, pero muchos de ellos podrán ser funcionales.

Aceptaremos como operaciones básicas a Ensambla (*merge*) que conecta un ítem léxico con otro para formar una estructura mayor y satisfacer los requerimientos temáticos, y Mueve (*move*) que permite mover elementos. El movimiento sólo será posible si es necesario satisfacer los requerimientos que imponen los rasgos no interpretables. Trataremos a los rasgos T, los de Caso y los de Concordancia como rasgos no interpretables.

Así, si queremos derivar las oraciones 19 y 20, podemos suponer que se generan a partir de las piezas léxicas, que manifiestan los rasgos que se describen a continuación (utilizamos una nomenclatura abiertamente simplificada para limitarnos a los datos estrictamente necesarios para comprender la derivación)

19. *Juan leyó Harry Potter*

20. *Juan ha leído Harry Potter*

Entradas léxicas de las piezas que entran en la derivación en el español castellano²¹:

leyó: - rasgos fonológicos correspondientes

- rasgos interpretables: /rasgos de selección temática (Agente, Tema)/
- rasgos no interpretables: Caso Acusativo, Caso Nominativo, T1 [R1-H], T2 [E,R2] Concordancia (3^a sg.)

leído: - rasgos fonológicos correspondientes

- rasgos interpretables: rasgos de selección temática (Agente, Tema).
- rasgos no interpretables: Caso Acusativo, Aspecto [perfectivo], Tiempo [E-R2].

ha: - rasgos fonológicos correspondientes: clítico

- rasgos interpretables: /rasgos de selección temática (poseedor, Tema)
- rasgos no interpretables: Caso Nominativo, T1 [R1,H], Concordancia (3^a sg)

Juan: - rasgos fonológicos correspondientes

- rasgos interpretables: masculino / singular /
- rasgos no interpretables: Caso

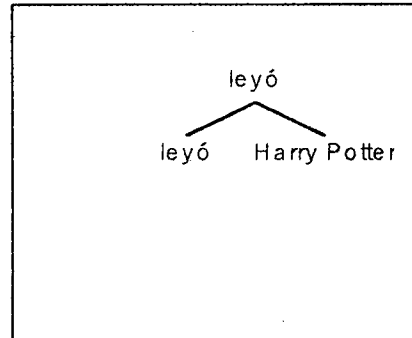
Harry Potter: - rasgos fonológicos correspondientes

- rasgos interpretables: masculino / singular /
- rasgos no interpretables: Caso

1. _____
²¹ Se incluyen solamente los rasgos relevantes para lo que queremos mostrar. Se omitieron rasgos no interpretables como "propio" ([+ referencial) que exigen el movimiento de N (su dispersión) y su proyección en un sintagma de determinante.

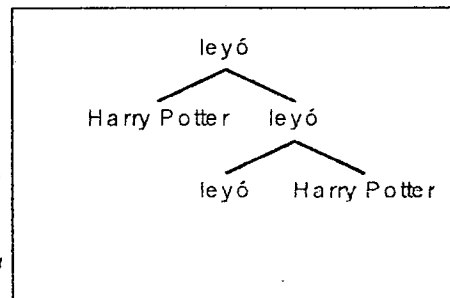
1. Ensambla leyó con Harry Potter:

Como "Harry Potter" tiene un rasgo no interpretable (Caso), debe moverse para establecer una relación de especificador núcleo con una categoría que pueda eliminar su rasgo ofensivo. "Leyó" tiene el rasgo no interpretable Caso Acusativo, por lo tanto, el SN se mueve a la posición de especificador del SV para que los dos rasgos no interpretables se cancelen mutuamente



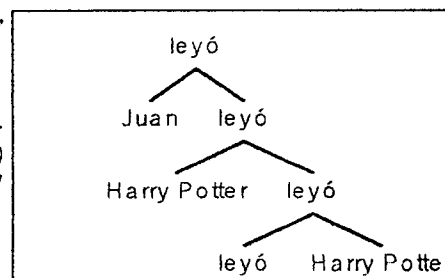
2. Mueve "Harry Potter" a especificador de SV:

"Harry Potter" ya ha satisfecho todos sus requerimientos léxicos, pero "leyó" todavía no. Requiere todavía satisfacer algunos de sus rasgos interpretables, como por ejemplo la necesidad de un agente. Dado que en el árbol no hay un SN disponible, debe ensamblarse con una pieza léxica (u otro árbol) disponible



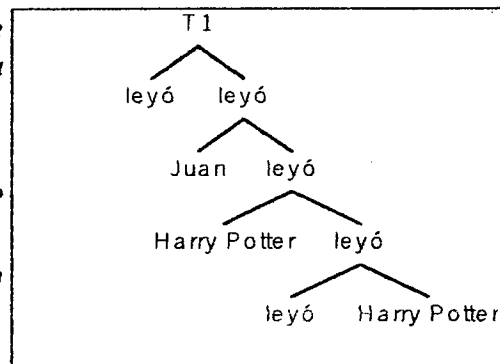
3. Ensambla el árbol SV "leyó" con "Juan":

"Leyó" todavía no ha satisfecho todos sus rasgos: necesita satisfacer su requerimiento de T1 (R1-H) porque es no-marcado. Para hacerlo, el rasgo T1 se dispersa (scatters) y se proyecta en la categoría T1, ocasionando el movimiento de "leyó".



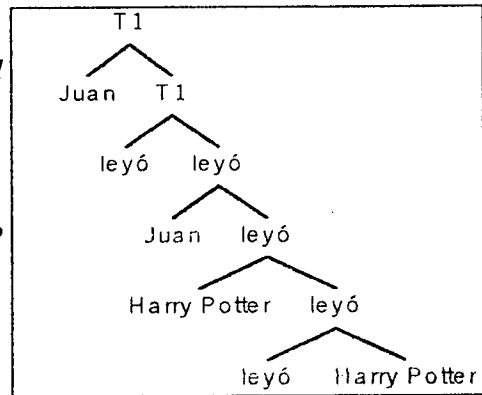
4. Mueve "leyó" que se dispersa en la categoría T1.

"Leyó" satisfizo sus requerimientos de Tiempo al moverse y distribuir el rasgo, pero aún tiene un rasgo no interpretable que satisfacer: el rasgo Caso Nominativo. En el árbol, hay todavía una categoría que tiene un rasgo no interpretativo CASO compatible (Juan), lo que obliga al movimiento de "Juan".



5. Mueve "Juan" al especificador de T1:

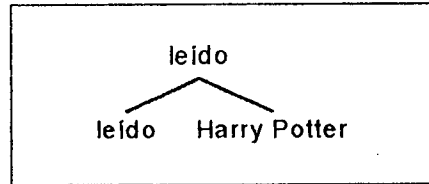
La derivación está completa si no quedan más rasgos (interpretables o no interpretables) que satisfacer. Los constituyentes marcados en rojo se han movido, y han quedado marcados como vacíos de contenido fonológico, porque el ítem léxico al moverse se ha llevado sus rasgos fonológicos.



Lo crucial de este análisis es que, si las piezas léxicas tienen rasgos diferentes, entonces la derivación será diferente

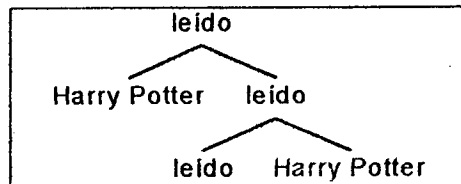
La diferencia con la derivación de 20 radicaría en el hecho de que se parte de un conjunto de piezas léxicas diferentes; *Juan* y *Harry Potter* mantienen los rasgos anteriores, pero ahora incorporamos *ha* y *leído*, con requerimientos diferentes:

1. Ensambla "leído" con "Harry Potter"



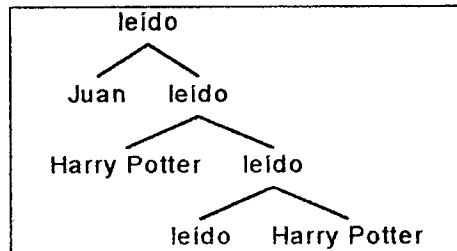
2. Mueve "Harry Potter"

Se satisface Caso de "Harry Potter" con el caso acusativo de "leído".



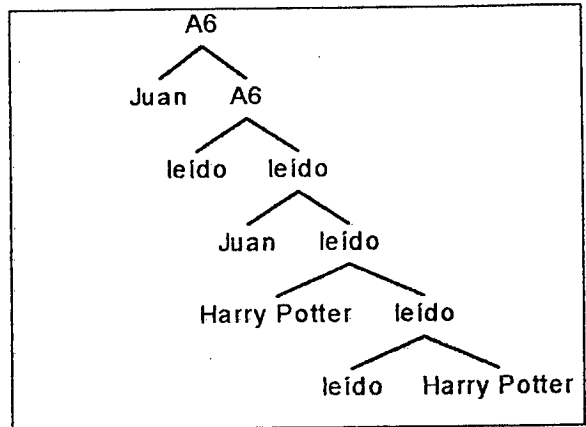
3. Ensambla el árbol ("leído..." con "Juan"):

De esta manera, se satisfacen los requerimientos temáticos de leído.



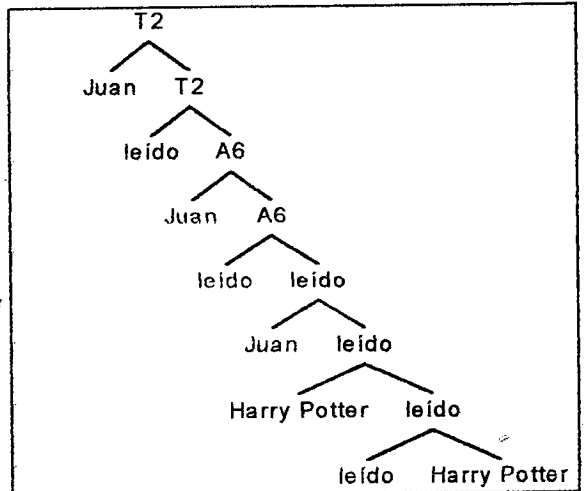
4. Mueve "leído" que se dispersa en A6 y Mueve "Juan".

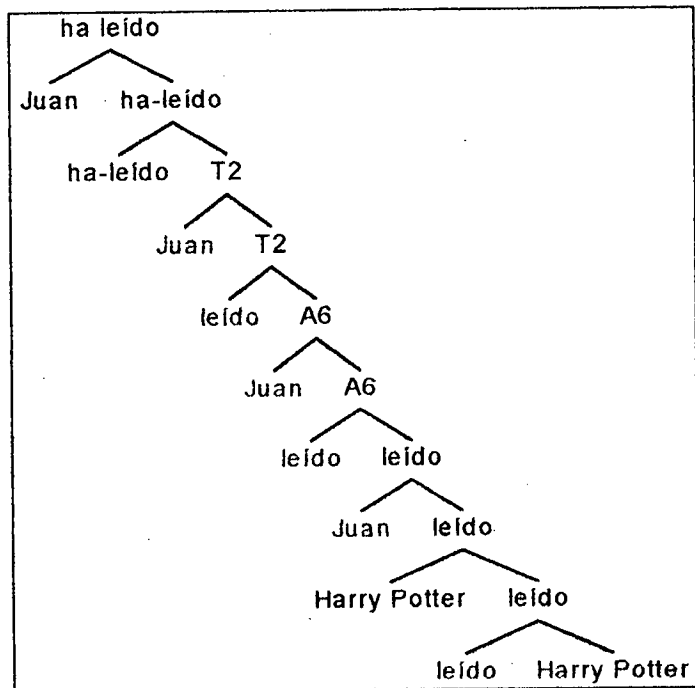
"Leído" se dispersa para satisfacer su rasgo Aspecto perfectivo (porque asumimos que perfectivo es marcado) que marca al evento "Juan leer Harry Potter" como terminado. "Juan" se mueve también porque aún tiene un rasgo no interpretable (Caso) que le impide quedarse en su lugar. "Leído" debe todavía deshacerse del rasgo T2, y "Juan" del rasgo Caso, por lo que deben seguir moviéndose.



5. Mueve "leído" que se dispersa en T2, y Mueve "Juan".

"Leído" se dispersa para satisfacer su rasgo T2 que marca la relación del evento finalizado "Juan leer Harry Potter" como anterior a una referencia. "Leído" ya satisfizo todos sus rasgos no interpretables, pero "Juan" no. Debe ensamblarse con un elemento que pueda satisfacerlo.

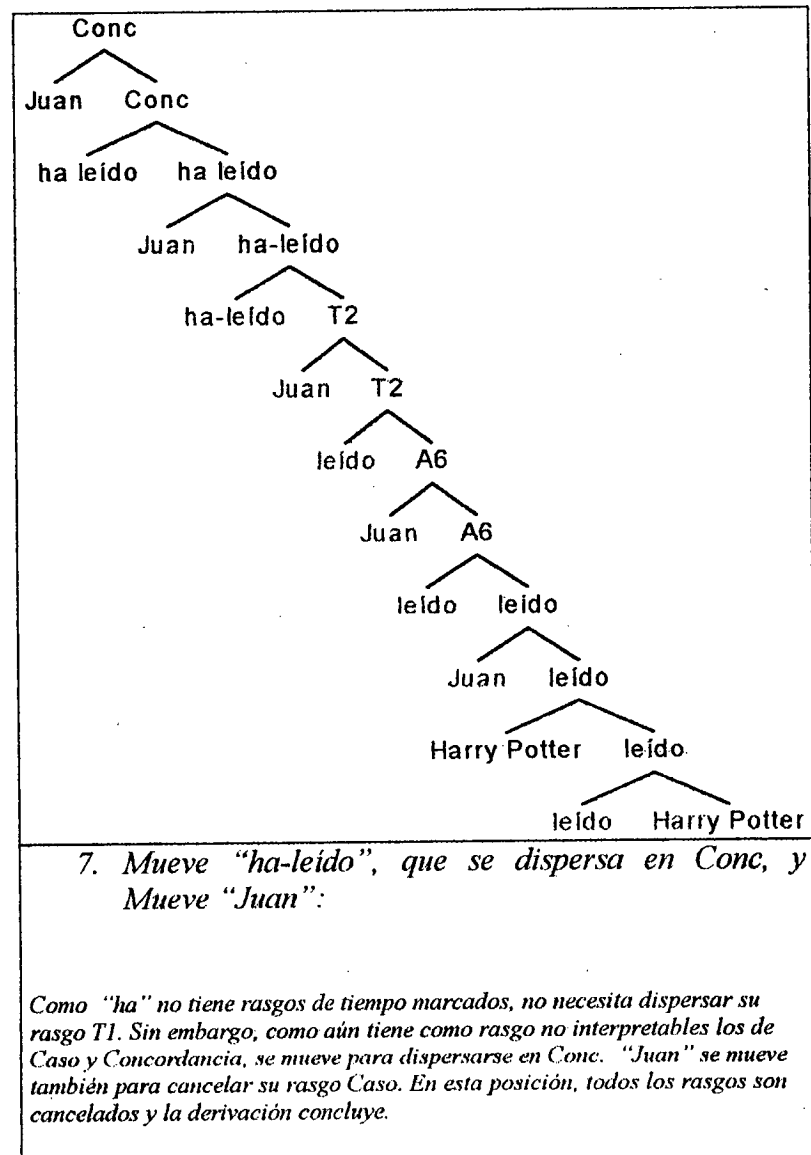




6. *Ensambla el árbol T2 (leído) con ha y Mueve Juan.*

T2 funciona como una cláusula pequeña, que satisface el requerimiento de selección de TEMA que tiene "ha". Como "ha" tiene el rasgo clítico, exige que "leído" se una a él y se proyecten juntos. En el movimiento a esta posición, "Juan" no pudo deshacerse de ningún rasgo no interpretable pero permitió que "ha" satisfaga su rol de poseedor²². Quedan por satisfacer sus rasgos no interpretables de Caso y los de tiempo y Concordancia de "ha".

1. _____
²² Es necesario todavía explicar la aparente violación al criterio temático que este movimiento impone. Hay varias respuestas posibles a este problema, cuya solución nos alejaría del objetivo central de este trabajo. El SN no puede quedarse ahí, pues en ese caso violaría flagrantemente el criterio temático. El movimiento posterior de Juan nos permitirá decir que en esta posición queda una categoría vacía (PRO) que precisamente nunca puede manifestarse fonológicamente pues recibe simultáneamente dos roles temáticos. Desde la posición final., el SN Juan "controla" a PRO asignándole su referencia. Este sería el mecanismo correspondiente a todos los PRO de control obligatorio. Esto también exige que este movimiento de ensamble no proyecte una nueva categoría sino que extienda T2.



La explicación que hemos dado hasta el momento respecto de los pasados simple y compuesto es válida para el español castellano₁, pero no muestra adecuadamente el funcionamiento de la variedad rioplatense.

Nuestra propuesta es que las entradas léxicas propuestas para estas derivaciones son adecuadas para el español castellano₁ pero no para el rioplatense₁.

3 *Aplicando el modelo:*

3.1 **Los pasados en el español castellano₁ y el rioplatense₁.**

Como se señaló anteriormente, en la variedad rioplatense_s el pretérito perfecto compuesto es compatible con adverbios como *ayer* o con marcadores temporales como *la semana pasada* o *hace mucho tiempo*, imposibles en la estructura que hemos propuesto. En la derivación de 20, la categoría T1 no se manifiesta en la cláusula porque el rasgo T1 de *ha* es no marcado. Sin embargo, si en la oración aparece un adverbio referido al momento de habla (H), el rasgo T1 deberá dispersarse para permitir la descarga del rasgo T correspondiente al adverbio. Si el adverbio o sintagma de valor temporal tiene el rasgo T1 con el valor [R1, H] – es decir, se trata de un adverbio que marca una referencia en relación al momento de habla como simultánea-, la derivación será convergente (ejemplos 21 y 22):

21. *Juan ha leído esta mañana Harry Potter.*

22. *Juan ha leído hoy Harry Potter.*

Es lo que sucede cuando se trata del adverbio *hoy* o de cualquier sintagma nominal temporal que incluya al determinante *este/esta*, que le provee al rasgo T (tiempo) del sustantivo correspondiente (*mañana, tarde, noche, año, siglo, etc.*) el rasgo déictico necesario para marcar una relación de no pasado con el hablante ([R1,H]).

La derivación ya descrita sería igual excepto por el hecho de que, entre el paso 6 y el 7 se agregaría un paso más, el ensamble del árbol *ha leído* con el sintagma adverbial *esta mañana*, proyectándose entonces como núcleo el rasgo T1 (y el consiguiente movimiento de *Juan* que requiere aún satisfacer su rasgo de caso).

Si el sintagma adverbial, en cambio, tiene el rasgo T1[R1-H], es decir que marca una relación de pasado respecto del momento de habla la derivación no converge en Forma Lógica pues al haber incompatibilidad de rasgos quedan visibles los rasgos no interpretables del auxiliar. Es lo que sucede en los ejemplos 23 y 24, en los que los sintagmas adverbiales *ayer* y *hace un mes* llevan el valor [R1-H] del rasgo temporal. Pero como ambas oraciones sí convergen en Forma Fonológica, el resultado para el español

castellano₁ es que es una oración pronunciable pero con un problema de significado: hay una anomalía en la estructura de FL de esas oraciones.

23. * *Juan ha leído Harry Potter hace un mes.*

24. * *Juan ha leído Harry Potter ayer.*

Esto implica que el hablante de español castellano_s que tiene el español castellano₁ en su mente no utilizará oraciones con perfecto compuesto y adverbios de pasado. Es lo que sucede claramente con los hablantes 1 y 3 de nuestro sondeo preliminar. Pero hay también hablantes de castellano_s para quienes no hay en estas oraciones ninguna anomalía semántica. Para ellos, las oraciones 23 y 24 no son anómalas sino que convergen perfectamente.

Eso sucede mayoritariamente con los hablantes de español rioplatense_s, para quienes no hay ninguna anomalía semántica en ellas.

Nuestro análisis también explica por qué, en el español castellano_s, son anómalas las oraciones en las que el pretérito perfecto simple se combina con sintagmas adverbiales de no pasado (ejemplos 25 y 26). La explicación es la misma pero a la inversa: en este caso, la incompatibilidad se da entre los rasgos de pasado que aporta el pretérito simple (*leyó*, T1[R1-H]) y los rasgos de no pasado de los sintagmas adverbiales [R1,H].

25. * *Juan leyó Harry Potter recién.*

26. * *Juan leyó Harry Potter esta mañana.*

Como dijimos, los ejemplos 23 a 26, agramaticales (o, mejor dicho, no convergentes en Forma Lógica) en el español castellano₁, son aceptables y comunes en el español rioplatense_s. Sin embargo, el resultado no es especular, dado que las oraciones 21 y 22 también son –aparentemente– aceptables en el español rioplatense_s.

De acuerdo con la hipótesis lexicista que estamos siguiendo, si el perfecto compuesto de indicativo del español rioplatense₁ es compatible con el rasgo [R1-H] y con el rasgo [R1,H], entonces es posible suponer que la forma *ha* no manifiesta en realidad el rasgo T1, pues sería imposible aceptar una forma léxica con dos valores opuestos para el mismo rasgo. Esto tiene varias consecuencias. Por una parte, significa que *haber* en presente (*he*, *ha*,

hemos, han) tiene, en el español rioplatense_I, un rasgo menos que en el sistema temporal descrito para el español castellano_I. Significaría también que, siendo el resto de las entradas léxicas igual en ambas variedades, la existencia de la categoría T1 en la derivación de las oraciones dependerá exclusivamente del sintagma adverbial y no del auxiliar.

Aquí es importante tratar de determinar cuáles son los rasgos relevantes de los adverbios o de los sintagmas adverbiales. Si no se trata de satisfacer los rasgos temporales del auxiliar (porque *ha* no tiene un rasgo T1 en el español rioplatense_I) entonces la aparición – i.e. el lugar de ensamble- del adverbio o sintagma adverbial dependerá de sus necesidades de selección. Si aceptamos que los adverbios temporales seleccionan sintagmas de tiempo (i.e. sintagmas con el rasgo T1 o T2), entonces podemos aceptar que seleccione el árbol *ha leído*, ya que el auxiliar aún tiene un rasgo T2 con valor no marcado [R2,E].

La existencia de ese rasgo puede comprobarse si se lo obliga a dispersarse por la presencia de un adverbio que refiera al evento (27) y no al habla.

27. *Juan ha leído el diario esta mañana.*

28. *Esta mañana, Juan ya ha leído el diario de ayer.*

29. *Esta mañana, Juan ya ha leído el diario.*

En las oraciones con el adverbio dislocado, la interpretación puede relacionar la referencia tanto con el tiempo del evento como con el del habla. Es decir, puede ser entendido como R1 o como R2, lo que permite las interpretaciones R1,H “Juan ha leído el diario antes de (H) esta mañana”, o como R2,E “el evento de leer el diario se realizó esta mañana”. En cambio, la oración 27, con el adverbio interno a la derecha del verbo solo puede ser entendido como referida al evento: el evento de leer el diario fue esta mañana. (Cfr. Giorgi y Pianesi 199?)

Una de las consecuencias de esto es que en el español rioplatense la distribución de los sintagmas adverbiales con pretérito perfecto compuesto es mucho más libre que en el español castellanos, llegando incluso a aparecer entre el verbo auxiliar y el participio.

De acuerdo con nuestra hipótesis, entonces, el pretérito perfecto compuesto del español rioplatense_I no manifestaría la relación temporal que definimos en Tabla 9, propia del español castellano_I, ya que el verbo *haber* tendría rasgos interpretables diferentes en ambas variedades. Pero no podríamos, en principio, asignarle la misma interpretación que al pretérito perfecto simple, porque aunque en la variedad rioplatense_I ambos pretéritos parecen temporalmente sinónimos, la (in)compatibilidad de rasgos propuestos debería determinar que el perfecto compuesto rioplatense fuera incompatible con los adverbios referidos al momento de habla con el valor [R1, H] (no pasado). Es decir, si el pretérito perfecto compuesto del español rioplatense_I fuera equivalente al pretérito perfecto simple del español castellano_I, entonces las oraciones 21 y 22 deberían ser anómalas semánticamente en el español rioplatense_I.

Sin embargo, no podemos todavía rechazar la hipótesis de que ambos pretéritos sean temporalmente sinónimos en el español rioplatense_I (i.e. tengan la misma descripción en términos de rasgos T1 y T2) porque aún no hemos demostrado que el pretérito simple tenga en el español rioplatense_I la misma caracterización temporal que en el español castellano_I.

De hecho, la gran frecuencia de oraciones con pretérito simple y sintagmas temporales con valor de no pasado [R1,H] (ejemplos 30 y 32) junto con la aparición de ejemplos con adverbios y sintagmas temporales de pasado [R1-H] (ejemplos 31 y 33) nos permite hipotetizar que tampoco el pretérito simple en el español rioplatense manifiesta en su estructura léxica el rasgo T1.

Claro que no podemos dudar que la interpretación del pretérito simple en español rioplatense es “de pasado”. Pero recuérdese que T1(pasado) en el sistema temporal propuesto por Cinque es la gramaticalización de la relación entre un punto de referencia y el momento de habla, mientras que T2 (anterior) es la gramaticalización de la relación temporal entre un punto de referencia y el momento del evento. Por lo tanto, puede sostenerse que el pretérito simple en el español rioplatense manifiesta solamente el rasgo

T2(anterior) con el valor marcado [E-R2], es decir de evento anterior al punto de referencia.

30. *Los chicos leyeron Harry Potter esta mañana*
31. *Los chicos leyeron Harry Potter ayer.*
32. *Ahora fueron a lo de la abuela y después van a fútbol.*
33. *Ayer fueron a lo de la abuela y después fueron a fútbol.*
34. *Ya me fui.*
35. *Recién se fue.*

En la Tabla 13 puede compararse, entonces, la interpretación temporal que proponemos para las formas simple y compuesta del pretérito en ambas variedades. Pero esta interpretación es el resultado de la asignación de rasgos no interpretables diferentes en las formas léxicas correspondientes al verbo *haber* y a los pretéritos simples. La comparación de valores puede observarse en la Tabla 12.

Tabla 12. Diferencias en las entradas léxicas correspondientes a las formas del auxiliar haber (presente) y al pretérito perfecto simple en ambas variedades de español.

Ha	Español castellano _I	Español rioplatense _I
Rasgos fonológicos	=	=
Rasgos interpretables	=	=
Rasgos no interpretables	T1[R1,H]	T2[E-R2]

Leyó	Español castellano _I	Español rioplatense _I
Rasgos fonológicos	Semiconsonante intervocálica	Consonante intervoc
Rasgos interpretables	=	=
Rasgos no interpretables	T1[R1-H] T2[E,R]	T2[E-R2]

Tabla 13. Interpretación temporal de los pretéritos perfectos simple y compuesto en el español castellano_I y rioplatense_I.

Nombre	Español castellano _I		Español rioplatense _I	
	T1 pasado	T2 anterior	T1 pasado	T2 anterior
Pretérito simple	R1-H	E,R2	-	E-R2
Pretérito compuesto	R1,H	E-R	-	E-R2

De acuerdo con esta hipótesis, entonces, la caracterización del perfecto simple y del compuesto en el español rioplatense_I es temporalmente similar, por lo que sus diferencias deben buscarse en otros posibles rasgos.

Las derivaciones que podemos realizar de las oraciones 19 y 20 para el español rioplatense₁, entonces, partirían de las siguientes entradas léxicas:

Entradas léxicas de las piezas que entran en la derivación en el español rioplatense₁²³:

leyó: - rasgos fonológicos correspondientes

- rasgos interpretables: /rasgos de selección temática (Agente, Tema)/
- rasgos no interpretables: Caso Acusativo, Caso Nominativo, T2 [E-R2], Concordancia (3^a sg.)

leído: - rasgos fonológicos correspondientes

- rasgos interpretables: rasgos de selección temática (Agente, Tema),
- rasgos no interpretables: Caso Acusativo, Aspecto [perfectivo], Tiempo [E-R2].

ha: - rasgos fonológicos correspondientes: clítico

- rasgos interpretables: /rasgos de selección temática (poseedor, Tema)
- rasgos no interpretables: Caso Nominativo, T2 [E-R2], Concordancia (3^a sg)

Juan: - rasgos fonológicos correspondientes

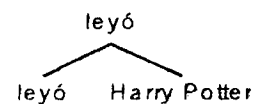
- rasgos interpretables: masculino / singular /
- rasgos no interpretables: Caso

Harry Potter: - rasgos fonológicos correspondientes

- rasgos interpretables: masculino / singular /
- rasgos no interpretables: Caso.

Ensambla *leyó* con *Harry Potter*:

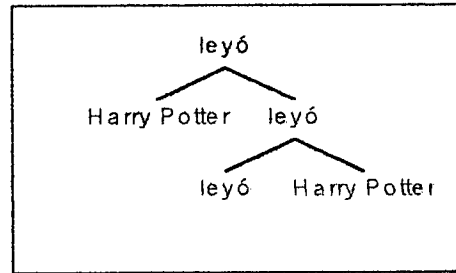
Como "*Harry Potter*" tiene un rasgo no interpretable (Caso), debe moverse para establecer una relación de especificador núcleo con una categoría que pueda eliminar su rasgo ofensivo. "*Leyó*" tiene el rasgo no interpretable Caso Acusativo, por lo tanto, el SN se mueve a la posición de especificador del SV para que los dos rasgos no interpretables se cancelen mutuamente



1. _____
²³ Se incluyen solamente los rasgos relevantes para lo que queremos mostrar. Se omitieron rasgos no interpretables como "propio" ([+ referencial) que exigen el movimiento de N (su dispersión) y su proyección en un sintagma de determinante.

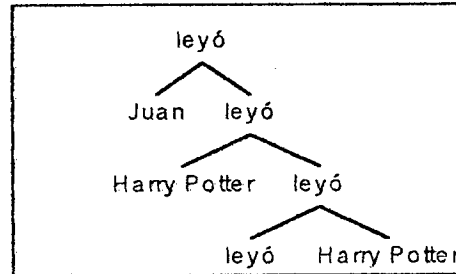
Mueve "Harry Potter" a especificador de SV:

"Harry Potter" ya ha satisfecho todos sus requerimientos léxicos, pero "leyó" requiere todavía satisfacer la necesidad de un agente. Dado que en el árbol no hay un SN disponible, debe ensamblarse con una pieza léxica (u otro árbol) disponible



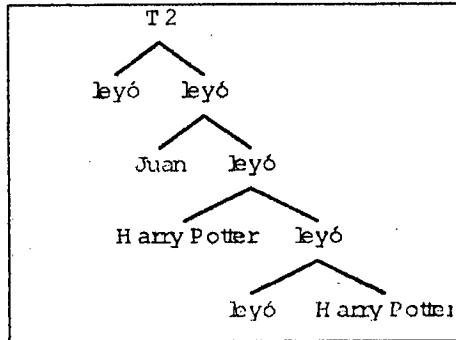
Ensambla el árbol SV "leyó" con "Juan":

"Leyó" satisfizo sus requerimientos de selección temática pero aún necesita satisfacer su requerimiento de T2 (E-H) porque es no-marcado. Para hacerlo, el rasgo T2 se dispersa (scatters) y se proyecta en la categoría T2, ocasionando el movimiento de "leyó".



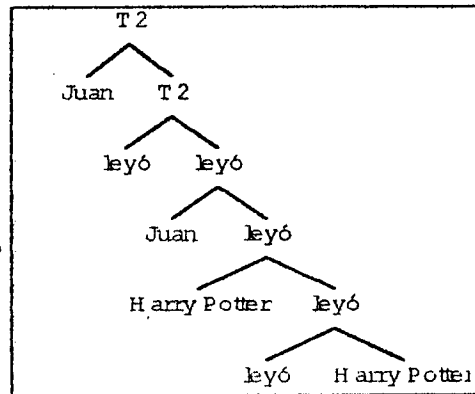
Mueve "leyó" que se dispersa en la categoría T2.

"Leyó" satisfizo sus requerimientos de Tiempo al moverse y dispersar el rasgo, pero aún tiene un rasgo no interpretable que satisfacer: el rasgo Caso Nominativo. En el árbol, hay todavía una categoría que tiene un rasgo no interpretativo CASO compatible (Juan), lo que obliga al movimiento de "Juan".



Mueve "Juan" al especificador de T1:

La derivación está completa si no quedan más rasgos (interpretables o no interpretables) que satisfacer. Los constituyentes marcados en rojo se han movido, y han quedado marcados como vacíos de contenido fonológico, porque el ítem léxico al moverse se ha llevado sus rasgos fonológicos.

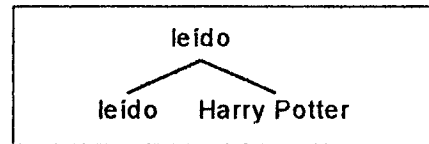


El resultado para lengua₁ de los hablantes de español rioplatenses y peninsulares es apenas perceptible: en las oraciones con pretérito perfecto simple, la estructura de la cláusula sólo se diferencia por el nombre de una categoría funcional, T1 o T2. Es decir, sólo se diferencia porque una establece la referencia en relación con el momento de habla, mientras que la otra lo establece con el momento del evento. En tanto no aparezcan

adverbios que permitan identificar la diferencia, los hablantes no notarán que las estructuras subyacentes de cada uno son diferentes, pero cada uno le asignará a la frase que oiga la interpretación que le corresponde desde su propia lengua₁.

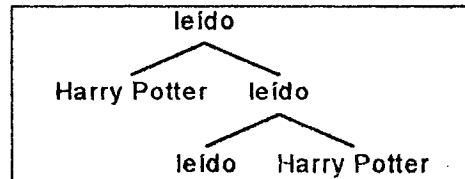
La derivación correspondiente al español rioplatense₁ para la oración 20 sería la siguiente:

Ensambla "leído" con "Harry Potter"



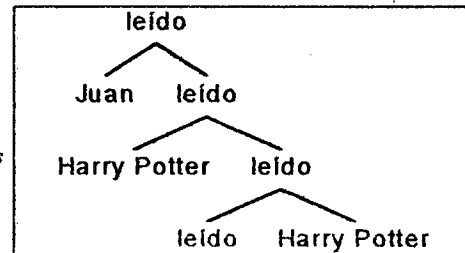
Mueve "Harry Potter"

Se satisface Caso de "Harry Potter" con el caso acusativo de "leído".



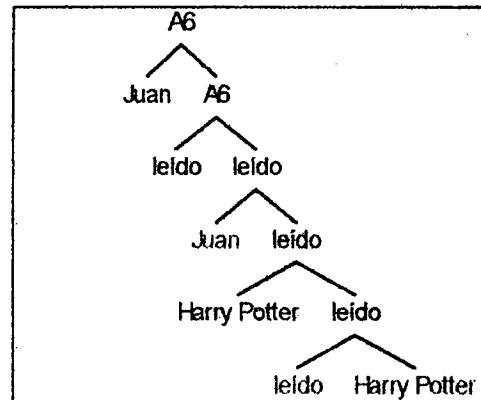
Ensambla el árbol ("leído...") con "Juan":

De esta manera, se satisfacen los requerimientos temáticos de leído.



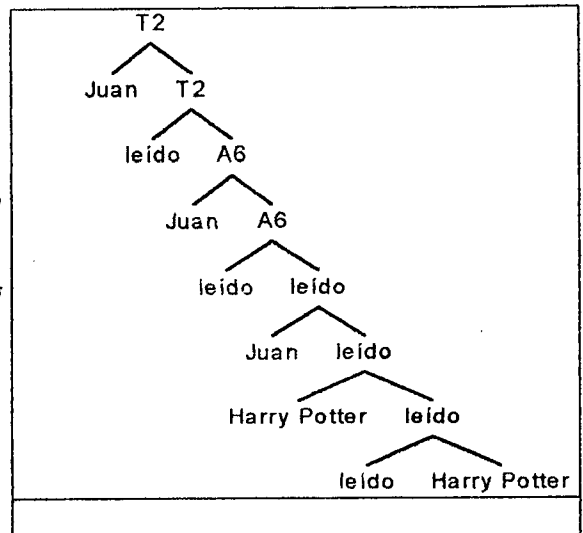
Mueve "leído" que se dispersa en A6 y Mueve "Juan".

"Leído" se dispersa para satisfacer su rasgo Aspecto perfectivo (porque asumimos que perfectivo es marcado) que marca al evento "Juan leer Harry Potter" como terminado. "Juan" se mueve también porque aún tiene un rasgo no interpretable (Caso) que le impide quedarse en su lugar. "Leído" debe todavía deshacerse del rasgo T2, y "Juan" del rasgo Caso, por lo que deben seguir moviéndose.



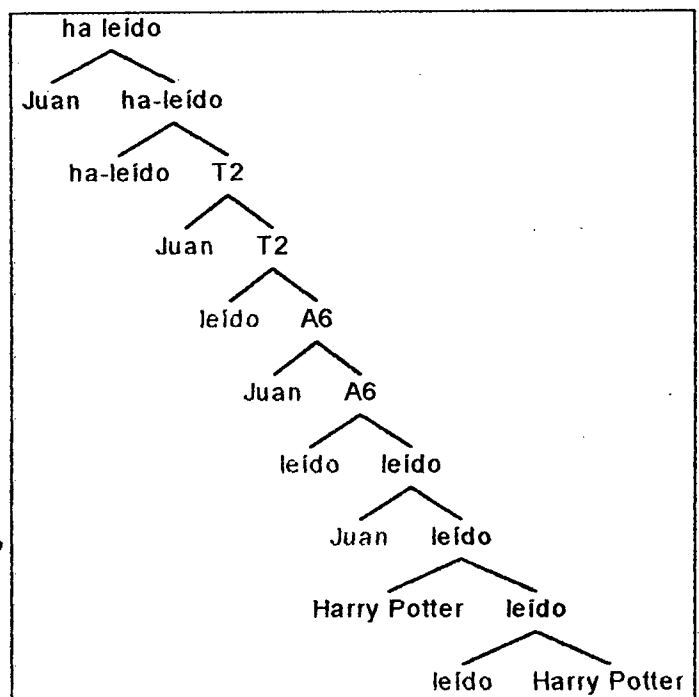
Mueve “leído” que se dispersa en T2, y Mueve “Juan”.

“Leído” se dispersa para satisfacer su rasgo T2 que marca la relación del evento finalizado “Juan leer Harry Potter” como anterior a una referencia. “Leído” ya satisfizo todos sus rasgos no interpretables, pero “Juan” no. Debe ensamblarse con un elemento que pueda satisfacerlo.



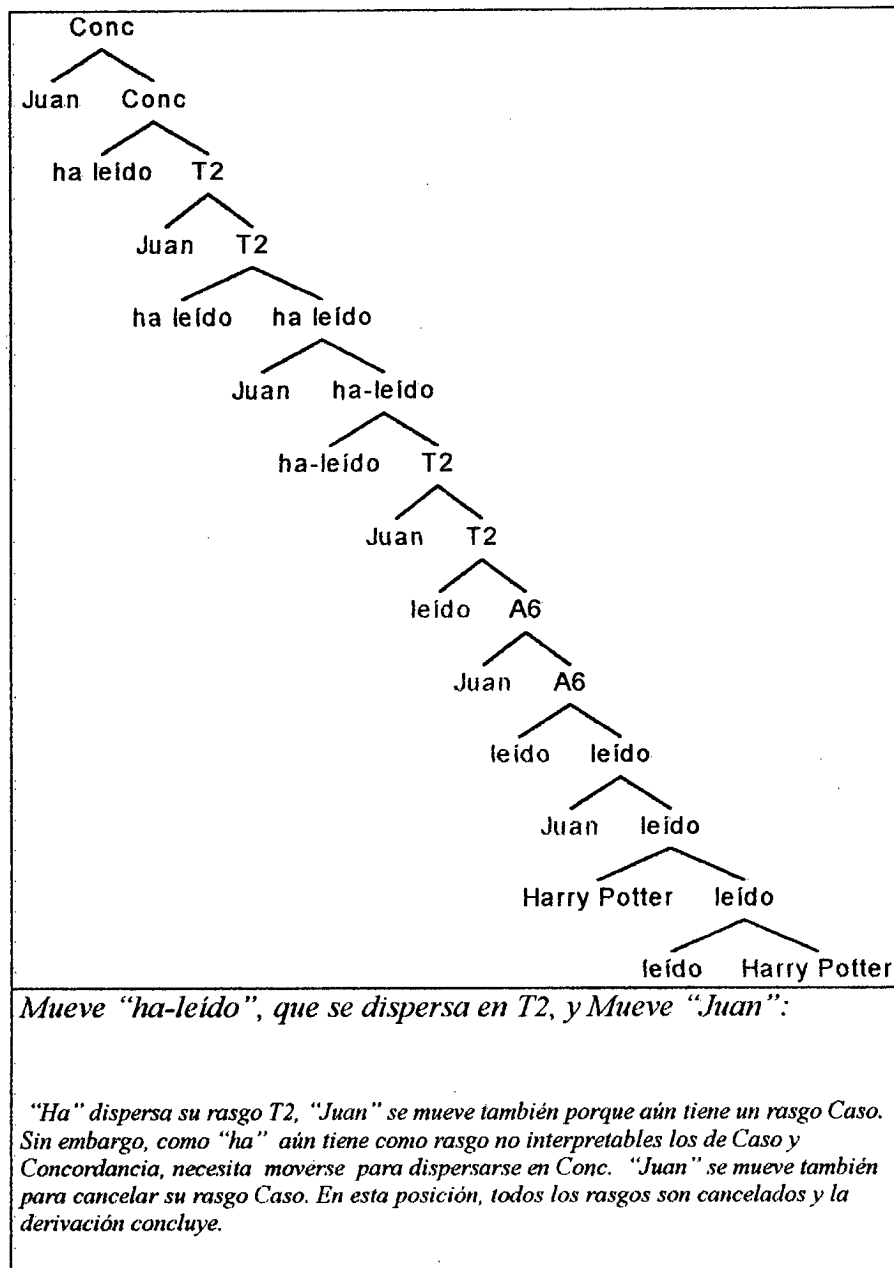
Ensambla el árbol T2 (leído) con ha y Mueve Juan.

T2 funciona como una cláusula pequeña, que satisface el requerimiento de selección de TEMA que tiene “ha”. Como “ha” tiene el rasgo clítico, exige que “leído” se una a él y se proyecten juntos. En el movimiento a esta posición, “Juan” no pudo deshacerse de ningún rasgo no interpretable pero permitió que “ha” satisfaga su rol de poseedor²⁴. Quedan por satisfacer sus rasgos no interpretables de Caso y los de tiempo (T2) y Concordancia de “ha”.



1.

²⁴ Es necesario todavía explicar la aparente violación al criterio temático que este movimiento impone. Hay varias respuestas posibles a este problema, cuya solución nos alejaría del objetivo central de este trabajo. El SN no puede quedarse ahí, pues en ese caso violaría flagrantemente el criterio temático. El movimiento posterior de Juan nos permitirá decir que en esta posición queda una categoría vacía (PRO) que precisamente nunca puede manifestarse fonológicamente pues recibe simultáneamente dos roles temáticos. Desde la posición final, el SN Juan “controla” a PRO asignándole su referencia. Este sería el mecanismo correspondiente a todos los PRO de control obligatorio. Esto también exige que este movimiento de ensamble no proyecte una nueva categoría sino que extienda T2.



Si quisiéramos analizar el problema desde una perspectiva sintáctica acorde con el modelo de rección y ligamiento asumiendo que la estructura de la cláusula está dada de antemano, se podría proponer que el español castellano₁ tiene una categoría T2 menos que la variedad rioplatense₁:

Español castellano _I sin adverbio	Español rioplatense _I sin adverbio
<pre> graph TD Conc1[Conc] --- Conc2[Conc] Conc1 --- Aux1[Aux] Aux1 --- Aux2[Aux] Aux1 --- T2_1[T2] T2_1 --- T2_2[T2] T2_1 --- A6_1[A6] A6_1 --- A6_2[A6] A6_1 --- SV_1[SV] SV_1 --- V[V] SV_1 --- SV_2[SV] </pre>	<pre> graph TD Conc1[Conc] --- Conc2[Conc] Conc1 --- T2_1[T2] T2_1 --- T2_2[T2] T2_1 --- Aux1[Aux] Aux1 --- Aux2[Aux] Aux1 --- T2_3[T2] T2_3 --- T2_4[T2] T2_3 --- A6_1[A6] A6_1 --- A6_2[A6] A6_1 --- SV_1[SV] SV_1 --- V[V] SV_1 --- SV_2[SV] </pre>

Pero ambas variedades tienen la misma cantidad de categorías funcionales cuando aparece el adverbio, aunque en el castellano_I r aparece T1 mientras que en el rioplatense_I aparece T2.

Español castellano _I con adverbio	Español rioplatense _I con adverbio
<pre> graph TD Conc1[Conc] --- Conc2[Conc] Conc1 --- T1_1[T1] T1_1 --- Adv[Adv] T1_1 --- T1_2[T1] T1_2 --- T1_3[T1] T1_2 --- Aux1[Aux] Aux1 --- Aux2[Aux] Aux1 --- T2_1[T2] T2_1 --- T2_2[T2] T2_1 --- A6_1[A6] A6_1 --- A6_2[A6] A6_1 --- Sv_1[Sv] Sv_1 --- V[V] Sv_1 --- Sv_2[Sv] </pre>	<pre> graph TD Conc1[Conc] --- Conc2[Conc] Conc1 --- T2_1[T2] T2_1 --- Adv[Adv] T2_1 --- T2_2[T2] T2_2 --- T2_3[T2] T2_2 --- Aux1[Aux] Aux1 --- Aux2[Aux] Aux1 --- T2_4[T2] T2_4 --- T2_5[T2] T2_4 --- A6_1[A6] A6_1 --- A6_2[A6] A6_1 --- Sv_1[Sv] Sv_1 --- V[V] Sv_1 --- Sv_2[Sv] </pre>

En este punto, es necesario recordar que en la bibliografía generativa actual se sostiene que para que el hablante tenga evidencia de la existencia de un determinado rasgo o categoría es necesario que exista “evidencia morfológica”. Nuestra propuesta es que “evidencia morfológica” es cualquier evidencia gramatical que sea simultáneamente visible tanto en la

forma fonológica (es decir, fonológicamente explícita) como en forma lógica (es decir, semánticamente explícita).

Es decir que el hablante pueda asociar el sonido y el significado del rasgo en cuestión en una cadena sonora.

¿Qué evidencias fonológicas y semánticas tiene el hablante en la lengua de cualquiera de estas dos variedades de español de que las formas del auxiliar *haber* que participan en el pretérito perfecto compuesto del indicativo tienen los rasgos T1 y T2 (español castellano) o sólo tienen el rasgo T2 (español rioplatense)?

Aquí es donde la interpretación funcional y la generativa pueden compatibilizarse, si aceptamos que es en el paradigma (ie. en la oposición) donde el hablante puede encontrar la evidencia necesaria para generar la derivación adecuada a la lengua que está adquiriendo.

El niño que crece en la España castellana, recibirá un estímulo en el que habrá de manera consistente tanto formas de perfecto simple como de perfecto compuesto, asociadas a diferentes frases adverbiales deícticas [R1,H] vs. [R1-H] (*esta mañana, hoy, ahora* frente a *ayer, anoche, hace mucho tiempo*). Ese contraste consistente hace que el niño pueda identificar en la estructura de ambas formas la existencia de un rasgo T1(pasado). El hecho de que el adverbio pueda aparecer delante del auxiliar, (entre el sujeto y el auxiliar) es suficiente para que ese rasgo se le atribuya al auxiliar y no al participio.

También se puede justificar la adquisición del rasgo T2 con el valor no marcado en la forma del pretérito simple en el español peninsular recurriendo al paradigma. ¿Cuál es la evidencia que tiene el niño de la existencia de ese rasgo de anterioridad? La característica semántica más importante de este rasgo es que no está directamente relacionada con el momento de habla.

Habitualmente, en la comunicación cotidiana, la referencia temporal deícticamente relacionada con el momento de habla no se manifiesta: las madres españolas les preguntan a sus hijos “¿Cómo te ha ido en la escuela?” o “¿Qué has hecho?” o les avisan “Te ha llamado Juan” y todos los niños

entienden claramente que la pregunta se hizo en referencia a algo que es evidente ahora: entiende cómo le ha ido hoy en la escuela o qué ha hecho cuya consecuencia la madre puede ver ahora, o que lo ha llamado en el día de hoy. Por otro lado, nunca escucharán de manera aislada la oración en pretérito simple sin una marca explícita. Pocas veces le preguntarán al niño *¿cómo te fue?* o *¿qué hiciste?*, sin antes haber anclado temporalmente el evento: *¿cómo te fue en el examen del año pasado?* *¿qué hiciste cuando descubriste lo que había pasado?* Es decir que la clave para determinar si hay evidencia o no del rasgo probablemente reside en el hecho de que en el español peninsular^s debe existir una frecuencia muy baja de interacciones en pretérito perfecto simple sin marca de tiempo explícita.

Ahora, si *ha/hemos/han/has* tienen el rasgo T1 no marcado y todas las formas de pasado simple tienen el rasgo T1 marcado, entonces es fácil para el niño asociar el rasgo T1 con las cadenas sonoras correspondientes en cada caso: con la base léxica correspondiente al tema de *haber* en presente y al tema del pretérito²⁵.

En cambio, un niño criado en el Río de la Plata a diario escucha frases en pretérito perfecto simple con y sin marca temporal explícitamente relacionada con el evento. Lo interesante del hecho es que cuando aparece la frase aislada sin marcador de tiempo, entonces la frase se interpreta como deícticamente relevante con respecto del momento de habla: si no fija la referencia del punto R2, entonces se interpreta que, naturalmente, la referencia es respecto del momento de habla: en la zona de influencia del Río de la Plata, *Llamó Juan* no se interpreta como “Juan llamó alguna vez”, o “Juan llamó el año pasado”. Fuera de contexto, esta frase significa que hace poco (es decir, en un intervalo que incluye al presente) Juan llamó. Es decir que cuando no se explicita, la referencia R2 se interpreta deícticamente, lo que exige buscar su relevancia para la comunicación actual. Por lo tanto a falta de una referencia explícita, se entiende que el evento de llamar es anterior al momento actual pero relacionado con él

1. _____
²⁵ Se puede discutir si el rasgo en el pretérito simple se asocia a la desinencia o a la base léxica. En mi criterio, si es posible demostrar que los pretéritos regulares y los fuertes manifiestan el mismo rasgo, entonces es probable que el rasgo se asocie también a la base léxica. Pero tal vez los pretéritos fuertes (*hice, traje, tuve, pude*) tengan rasgos diferentes

(“Juan llamó hoy”), del mismo modo que se interpreta que Juan llamó o al hablante o al oyente, o a alguien relevante y evidente para ambos (es decir, deícticamente, dado que el punto R2 no ha quedado referencialmente fijo en la cláusula ni tampoco los rasgos perteniente del objeto implícito a quien Juan llamó.)

El mismo razonamiento puede aplicarse para la adquisición del español rioplatense₁, aunque en este caso el niño se enfrentará a otro problema: no tendrá evidencias de que ambas formas difieran en cuanto al valor del rasgo. De hecho, es necesario una investigación más detallada respecto de si realmente el niño tiene evidencia en su entorno de ambas formas. En caso de que el niño no escuchara en su entorno la forma de pretérito compuesta, entonces directamente la existencia tanto de adverbios relacionados con el presente del habla como con el pasado sería suficiente para determinar que se trata del rasgo T2 y no de T1. En este caso, la determinación de que se trata de un rasgo marcado debe darse por oposición a la forma no marcada, que suponemos acá la del presente.

Ahora bien, las consecuencias de nuestra hipótesis no se limitan a la comparación de estos dos tiempos. Si tenemos razón en que los rasgos que identifican las entradas léxicas de *haber* y del pretérito perfecto simple son diferentes en ambas variedades, debemos concluir que el mismo fenómeno ocurrirá en todos los tiempos y modos que involucren *haber* en presente o que involucren al pretérito perfecto.

Si nuestra hipótesis es correcta, y el rasgo T1 se asocia en el español peninsular a la base léxica (i.e. al tema, entendiendo tema a la manera tradicional como raíz+morfema de tiempo) de cada forma, entonces es de esperar que esos mismos rasgos se manifiesten en las otras formas verbales que compartan el tema: T1 no marcado aparecerá en las formas de perfecto de subjuntivo (*haya leído*), y T1 marcado en las formas de imperfecto de subjuntivo (*leyera*) en el español peninsular, mientras que T2 marcado aparecerá tanto en las formas de perfecto de subjuntivo (*haya leído*) como en las formas de imperfecto de subjuntivo. Es decir, la consecuencia de nuestra hipótesis es que en los tiempos pretéritos del subjuntivo se

manifestará el mismo contraste dialectal que se manifiesta en los pretéritos de indicativo.

Nuestras investigaciones nos han mostrado que un fenómeno similar se manifiesta en el sistema del subjuntivo, y es lo que intentaremos mostrar en el próximo apartado:

3.2 Las consecuencias de la hipótesis: el contraste de pretéritos en el subjuntivo.

A raíz de nuestra participación en la producción de material didáctico para la enseñanza de la gramática del español como lengua extranjera, en un equipo integrado por lingüistas y profesores argentinos y españoles (Menegotto, 1999)²⁶, descubrimos que existía una clara bifurcación en los juicios de gramaticalidad en oraciones con pretérito perfecto e imperfecto de subjuntivo. Mientras que todos los miembros del equipo, argentinos y españoles, sin distinción, aceptaban sin problemas las oraciones 36 a-d, se observaron diferencias significativas en la aceptabilidad de las mismas oraciones con el marcador temporal Menegotto 1999.

36. a. *Ojalá que ganen el partido*
b. *Ojalá que ganaran el partido*
c. *Ojalá que hayan ganado el partido*
d. *Ojalá que hubieran ganado el partido*
37. *Ojalá que ganaran/haya ganado anoche*

Españoles	Argentinos
a. <i>Ojalá que ganaran anoche</i>	a. * <i>Ojalá que ganaran anoche</i>
b. * <i>Ojalá que hayan ganado anoche.</i>	b. <i>Ojalá que hayan ganado anoche.</i>

Los juicios de gramaticalidad y aceptabilidad de ambas oraciones estaban divididos. Varios de los españoles que trabajaban en el equipo aceptaban a y rechazaban b y los argentinos aceptaban b y rechazaban a.

La revisión bibliográfica nos permitió observar que los estudios sobre el subjuntivo desconocen por completo esta diferencia en la aceptabilidad de oraciones a un lado y otro del Atlántico. Existen muchos trabajos que analizan las diferencias de frecuencia y de valor entre las formas en -ra y en -se (Bosque y Demonte 1999), o los usos del imperfecto de subjuntivo como pretérito de indicativo (Rojo y Veiga 1999; Bosque 1990b; Rojo

1. _____
²⁶ Universidad Nacional de Mar del Plata-Universidad Antonio de Nebrija.

1990; Veiga 1996) pero la diversidad de criterios de aceptabilidad de las oraciones como 37 ha pasado inadvertida.²⁷

Tal es así que en algunos trabajos incluidos en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Bosque y Demonte 1999) se encuentran, sin ninguna aclaración sobre su alcance, varios ejemplos de pretérito imperfecto de subjuntivo con marcadores temporales que resultan, para la mayoría de los argentinos consultados, inaceptables: la aceptabilidad y la interpretación adecuada se logran reemplazando el imperfecto por el pretérito perfecto:

38. *Quizá viniese ayer.* (Ridruejo 1999: 3216)

39. *Espero que mi hermano viniera ayer.* (Ridruejo 1999: 3229)

40. *No es discutible que viniera.* (Ridruejo 1999: 3237)

41. *En esta editorial no ha publicado nunca un escritor que ganase el premio Cervantes.* (Pérez Saldanya 1999: 3264)

Entre los hablantes madrileños considerados en el sondeo preliminar respecto del indicativo (cfr. Sección 1.3) se observaron respuestas coincidentes con nuestra predicción. Cuando se les sometió a juicio la oración 42, obtuvimos las siguientes respuestas:

42. *Ojalá el equipo X haya ganado ayer.*

Hablante 1. En la primera oración: Ojala el equipo X haya ganado ayer yo entiendo que el hablante no sabe el resultado, si supiera que han perdido, diría: "ojala el equipo x hubiera ganado ayer"

Hablante 2. "Ojalá el equipo X haya ganado ayer" no es agramatical. Se interpreta, eso sí, que quien habla desconoce el resultado del partido de ayer. Esa formulación lingüística de su deseo es santa y buena: bien empleado el pretérito, el tiempo compuesto y el subjuntivo. Más ambigua quedaría otra expresión posible, "ojalá el equipo X ganara ayer", que nos pondría en alguna duda.

Hablante 3. Mi expresión natural es 'ganara'. Puedo decir 'haya ganado', por supuesto, pero entonces me sobra el 'ayer': Ojalá X llegara a tiempo ayer a Manila. Ojalá X haya llegado a tiempo a Manila.

1. _____

²⁷ Sí existe, en cambio, un debate sumamente revelador en la bibliografía respecto del valor temporal propio del subjuntivo, registrada por Veiga 1996

Resumiendo en una tabla las opiniones de los tres hablantes con respecto a las dos oraciones (en indicativo y subjuntivo), obtuvimos entonces la siguiente distribución.

	<i>Ojalá el equipo X haya ganado ayer.</i>	<i>El equipo X ha ganado la semana pasada.</i>
Hablante 1	Posible si no sé el resultado.	Posible si "no está terminada" (en el contexto de <i>...pero ha perdido hoy o perderá mañana</i>). No la diría de manera aislada
Hablante 2	Posible si no sé el resultado	Posible y equivalente a <i>El equipo perdió la semana pasada</i> .
Hablante 3	La rechaza. La aceptaría sin <i>ayer</i> . <i>Con ayer exige ganara.</i>	La rechaza aunque la escucha con frecuencia.

Es decir, que nuestros tres hablantes claramente se comportan de acuerdo con nuestra predicción: si aceptan el perfecto compuesto de indicativo con adverbio de pasado, también lo aceptan en el subjuntivo, mientras que el que rechaza uno, rechaza también el otro.

Pero para ampliar nuestro corpus de datos y determinar si nuestras predicciones se pueden o no verificar, recolectamos una serie de datos que se presentan en el próximo apartado.

3.2.1 Los datos experimentales:

Planteamos un experimento con la intención de verificar que los pretéritos perfecto e imperfecto de subjuntivo tienen un valor temporal diferente en España y Argentina. La hipótesis inicial era que el pretérito perfecto de subjuntivo tiene un claro valor T1[R1,H] en España, mientras que en la Argentina tiene el valor marcado para T2 [E-R2]. La predicción de esta hipótesis es que en el español de la Argentina el pretérito perfecto de subjuntivo es compatible con adverbios pasados (*ayer*) mientras que en el español castellano la forma perfecta es incompatible con adverbios pasados (*ayer*).

La experiencia consistió en una prueba de selección múltiple escrita, suministrada a estudiantes del profesorado de Letras y de la especialización en Español como Lengua Extranjera en la Universidad Nacional de Mar del

Plata y en la Universidad Antonio de Nebrija respectivamente. En total, la prueba fue suministrada a 34 individuos, 15 españoles y 23 argentinos. Sin embargo, para que las muestras fueran dialectalmente consistentes, fue necesario depurar los datos y eliminar los resultados de todos aquellos individuos que no pudieran identificarse claramente como originarios de la zona de Castilla o del Río de la Plata. Así, aunque la muestra fue tomada en Madrid y en Mar del Plata, tuvimos que eliminar hablantes procedentes de León y de Sevilla en la muestra española y de Salta, Mendoza y Misiones en la muestra argentina. De esta manera, el cómputo de los porcentajes se realizó sobre un universo de 8 hablantes castellanos y 20 hablantes rioplatenses.

La prueba constaba de 10 oraciones con un blanco, que podía ser llenado con una o varias de las siguientes formas: *el año pasado/el año que viene/ya/alguna vez/ siempre/ ninguna de las anteriores*. Por ejemplo:

6. No creo que Carlos haya perdido el empleo
 el año pasado el año que viene alguna vez siempre
ninguna de las anteriores

De las 10 oraciones, 4 eran casos de pretérito imperfecto (oraciones 3, 5, 8 y 10), 4 de pretérito perfecto (oraciones 2, 6, 7 y 9) y las dos restantes de presente y de pretérito pluscuamperfecto (1 y 4 respectivamente). Se preparó una versión para tomar en Argentina y otra para tomar en España. Las diferencias entre una y otra radicarón en la selección de algunos sustantivos, como por ejemplo, los nombres de los equipos de fútbol o de los campeonatos. Mientras en la versión argentina se hablaba de Boca y del campeonato, en la versión para España se mencionaba al Realma (Real Madrid) y al derby:

4. Ojalá Boca hubiera ganado el campeonato (Versión para Argentina)
4. Ojalá el Realma hubiera ganado el derby (Versión para España)

La prueba completa se presenta en el Anexo. Para facilitar la lectura, se brinda a continuación la lista de oraciones sin completar en su versión para Argentina:

1. *Espero que los chicos ganen el partido.....*
2. *Espero que la Selección haya ganado el partido*
3. *Ojalá mis alumnos estudiaran para el examen*
4. *Ojalá Boca hubiera ganado el campeonato*
5. *No creo que Eduardo conociera a su novia*
6. *No creo que Carlos haya perdido el empleo*
7. *Es probable que la intención de voto para presidente haya cambiado.*
8. *Es probable que los índices de desocupación aumentaran a causa de la inflación.*
9. *Temo que Antonio haya tenido problemas con la policía.*
10. *Me preocupa que María tuviera problemas con vos.*

En cada una de las oraciones, las opciones para completar el blanco fueron las siguientes:

- a. Sintagma con valor adverbial relacionado con T1 (pasado): ayer, el año pasado
- b. Sintagma con valor adverbial relacionado con T1 (futuro): mañana, el año que viene.
- c. Sintagma con valor adverbial relacionado con T2 (anterior) o aspectual: ya/alguna vez
- d. Sintagma con valor adverbial aspectual o relacionado con T2: siempre / ya
- e. Ninguna de las anteriores opciones.

3.2.2 Los resultados

La respuesta a) fue en todos los casos un sintagma con valor adverbial de pasado (el año pasado, ayer, anoche). En las únicas dos preguntas en las que hubo total coincidencia entre España y Argentina fueron la 1 y la 4.

En la oración 1, en presente de subjuntivo, ningún hablante consideró posible completar con el marcador de pasado. En la 4, en cambio, en pluscuamperfecto de subjuntivo, todos los hablantes de ambas variedades coincidieron en sus respuestas en pasado. Estos dos ejemplos, que funcionaron como distractores nos permiten verificar que la prueba funcionó adecuadamente.

En todos los otros casos, las diferencias en el porcentaje de respuesta son altamente significativas para el valor adverbial + pasado:

Tabla 14 Porcentajes de respuestas [+ pasado] en la muestra de español rioplatense y castellano para todas las preguntas de la prueba.

	1a	2a	3a	4a	5a	6a	7ª	8a	9a	10a
Rio de la Plata	0	80	0	100	40	75	15	40	20	5
Castilla	0	0	12.5	100	100	12.5	0	100	12.5	87.5

Se observa un patrón de comportamiento claramente diferenciado, con diferencias porcentuales altísimas y de gran significatividad estadística. En la oración 2, mientras el 80% de los argentinos acepta como respuesta válida *anoche*, (mencionado como 43) ninguno de los españoles considera esa posibilidad. Ningún español completó ese blanco con *anoche*.

43. Espero que la Selección anoche haya ganado el partido

En las oraciones en las que aparecía el verbo en pretérito perfecto de subjuntivo (Tabla 15) los españoles mostraron reticencia casi absoluta a aceptar la respuesta (a). Obsérvese que las respuestas (a) de la muestra española muestran resultados de 0% absoluto en dos oraciones -ninguno de los ocho individuos marcó la opción (a) en las oraciones 2 y 7- y en las otras dos oraciones un solo individuo consideró posible aceptar la respuesta en pasado.

Tabla 15. Respuestas a las oraciones en pretérito perfecto de subjuntivo. Acepta pasado (a), acepta futuro (b), acepta valor aspectual (b y c), y no acepta ninguna de las anteriores (e)

	Oración 2					Oración 6					Oración 7					Oración 9				
	A	b	c	D	E	a	B	c	d	e	A	b	c	d	e	a	b	C	d	E
% España	0	0	75	0	25	12.5	12.5	37.5	0	50	0	62.5	37.5	0	37.5	12.5	0	87.5	75	0
% Argentina	80	0	30	0	15	75	0	20	0	15	15	65	45	0	5	20	0	70	30	5

En cambio, y dejando de lado por el momento la peculiar respuesta a la oración 7, y la lectura aspectual que tanto españoles como argentinos le dan a la oración 9, los argentinos no parecen tener inconvenientes en aceptar

que el pretérito perfecto tenga valor de pasado. Tanto en la oración 2 como en la 6, más del 75% de los hablantes elige la opción pasado.²⁸

El mismo patrón de comportamiento en el que uno de los grupos dialectales rechaza las oraciones que el otro grupo da por válidas se observa en varias oraciones en las que todos (5 y 8) o casi todos (10) los españoles se vuelcan hacia la respuesta en pasado. Notablemente, se trata de oraciones en las que aparece el imperfecto de subjuntivo, lo que da por perfectamente válidas las siguientes oraciones en el español castellano:

- 44. *No creo que Eduardo conociera a su novia el año pasado*
- 45. *Es probable que el año pasado los índices de paro aumentarán a causa de la inflación.*
- 46. *Me preocupa que María el año pasado tuviera problemas contigo.*

Sin embargo, y esto es lo particularmente llamativo, de los argentinos encuestados sólo el 40% consideró que 44 y 45 eran opciones válidas y un mínimo 5% aceptó la correspondiente respuesta 9 en la versión argentina (aquí citada como 47)

- 47. *Me preocupa que María el año pasado tuviera problemas con vos.*

Es decir que de estos resultados se desprende que, al menos en las construcciones involucradas en estas respuestas, los españoles le asignaron al imperfecto de subjuntivo un valor de pasado de forma casi absoluta, mientras que ese valor fue aceptado por un porcentaje relativamente bajo de hablantes argentinos, que optaron por otras maneras de completar la oración. De hecho, en alguna de esas mismas oraciones (Oración 5), hay un 60% de argentinos que opta por la respuesta (e), es decir que ninguna de las anteriores respuesta fue considerada válida.²⁹

1. _____

²⁸ Aunque la respuesta a la oración 7, en la que el 65% de los rioplatenses encuestados (13 hablantes sobre el total de 20) acepta la opción del perfecto compatible con un adverbial futuro parece sorprendente, en realidad es totalmente compatible con la hipótesis propuesta, dado que T1 futuro sí puede estar manifestada en ambas variedades:

1. *Es probable que el año que viene la intención de voto para presidente haya cambiado.*

²⁹ La única oración en la que los españoles aceptan una lectura de futuro de manera sistemática es la 3. La 3 es, además, el único contexto sintáctico en el que no existe un verbo principal.

Tabla 16.

Respuestas a las oraciones en imperfecto de subjuntivo. Acepta pasado (a), acepta futuro (b), acepta valor aspectual (b y c), y no acepta ninguna de las anteriores (e)

	ORACIÓN 3					ORACIÓN 5					ORACIÓN 8					ORACIÓN 10				
	A	B	c	d	E	a	b	c	d	e	a	b	c	D	e	a	b	c	D	e
% España	12.5	100	50	37.5	0	100	0	0	0	0	100	12.5	0	12.5	0	87.5	37.5	50	25	12.5
% Argentina	0	85	20	20	0	40	0	0	0	60	40	50	5	0	5	5	5	65	10	25

La prueba más contundente de que los rasgos involucrados en ambas variedades son diferentes la provee el análisis estadístico de la muestra por medio de la prueba estadística del χ^2 . Cuando se constroen las respuestas correspondientes a la manifestación del rasgo T1 en ambas variedades para las oraciones en perfecto y en imperfecto de subjuntivo, se obtiene la siguiente distribución:

	En preguntas con perfecto		En preguntas con imperfecto	
	Resp. en pasado	Otra resp.	Resp. en pasado	Otra resp.
España	2	40	24	26
Argentina	38	60	17	70

La aplicación de la prueba estadística del Chi cuadrado permite asegurar que estas variaciones son altamente significativas. Este dato es particularmente importante al momento de determinar si se trata de propiedades gramaticales codificadas de alguna manera en la lengua₁, o si se trata de propiedades que no pertenecen a la lengua₁ sino a otros módulos cognitivos.

El hecho de que el 40% de los argentinos encuestados acepta como válido el pasado en la oración 5 frente a un 60% que no encuentra ninguna respuesta válida para completar el blanco puede interpretarse de dos maneras: o bien está mostrando que incluso dentro de la comunidad rioplatense pueden encontrarse diferentes grupos con valores diferentes en la lengua₁, o bien que se trata de un mismo grupo dialectal (que comparte una lengua₁ bastante similar) en el que un subgrupo particular – el que podríamos llamar académico – participa de manera frecuente en situaciones comunicativas que involucran textos y hablantes de otras variedades de

español. Volveremos a referirnos a estos datos y a estas posibles explicaciones alternativas en el capítulo siguiente.

4 Conclusiones parciales: los parámetros [$\pm T1$] y [$\pm T2$]

Hemos tratado de mostrar que la existencia de variación inter-lenguas puede ser consecuencia directa de las propiedades de la GU. Sostuvimos la hipótesis lexicalista y mostramos que las diferencias observadas entre el español rioplatense_r y el español castellano_r son el resultado de la manifestación en las piezas léxicas de rasgos formales diferentes: T1 y T2 en el español castellano_r, T2 en el español rioplatense.

En nuestro análisis tratamos de mantenernos dentro del minimalismo estricto, en tanto evitamos dar por primitivas las categorías que no tienen una clara manifestación sintáctica y asumimos una visión lexicalista fuerte: las piezas léxicas ya entran flexionadas a la sintaxis y se combinan y mueven en la medida que requieran satisfacer los requisitos que imponen los rasgos que portan. Asimismo, sostuvimos que toda pieza léxica se proyecta en una categoría léxica (N, V, A, P) o en, al menos, una categoría funcional híbrida (Giorgi y Pianesi, 1997).

Las categorías sintácticas relevantes aparecen en tanto sean requeridas por las exigencias de las piezas léxicas. Así, en lugar de sostener que la estructura de toda cláusula incluye las categorías funcionales T1 y T2, decimos que T1 y T2 son rasgos propios de ciertas piezas léxicas que aparecerán en la estructura de la cláusula sólo si es necesario que se dispersen por aplicación del Principio de dispersión de rasgos. ¿Cuándo será necesaria su dispersión? Será necesaria la dispersión cuando el rasgo de la pieza léxica tome el valor marcado.

El valor no marcado representa siempre la simultaneidad de los dos puntos que relaciona el rasgo. Así, el rasgo T1 tiene como valor no marcado la simultaneidad entre el momento de habla y la referencia, y como valor marcado la anterioridad de la referencia respecto del momento de habla. El

rasgo T2 tiene como valor marcado la anterioridad del momento del evento con respecto a la referencia (Cfr. Tabla 17):

Tabla 17. Valores que toman los rasgos T1 y T2 en las entradas léxicas de los verbos en pretérito perfecto simple y del verbo haber en presente, para el español castellano₁ y para el español rioplatense₁. E= momento del evento, H= momento de habla, R1 y R2 puntos de referencia. La coma significa simultaneidad, el guión significa anterioridad. Resaltados los valores marcados.

	Español castellano ₁		Español rioplatense ₁	
	Rasgo T1	Rasgo T2	Rasgo T1	Rasgo T2
Pretérito simple	R1-H	E,R2	No se manifiesta	E-R2
Haber en presente	R1,H	E-R2	No se manifiesta	E-R2

Es decir que en la estructura de la oración aparecerá la categoría funcional T1 solamente en los casos en que se utilice una pieza léxica que manifieste el rasgo T1 marcado: en las oraciones con verbos en pretérito simple en el español castellano₁, el rasgo T1 tiene el valor marcado y por lo tanto se dispersa en el sintagma T1. En las oraciones en pretérito compuesto, en el español castellano₁, solamente aparecerá el sintagma T2, ya que T1 tiene el valor no marcado y no necesita dispersarse.

De acuerdo con nuestro análisis, entonces, la diferencia entre el español rioplatense₁ y el español castellano₁ puede explicarse si se acepta que difieren en la especificación de los rasgos temporales T1 y T2 para los verbos. Podemos postular la existencia de un parámetro binario por cada rasgo: los parámetros [\pm T1] y [\pm T2]. La elección del valor positivo del parámetro implica que el rasgo debe estar activo con algún valor (marcado o no marcado) en las piezas léxicas correspondientes. La elección del valor negativo (inerte) del parámetro implica que las piezas léxicas no manifiestan ese rasgo.

Así, el español castellano₁ toma el valor activo de ambos parámetros, lo que significa que las piezas léxicas deben manifestar algún valor para ambos rasgos. En cambio, el español rioplatense₁ fija el valor inerte del

parámetro T1, por lo que ninguno de los verbos analizados manifiesta ningún valor del rasgo T1. T1, simplemente, no existe ni en el pretérito perfecto ni en el presente del verbo *haber*, y por lo tanto nunca aparecerá en las cláusulas. A su vez, el español rioplatense_r fija el valor activo del rasgo T2, lo que exige que T2 se manifieste con algún valor. En este caso, tanto en la forma del pretérito simple de cualquier verbo como en el presente del auxiliar *haber*, toma el valor marcado.

Esta explicación marca nítidamente la diferencia entre el ambas variedades respecto del pretérito perfecto compuesto: en ambas variedades se manifiesta el rasgo T2 marcado, lo que significa que todos los hablantes interpretan las oraciones con pretérito perfecto compuesto como oraciones que refieren a un evento anterior a la referencia, es decir, como un evento ya pasado. Sin embargo, en el español castellano_r las oraciones con pretérito perfecto compuesto y adverbios pasados son agramaticales (**Ha ido al cine ayer*) porque sólo en esa variedad se manifiesta el rasgo T1, en este caso con el valor no marcado de simultaneidad: por lo tanto, la interpretación del hablante de español castellano_r de una oración en pretérito compuesto conlleva dos posibles referencias: la anterioridad del evento respecto de una referencia, y la simultaneidad (o cercanía) de otra referencia con el momento de habla (*Esta noche Juan ha ido al cine antes de cenar.*) Es decir que en el español castellano_r la interpretación de oraciones en pretérito compuesto es siempre de anterioridad pero con respecto al momento de habla, ya que el rasgo T1 que involucra al momento de habla está siempre presente. En cambio, las mismas oraciones formuladas o interpretadas por un hablante de español rioplatense, expresan exclusivamente la relación de anterioridad del evento respecto de la referencia, sin ninguna restricción respecto del momento de habla: el momento de habla no está gramaticalizado en el español rioplatense_r, lo que permite, por un lado, la combinación del pretérito perfecto compuesto con cualquier marcador temporal de pasado y, por otro, que las oraciones en pretérito simple sin marca de tiempo puedan ser interpretadas como relacionadas con el momento de habla, por razones deícticas.

Ahora bien, las consecuencias de nuestra hipótesis no se limitan a la comparación de estos dos tiempos. Si tenemos razón en que los rasgos que identifican las entradas léxicas de haber y del pretérito perfecto simple son diferentes en ambas variedades, y es cierto que el hablante necesita evidencia morfológica para identificar los rasgos activos con su respectivo valor, entonces es posible sostener que, en español castellano₁, el rasgo T1 y el T2 se asocian al tema de pasado de los verbos no auxiliares (entendiendo tema a la manera tradicional como raíz+morfema de tiempo) y al tema de presente el auxiliar haber, mientras que en el español rioplatense₁ el tema de pasado de los verbos principales y el tema del presente del auxiliar haber identifican al rasgo T2.

Hemos tratado de mostrar que esto es efectivamente así al señalar que el mismo contraste que se observa en el indicativo se repite en las otras formas verbales que comparten el tema (i.e. que involucren el tema del presente de *haber* o el tema del pasado de los verbos principales). T1 no marcado aparecerá en las formas de perfecto de subjuntivo (haya leído), y T1 marcado en las formas de imperfecto de subjuntivo (leyera) en el español peninsular, mientras que T2 marcado aparecerá tanto en las formas de perfecto de subjuntivo (haya leído) como en las formas de imperfecto de subjuntivo. Es decir, la consecuencia de nuestra hipótesis es que en los tiempos pretéritos del subjuntivo se manifestará el mismo contraste dialectal que se manifiesta en los pretéritos de indicativo. Los datos que hemos recolectado muestran que, efectivamente, ese contraste dialectal también aparece en el subjuntivo: los españoles requieren la referencia simultánea al momento de habla en los tiempos compuestos (*Espero que hayan ganado el partido esta mañana/*la semana pasada*) mientras que los argentinos aceptan fácilmente cualquier marcador temporal de anterioridad (*Espero que hayan ganado el partido la semana pasada/esta mañana.*). Nuestros datos también confirman que los españoles interpretan las formas en pretérito imperfecto de subjuntivo con un claro valor de anterioridad respecto del momento de habla, es decir de pasado absoluto (*Ojalá ganaran la semana*

pasada) que no manifiestan ni parecen aceptar los argentinos, para quienes esa oración es claramente agramatical.

El resumen de las estructuras habilitadas por cada uno de los parámetros propuestos, entonces, puede observarse en la Tabla 18.

En síntesis, hemos mostrado que sosteniendo la hipótesis lexicista y aceptando la parametrización en los rasgos del léxico, tal como sostiene el programa minimalista, es posible explicar una diferencia dialectal largamente documentada pero poco comprendida, y hemos descubierto que esa misma diferencia se extiende al subjuntivo, hecho que, hasta ahora, no había sido mencionado en la bibliografía dialectal hispánica. De esta manera, tratamos de mostrar que efectivamente la variación dialectal puede ser estudiada con los elementos de análisis propios del programa minimalista.

Tabla 18. Caracterización de los parámetros propuestos:

Parámetro	[± T1]		[± T2]	
	[+ T1] (activo)	[-T1] (inerte)	[+T2] (activo)	[-T2] (inerte)
Rasgos en las piezas léxicas	T1	Ninguno	T2	Ninguno
Valor semántico del rasgo	Relación entre el momento de habla y la referencia	Ninguno. El momento de habla no es relevante para la estructura de la cláusula.	Relación entre el momento del evento y la referencia	Ninguno. El momento del evento no es relevante en la estructura de la cláusula.
Valores que puede tener el rasgo	R cercano a H (no marcado) R anterior a H (marcado)	Ninguno	E cercano a R (no marcado) E anterior a R (marcado)	Ninguno
Categoría sintáctica que se habilita	Sintagma T1 aparece cuanto la pieza léxica tiene el rasgo marcado o cuando se requiere un marcador adverbial.	Ninguna	Sintagma T2 aparece cuando la pieza léxica tiene el rasgo marcado o cuando se requiere un marcador adverbial.	Ninguna
Estructuras que se habilitan con el valor marcado:	Coexistencia necesaria de la pieza léxica con marcadores adverbiales de tiempo pasado: Juan llamó ayer. Ojalá llamara ayer * Juan llamó recién Imposible aparición sin marcador adverbial: * Juan llamó.	No puede haber adverbio temporal relacionado con H al lado del verbo. Juan llamó * Juan llamó ayer. * Ojalá llamara ayer * Juan llamó recién	Coexistencia de la pieza léxica con marcadores adverbiales de anterioridad Juan llamó ayer Juan llamó recién Juan ha llamado ayer Juan ha llamado recién Posibilidad de aparición sin marcador adverbial, con referencia deictica: Juan llamó. Ojalá haya llamado	No puede haber adverbio temporal relacionado con E al lado del verbo. Juan llamó * Juan llamó ayer. * Ojalá llamara ayer * Juan llamó recién
Estructuras que se habilitan con el valor no marcado	Coexistencia posible de la pieza léxica con marcadores adverbiales de tiempo que indiquen cercanía con el momento de habla y posibilidad de aparecer de manera aislada: Juan ha llamado hoy Juan ha llamado Ojalá haya llamado.	Ninguna	Coexistencia necesaria de la pieza léxica con marcadores temporales que indiquen cercanía/simultaneidad del evento con la referencia ³⁰	Ninguna

1. _____
³⁰ Las oraciones concretas que se habilitan difieren entre el español peninsular y el rioplatense porque el rasgo está en piezas léxicas distintas. Es necesario un trabajo de recolección de datos más específico y fuera del alcance inicial de esta tesis el que permitirá determinar cuáles son efectivamente las estructuras diferenciales que habilitan el rasgo T2 no marcado. De acuerdo con nuestra propuesta, debe ser una propiedad compartida por ambas variedades, pero en tiempos diferentes. Lo que el español peninsular permita en pretérito simple, el español rioplatense debe permitirlo en el tiempo cuyos rasgos efectivamente se identifiquen como T2 no marcado. En principio, si suponemos que el contraste en el español rioplatense en el rasgo T2 es entre el pretérito simple y el imperfecto, entonces ambas variedades también diferirán en los rasgos que manifiestan los verbos en pretérito imperfecto de indicativo, pero no tenemos aún pruebas al respecto.

PARTE 2

LA VARIACIÓN INTRA-LENGUA₁

Linguistic theory is concerned primarily with an ideal speaker-listener, in a completely homogeneous speech-community, who knows its language perfectly and is unaffected by such grammatically irrelevant conditions as memory limitations, distractions, shifts of attention and interest, and errors (random or characteristic) in applying his knowledge of the language in actual performance. [...]

*Only under the idealization set forth in the preceding paragraph is performance a direct reflection of competence.
Chomsky 1965. Aspects of the theory of syntax.*

1 De la variación inter-lengua₁ a la variación intra-lengua₁: una cuestión nunca explicitada.

La existencia de variación lingüística en el individuo, llámese estilo (Labov 1983) o adecuación del registro (Halliday y Hasan 1985), es un hecho probado y socialmente fundamental, y casi todas las explicaciones acerca de la conformación de las variedades dialectales, de la norma lingüística y de los mecanismos necesarios para evitar la discriminación lingüística dependen de ella. Pero el trabajo desde la perspectiva generativista, a partir de la abstracción postulada en 1965 en el capítulo uno de *Aspectos...* la descartó por completo. En la competencia del hablante-oyente ideal, no hay variación.

La variación intralingüística, entendida como la variación a nivel del individuo, no ha sido adecuadamente explicada ni desde el modelo de Principios y Parámetros ni tampoco desde el Programa Minimalista, ni se ha explicitado con claridad si la teoría debería o no contemplarla; básicamente, ha sido ignorada en la corriente teórica central de la lingüística generativa. Si en 1965 la abstracción fundamental de *Aspectos...* dejaba de lado toda variación, en 1985 *El conocimiento del lenguaje* iba aún más lejos:

" La lengua de la comunidad lingüística hipotetizada es considerada como un caso puro de la GU en un sentido que ha de precisarse. ..Por ejemplo, excluimos una comunidad lingüística uniforme de hablantes, cada uno de los cuales hable

una mezcla de ruso y francés (algo así como una versión idealizada de la aristocracia rusa del siglo diecinueve). La lengua de una comunidad lingüística de esta clase no sería pura en el sentido pertinente, porque no representaría un conjunto simple de elecciones entre las opciones que la GU permite, sino que por el contrario incluiría elecciones contradictorias en algunas de esas opciones." (Chomsky 1986a: 31)

En el análisis del problema de la variación a nivel del individuo se pueden plantear dos hipótesis opuestas: o bien se parte del supuesto de que la variación dentro de la lengua_i del individuo no puede existir, o bien se supone que la variación a nivel del individuo es consecuencia de que la lengua_i provee opciones.

La hipótesis de la inexistencia de variación dentro de la lengua_i es la que se considera usualmente la hipótesis chomskiana: la idea de que en realidad los fenómenos de variación en el individuo no son consecuencia de propiedades de la lengua_i sino de factores externos a la facultad del lenguaje (la producción, la memoria, la adaptación social), y que por lo tanto no son relevantes para la caracterización de la lengua_i. De acuerdo con esta hipótesis, entonces, la variación intra-lengua_i no puede existir. Si la lengua_e del individuo muestra variación, la lengua_i no es responsable de ello. La variación en el individuo se origina y se controla, entonces, desde afuera de la facultad del lenguaje.

La hipótesis de la existencia de variación intra-lengua_i, en cambio, nos permite suponer que la estructura de la GU brinda la posibilidad, por su diseño, de almacenar opciones alternativas en la lengua_i. Esta hipótesis sólo fue postulada explícitamente en los 70, fundamentalmente por William Labov, cuando formuló la noción de regla variable dentro del marco del modelo de *Aspectos...* (Labov 1983, Labov 1966 y Labov 1972a). Una vez que la regla variable fue descartada por la corriente central del generativismo, la hipótesis de la existencia de variación intra-lengua_i no recibió más atención.

Sin duda, ambas hipótesis tienen consecuencias diferentes para la concepción de GU y de lengua_i. El punto que las hace incompatibles reside en el hecho de que para incorporar la variación es necesario partir del

supuesto ineludible de que la variación es una propiedad del sistema lingüístico que se manifiesta en que dos formas signifiquen referencialmente lo mismo –i.e. tienen la misma forma lógica- y sin embargo tengan diferentes realizaciones – diferentes formas fonológicas.

Debería quedar claro que en ambas hipótesis subyace la idea de que en la comunidad lingüística homogénea e idealizada no habría variación de ningún tipo. Pero obviamente en las comunidades reales sí la hay.

Los estudios sociolingüísticos, etnolingüísticos y discursivos han probado fehacientemente la existencia de variación a nivel del individuo y a nivel social, dentro de muchas y muy diversas comunidades lingüísticas, y se han enfrentado abiertamente a la perspectiva generativa por considerar que desdeña de plano la existencia de variación. Podría incluso pensarse que el rechazo generalizado al enfoque generativista que muestran los estudios de base social parten de la abstracción de *Aspectos...* y de la aceptación tácita de la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua_I como postulado generativo.

Sin embargo, el minimalismo nos exige cuestionar todas y cada una de las hipótesis y supuestos sobre los que trabaja la investigación generativa, y es precisamente nuestra intención cuestionar y revisar la necesidad conceptual de la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua_I.

1.1 **Explicitando la relación lengua_I - lengua_E**

Es evidente que la variación a nivel del individuo plantea un problema al análisis generativo. En principio, si un hablante produce tanto una expresión *a* como otra *b*, es decir, si la lengua_E del individuo presenta ambas expresiones, tendemos a pensar que ambas son expresiones permitidas por la configuración paramétrica de su lengua_I. Esta conclusión equivale a suponer que la lengua_E del individuo es extensionalmente equivalente a su lengua_I. Es decir que si una oración aparece en la lengua_E del individuo, esa oración es convergente en la FF y en la FL de su lengua_I. ¿Pero es válido dar ese paso?

Como señaló Chomsky desde *Aspectos...* en adelante, la actuación nunca es un reflejo directo de la competencia (i.e. de la lengua_I). Por lo

tanto, aceptar la ecuación $\text{lengua}_E = \text{lengua}_I$ sólo es posible bajo la abstracción que Chomsky postuló en los preliminares metodológicos de Aspectos.....

Por definición, la lengua_I de un individuo es el resultado de la interacción entre el estado inicial uniforme en la especie humana (la gramática universal o GU) y los datos lingüísticos primarios (DLP) a los que estuvo expuesto, es decir, todo lo que se dijo a su alrededor en sus primeros años de vida. En consecuencia, dado que los datos primarios nunca son exactamente iguales para todos, el resultado es que las lenguas_I son diferentes de un individuo a otro dentro de una comunidad.

Ecuación 3. La ecuación de la lengua_I. GU= Gramática Universal. DLP= datos lingüísticos primarios.

Pedro: $\text{GU} \times \text{DLP}_{(a)} = \text{Lengua-}a_I$
Eduardo: $\text{GU} \times \text{DLP}_{(b)} = \text{Lengua-}b_I$
Juan: $\text{GU} \times \text{DLP}_{(a-b)} = \text{Lengua-}a-b_I$

Es decir, si Pedro escucha consistentemente en los datos lingüísticos primarios a los que está expuesto (es decir, si la gente que lo rodea usa) la estructura (a), su lengua_I contendrá la estructura (a). Eduardo, en cambio, escucha consistentemente en su entorno la estructura (b), por lo que su lengua_I habilitará la aparición de (b).

¿Qué pasará con la lengua_I de Juan, que escucha consistentemente ambas estructuras, la (a) y la (b)? Esa es la pregunta del millón, ya que dependerá de qué estructuras sean (a) y (b). ¿Puede el mismo individuo fijar en su lengua_I valores opuestos de un parámetro, por ejemplo? Por el momento, asumamos que si el individuo escucha consistentemente varias estructuras, su lengua_I tendrá que habilitar, de alguna manera o de otra, todas las estructuras que haya escuchado.

Solamente ante la abstracción de una comunidad homogénea en donde todos los individuos reciban el mismo estímulo es que podemos suponer que las lenguas_I serán iguales entre individuos.

Ecuación 4. Cálculo de la igualdad entre lenguas_I:

Dado:

GU = constante en la especie

Lengua-a_I = GU x DLP_(a)

y Lengua-b_I = GU x DLP_(b)

Lengua-a_I = Lengua-b_I si y sólo si DLP_(a) = DLP_(b)

Podemos reformular esa abstracción y postular el siguiente Postulado de equivalencia extensional:

Postulado de equivalencia extensional lengua_I-lengua_S:

En una comunidad lingüística idealizada, compuesta de hablantes-oyentes idealizados, en la que no se observa variación de ningún tipo, la lengua_I tiende a ser extensionalmente equivalente a la lengua_S

Lengua-a_I = lengua-a_S

Este postulado expresa algo que parece verdad de perogrullo: si los hablantes de una comunidad están expuestos al español_S, entonces tenderán a desarrollar una lengua_I que produzca las mismas estructuras a las que están expuestos, o sea el español_I.

Sin embargo, en las comunidades lingüísticas concretas la lengua_S y la lengua_I nunca son extensionalmente equivalentes. Por eso, es necesario dilucidar con más precisión cuál es la relación lengua_S –lengua_I en las comunidades reales, a partir de los modelos ideales que podemos proponer basándonos en la lengua_I. ¿Cuáles son los datos que debemos considerar como propios de la lengua_I a partir de los datos concretos de lengua_S de los que disponemos?

Lo primero que tenemos que aclarar es que el Postulado de equivalencia extensional lengua_I-lengua_S no es reversible. Solamente si se presupone una versión determinista de la relación entre lengua_S y lengua_I es aceptable el Supuesto erróneo 1:

Supuesto erróneo 1 En una comunidad lingüística real, no idealizada, si existe una lengua_s claramente identificable, entonces existen hablantes que posean una lengua₁ extensionalmente equivalente a la lengua_s identificada.

Sin duda, el Supuesto erróneo 1 es la hipótesis equivocada, en más de un aspecto. El hecho de que no tengamos acceso a la lengua₁ y de que tengamos que usar los datos de la lengua_E o de la lengua_s para llegar a ella no nos permite actuar como si los datos de los que disponemos provinieran de la comunidad idealizada planteada por Chomsky en el capítulo I de *Aspectos...*. Los datos de los que podemos disponer provienen de comunidades reales, en las que se mezclan necesariamente hablantes con diferentes lenguas₁. Por lo tanto, nos vemos obligados a rechazar el Supuesto erróneo 1, para formular así una Advertencia:

Advertencia: Que un fenómeno lingüístico determinado exista en una lengua_s no es garantía de que también exista en la lengua₁ de los hablantes de la comunidad lingüística que utiliza esa lengua_s.

1.2 Dos posibles respuestas a la opcionalidad en la lengua₁

El Supuesto erróneo 1 no sólo no es conceptualmente necesario sino que es erróneo aceptarlo desde el modelo de Rección y Ligamiento y totalmente inaceptable cuando se trabaja desde el Programa Minimalista. Aceptar que si en la lengua_s existen construcciones estructuralmente atribuibles a parámetros opuestos entonces la lengua₁ debe necesariamente contemplar ambos valores del parámetro para permitir ambas estructuras, nos lleva inmediatamente a tener que postular dos tipos de conclusiones diferentes, ambas problemáticas: o bien se acepta que es posible que el hablante tenga simultáneamente los dos valores del parámetro, o se acepta la existencia de dos gramáticas internas.

La primera solución exige aceptar que los parámetros no están determinados sólo por la opción [sí-no], (o [\pm T1] [\pm T2]), sino que hay un tercer valor (llámese opcional o indefinido) compatible con cualquiera de las estructuras generadas por cualquiera de los dos valores paramétricos. Esta es

la conclusión que acepta Henry 1995 en su comparación de los dialectos de inglés estándar y el de Belfast:

Functional elements may be characterised in the lexicon as strong, weak or "either", with the imperative morpheme which occurs in C in Belfast dialect B, and the wh-complementiser which occurs in embedded questions falling into the "either" category. [...] Thus, first, we must admit optionality into the grammar, at least in terms of the lexical specification of functional elements. (Henry 1995: 137)

La segunda solución es la que desarrolla Toribio 2000 en su comparación del dialecto de español dominicano con otros dialectos latinoamericanos del español. De acuerdo con su análisis, los datos de lenguas con los que trabaja señalan con claridad la existencia de por lo menos dos patrones diferentes, uno asociado al parámetro del sujeto nulo (+ pro drop) y el otro al parámetro del sujeto obligatorio (- pro drop):

In our analysis of these data we have argued that the ways in which Dominical Spanish differs from Standard Latin American Spanish mirror the ways in which languages differ from one another, namely, within parametric limits. Dominican Spanish is distinguished as incorporating strong nominal TENSE and weak nominal AGR features, licensing derivations that incorporate overt pronominals and pre-verbal subjects. Moreover, the intradialectal variability noted in the speech samples collected, and corroborated in the extensive research literature, indicates that the dialect additionally presents weak nominal TENSE and strong nominal AGR features, motivating structures in which the normative null subject and pre-verbal positioning are also licit. Accordingly, it has been argued that speakers of Dominican Spanish may acquire an I-language that is variable between parameter settings (strong versus weak) of nominal TENSE and AGR features. On this view, speakers are bi-lingual in their native language, acquiring two grammars with opposed, competing values for the relevant parameters. (Toribio 2000: 339)

En estos dos trabajos se observan claramente las dos soluciones más típicas que se toman para resolver la Ecuación 3: La solución del tercer valor del parámetro y la solución de las dos lenguas₁.

La solución del tercer valor del parámetro es la que elige Henry: la lengua₁ debe reflejar el valor "either" que permite cualquiera de las construcciones habilitadas por los otros dos valores del parámetro. El hablante puede tener en su competencia concreta, una vez fijado el

parámetro con el tercer valor, las construcciones correspondientes tanto al valor positivo como al negativo del parámetro.

La solución de Toribio, en cambio, es la solución de las dos lenguas_I. El hablante adquiere dos lenguas_I diferentes.

Estas dos soluciones al problema de los datos lingüísticos contradictorios aparecen con frecuencia en los estudios que analizan fenómenos de interlengua, de bilingüismo y de cambio de lengua en las conversaciones de hablantes bilingües (Clahsen y Muysken 1986; Clahsen y Muysken 1989; duPlessis et al. 1987; Clahsen 1993; Flynn y Espinal 1985; Flynn 1989; Licerias 1993; Schachter 1989).

Pero ambas tienen problemas, aunque de distinto tipo.

Las objeciones a la solución de las dos lenguas_I se encuentran sobre todo en la bibliografía referida a la adquisición de dos lenguas_S. El hablante bilingüe español_S-inglés_S, por ejemplo, ¿tiene dos lenguas_I, una español_I y otra inglés_I, y puede acceder a ambas? ¿O existe una única GU y una única lengua_I, aún en el caso de individuos bilingües o trilingües? Si el español_I y el inglés_I difieren en el parámetro del sujeto nulo, ¿un hablante considerado bilingüe español_S-inglés_S desarrolló una lengua_I que está valuada al mismo tiempo + prodrop y -prodrop, o desarrolló dos lenguas_I diferentes, una [+prodrop] y otra [-prodrop], tal como propone Toribio para los hablantes de español dominicano? Un hablante considerado bilingüe español_S-japonés_S, ¿ha desarrollado una lengua_I en la que el parámetro de la posición del núcleo toma el tercer valor, o ha desarrollado dos lenguas_I, una con el valor de núcleo inicial para el español_I, y otra de núcleo final, para el japonés_I?

Sabemos que en los casos de hablantes bilingües hay adaptación del registro con cambio de lengua, y que en contextos no formales y de tranquilidad y confianza, el hablante suele recurrir a un consistente cambio de lengua_E en su expresión (*code switching*). Así, producen expresiones correctas en español_S y en inglés_S en diferentes circunstancias, y se permiten "mezclar español e inglés" cuando pueden. Notese que, desde nuestra perspectiva, en esta mezcla se está hablando de dos lenguas_S. Precisamente, nuestra pregunta apunta a dilucidar el hecho de un hablante que puede usar

dos lenguas_s de manera separada o "mezclándolas" no necesariamente tiene dos lenguas_I.

En Menegotto (1995) planteamos que en realidad, desde una perspectiva de Principios y Parámetros estricta, no es válido pensar que la variación del bilingüe se explique en términos de múltiples gramáticas particulares que el hablante puede manejar, porque eso nos exigiría, inmediatamente, extender el análisis a la variación intra-lengua_I y decir que todo hablante puede consistentemente manejar dos o más lenguas_I diferentes ya que puede desenvolverse en dos o más registros diferentes. El supuesto erróneo no puede llevarnos a aceptar esa conclusión.

La respuesta más fuerte a la objeción de las dos lenguas_I surge dentro del minimalismo. El minimalismo restringe conceptualmente la posibilidad de tener dos lenguas_I, pero no impide que se le asignen rasgos diferentes a piezas léxicas diferentes. Los trabajos de Mahootian y Santorini (1996), desarrollados en esta dirección, muestran claramente que el cambio de código no puede ser atribuido a dos gramáticas internas sino que se explica directamente por las propiedades de las piezas léxicas: los núcleos determinan las propiedades sintácticas de sus complementos, tanto en contextos de cambio de código como en contextos monolingües (Mahootian y Santorini 1996: 470). Esto significa que no hay dos gramáticas mezclándose, sino que los núcleos juegan el rol de pivotes que imponen sus requerimientos sintácticos, y que por lo tanto determinan la posición en la estructura, la categoría sintáctica y el contenido de rasgos de sus complementos. De esta manera, el cambio de código y el habla bilingüe se explica sin redundancia, partiendo de las propiedades de las piezas léxicas.

Por otro lado, la solución del tercer valor del parámetro, como se desprende del párrafo de *El conocimiento del lenguaje* citado arriba, parecería inaceptable desde la perspectiva chomskiana, ya que mostraría, precisamente, una lengua_I que presenta propiedades no puras, contradictorias, de la GU. A primera vista parecería que la propuesta minimalista hace incluso más difícil su aceptación: no pueden existir imperfecciones de diseño, por lo tanto proponer que una lengua_I pueda

tomar el valor +a, y el -a, o ambos, parecería una imperfección de diseño flagrante.

Las objeciones más fuertes a la solución del tercer valor del parámetro provienen de la teoría de la adquisición y del cálculo matemático de las restricciones que impone una GU con un determinado número de parámetros (cfr. Berwick y Niyogi 1996, Frank 1996 y Fodor 1998)³¹. Si es posible fijar tanto el valor +a como el valor -a, entonces no hay, realmente, valor explicativo en el concepto de parámetro. Precisamente, es el hecho de que el parámetro permite generar una serie de estructuras posibles y descartar simultáneamente las imposibles, lo que hace que la noción de parámetro sea explicativamente adecuada en términos generativos, ya que provee una teoría de la adquisición claramente deducible. Si se permite la ambigüedad en el valor del parámetro fijado (si-no-ambos), entonces se pierde lo más importante del concepto de parámetro.

Esto nos hace pensar que, si bien la lógica del argumento se encuadraría dentro de los postulados de iniciales de Principios y parámetros, Chomsky tendría razón en postular que las especificaciones de diseño originales no pueden ser "imperfectas" en este sentido.

Sin embargo, esto nos lleva a un callejón. Si GU no puede permitir la fijación de opciones paramétricas contradictorias, tiene que proveer alguna manera para que el hablante resuelva el hecho de que en los datos lingüísticos primarios a los que está expuesto sí hay opciones paramétricamente contradictorias.

Si Fodor tiene razón, y el individuo no aprende nunca de datos paramétricamente contradictorios, entonces es necesario aceptar que no es posible la existencia simultánea de dos valores opuestos del parámetro en la lengua del individuo, y por lo tanto, si GU no puede con eso, el hablante debe recurrir a algún otro módulo cognitivo para resolver la contradicción. Pero si el diseño de GU es realmente perfecto, debe tener alguna manera eficiente de procesar los datos primarios contradictorios.

1. _____
31

En las próximas secciones, trataremos de justificar que la variación intra-lengua₁ es posible precisamente como la mejor respuesta que la GU puede proveer frente al problema de los datos lingüísticos previos contradictorios. Es decir que trataremos de mostrar que la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua₁ es demasiado restrictiva, y apoyaremos, en cambio, la hipótesis de la existencia de variación intra-lengua₁ que formulamos a continuación:

Hipótesis de la existencia de variación intra-lengua₁: Como el sistema es perfecto, la única posibilidad de que exista variación intra lengua₁ es consecuencia de los datos lingüísticos primarios. La existencia de variación intra-lengua(i) es la mejor respuesta a un problema impuesto desde afuera del sistema gramatical: la existencia de datos lingüísticos primarios ambiguos o contradictorios.

2 Explicitando las hipótesis acerca de la variación intra-lengua₁.

2.1 La primera clase de variación intra-lengua₁: las entradas léxicas incompletas.

Recordemos que la hipótesis básica del minimalismo es la perfección del sistema gramatical: la GU es la solución de diseño perfecta para las condiciones que imponen los módulos externos al lenguaje, es decir es la solución perfecta para las condiciones que imponen el sonido y el significado.

De acuerdo con lo que vimos en la Primera Parte, los datos lingüísticos primarios que provee el español madrileño, difieren notablemente de los que provee el español rioplatense₁. Podemos hacer un ejercicio especulativo e inferir cómo son los datos lingüísticos primarios a los que está expuesto un niño madrileño. Si hiciéramos la abstracción completa siguiendo el Supuesto erróneo 1, diríamos que si el español castellano₁ muestra los parámetros [+T1] y [+ T2], entonces los datos lingüísticos primarios provistos por el español castellano, deberían ser consistentes con los valores paramétricos [+T1] y [+T2]. Esto significa que

los niños estarían expuestos solamente a formas de perfecto simple con adverbios de pasado, y de perfecto compuesto sin adverbios o con adverbios relacionados con el momento de habla, y de esta manera identificarían fácilmente el valor semántico de los rasgos T1 y T2 correspondiente a cada forma verbal.

Sin embargo, en el español madrileño, es posible encontrar datos lingüísticos primarios contradictorios, ya que conviven españoles castellanos, españoles de otras regiones de España y, cada vez más, argentinos e inmigrantes de diferentes regiones del mundo. En esa mezcla, es natural que se encuentren datos primarios contradictorios respecto de los parámetros [\pm T1] y [\pm T2]. De esta manera, habrá niños que estén expuestos a datos lingüísticos primarios consistentes con [+T1] y [+T2], y que desarrollarán una lengua₁ similar a la que nosotros hemos descrito como español castellano₁. Pero habrá otros niños, probablemente los hijos de los porteños y de los bonaerenses exiliados, que recibirán estímulos contradictorios: datos consistentes con el valor inerte del parámetro ([-T1]) en casa, y datos consistentes con los valores de [+T1] en la escuela o en la calle. ¿Cuáles son los resultados de esa interacción?

Probablemente, dependa de la frecuencia de los diversos estímulos. Esos niños escucharán *Ha llegado Juan / Llegó Juan / ¿Qué has hecho hoy? / ¿Qué hiciste hoy? / ¿Cómo resolverán los niños este problema?* De acuerdo con lo que presentamos arriba, resultaría difícil justificar que estos niños desarrollen dos lenguas₁, una con el valor [+T1] y [+T2] y otra con el valor [-T1] y [+T2]. Más fácil sería recurrir a la solución del modelo de disparadores no ambiguos³² que desarrolla Janet Dean Fodor (Fodor 1998). De acuerdo con esta autora, en el proceso de adquisición el individuo elude sistemáticamente los datos ambiguos (i.e. contradictorios) para la fijación de parámetros (la regla absoluta es “No aprenda de datos ambiguos”).

¿Cuáles son precisamente los datos ambiguos de los que no aprendería? No sabemos con certeza si los datos negativos (i.e. la ausencia de señal) pueden funcionar como gatillo para el aprendizaje, pero en general

1. _____
³² *Unambiguous triggers* en el original en inglés.

se asume que no, que para que haya adquisición es necesario contar con evidencia positiva. La evidencia positiva de la que dispone el niño es que tanto el pretérito simple como el compuesto habilitan la posición de un especificador temporal adverbial a la izquierda del núcleo. Es decir, la existencia de oraciones con adverbio, en cualquiera de los dos tiempos, son evidencia de que hay por lo menos un rasgo que distribuir. Ese es el primer disparador: si hay una posición adverbial, hay un rasgo que identificar.

Una vez identificada la necesidad estructural del rasgo, entonces el niño debe asignarle un significado: comienza a “probar” cuál es el valor correspondiente. Mientras no haya identificado ese valor, producirá frases agramaticales combinando ambos tiempos con diversos adverbios temporales.

Podemos suponer que existe una jerarquía de rasgos y que el más fácilmente identificable es el T1, ya que es el que se relaciona deícticamente con el momento de habla. Por lo tanto, si no encuentra evidencia ambigua (i.e. si no se enfrenta a *¿Qué has hecho ayer?*) el niño podrá fijar [+T1] para el verbo *haber*, y asignarle directamente el valor no marcado³³.

Una vez identificado T1, lo natural es que le asigne el valor marcado a otra forma contrastante: el problema es que la forma contrastante en la situación ideal (el pretérito simple) sí presenta datos ambiguos: se enfrenta a *¿qué hiciste ayer?* y a *ayer llamó Juan*, pero también a *¿qué hiciste?*, y a *(recién) llamó Juan*. Si Fodor tiene razón y el niño no aprende de datos ambiguos, entonces no fijará el valor del rasgo T1 para el pretérito simple.

Esto significaría que la lengua_E del niño no mostrará un comportamiento sistemáticamente consistente ni con el español rioplatense_I ni con el castellano_I. Combinará las formas del pretérito con marcadores temporales alternando la referencia del evento y la referencia al momento de habla. El efecto será poco visible en la lengua_E, excepto en contextos en los que viole la normativa que le imponga la escuela, por ejemplo. Si el estímulo que recibe es más consistentemente “castellano_s”, el niño asignará

1. _____
³³ Esto no sería posible si la teoría de adquisición determina que para la adquisición del rasgo es necesaria la aparición del valor marcado.

adecuadamente el valor correspondiente a la variedad de lenguas correspondiente.³⁴

Es decir que tendríamos una primera posibilidad de variación en la lengua_I: el individuo no ha podido fijar el valor del rasgo, por lo que su lengua_E muestra un comportamiento aparentemente consistente con los dos valores del parámetro. Veamos esto con más detalle.

En una situación de comunidad lingüística ideal a la Chomsky, serían posibles solamente las opciones planteadas en la Tabla 19. Es decir que por cada rasgo identificado es necesario encontrar al menos una pieza (o grupo de piezas léxicas, base verbal, etc.) que tenga cada uno de los valores del rasgo. Si hay un rasgo, debemos encontrar dos piezas (o dos grupos de piezas), una con el valor marcado, otra con el no marcado. Si hay dos rasgos, el individuo debe tener cuatro grupos, con las cuatro combinaciones de rasgos marcados y no marcados posibles.

Tabla 19 Posibilidades conceptuales para la identificación de rasgos para un hablante oyente ideal en una comunidad idealizada sin variación de ningún tipo.

	Hablante oyente ideal
Pieza léxica 1.	T1 marcado . T2 no marcado
Pieza léxica 2.	T1 no marcado . T2 marcado
Pieza léxica 3.	T1 marcado. T2 marcado
Pieza léxica 4.	T1 no marcado. T2 no marcado

Pero eso es la situación en la abstracción de la comunidad idealizada sin variación de ningún tipo. En los contextos reales, es posible que el individuo haya identificado estructuralmente la existencia de un rasgo pero

34 En el español de la Argentina, en cambio, el estímulo aparenta ser bastante más consistente. Si bien no tenemos datos completos de toda la región, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en la de Mar del Plata, donde se tomaron los datos para nuestro análisis, los hablantes encuestados en la franja de edad entre 18 y 30 años señalaron que las formas con pretérito perfecto compuesto les son "extrañas" y que les suenan extrañas, excepto en algunos programas de televisión y en ciertos libros. Algunos pocos dijeron que la forma les resultaba "natural" porque alguien de su familia era del norte argentino.

Si intentamos abstraer los hechos concretos e imaginamos nuevamente una supuesta idealización de la situación, pero ahora en la Argentina, nos encontramos con que el hablante de Bs.As. o Mar del Plata tiene un estímulo muy consistente con la identificación del rasgo T2 marcado para las formas en pretérito simple, y muy poca evidencia del valor del rasgo para las formas en el pretérito compuesto, que no escucha casi nunca. De esta manera, en realidad, lo que el hablante rioplatense está fijando es el valor T2 marcado para el pretérito simple y, probablemente, el valor no marcado para el imperfecto de indicativo. Creemos que, con los datos lingüísticos previos a los que un niño porteño está sometido en condiciones idealizadas, no tiene elementos suficientes para fijar el valor del rasgo T2 en el verbo *haber*.

que sólo haya podido asignar un solo valor: por lo que hemos visto, los hablantes que crecen en contextos con datos contradictorios para los valores de los parámetros T1 y T2 podrían dejar algún rasgo al que no se le asigna uno de los valores.

Si el hablante concreto no ha podido identificar uno de los valores del rasgo en su repertorio de piezas léxicas, ese rasgo es más débil en algún sentido que otros, y puede inducir otro tipo de reajustes internos. Sin embargo, desde un enfoque minimalista, lo central del caso es que lo que quedaría “defectuoso” es la estructura de la pieza léxica. A menos que a la pieza léxica en cuestión se le haya asignado otro rasgo diferente, el hablante no tiene los elementos necesarios para utilizarla en el contexto apropiado para el rasgo en cuestión.

Es en esta falta de completitud en el aprendizaje de los rasgos de las piezas léxicas donde encontramos el primer espacio para explicar la variación dentro de la lengua₁. Una pieza léxica podría ser “defectuosa” en el sentido de que el aprendiz ha identificado que requiere de un rasgo formal pero no pudo determinar su valor; en consecuencia, el hablante la utiliza de manera alternativa con uno u otro de los rasgos que debería haber identificado pero que no pudo fijar.

Primera clase de variación intra-lengua₁: en una pieza léxica (o en un grupo de piezas léxicas) queda identificada la necesidad estructural de un rasgo, pero sin que se identifique claramente cuál es el rasgo o cuál es su valor.

2.2 La segunda clase de variación intra-lengua₁: la duplicación de entradas léxicas.

El otro caso hipotético de variación intra-lengua₁ lo podemos ver en el español rioplatense₁. De acuerdo con nuestro análisis, encontramos que los hablantes le asignan al auxiliar *haber* del pretérito compuesto el mismo rasgo y el mismo valor que le asignan al pretérito simple. Por lo tanto, estos hablantes tienen la opción (*vino-ha venido*) en la estructura de su lengua₁.

Esta es claramente otra manera en la que podría haber variación intra-lengua₁:

Segunda clase de variación intra-lengua_I: dos piezas léxicas fonéticamente distintas (o dos grupos de piezas léxicas distintos) quedan identificadas con exactamente los mismos rasgos y los mismos valores de rasgos.

En un enfoque minimalista, esto parece a primera vista altamente antieconómico y poco útil: duplicar la información, ocupar más espacio sin ninguna ventaja computacional ni interpretativa. ¿Por qué habría de permitir esto el diseño de la GU? Pues solamente como la mejor respuesta a un problema impuesto desde afuera del sistema gramatical: para procesar datos lingüísticos no uniformes.

En el apartado siguiente analizaremos qué sucede en la comunidad lingüística idealizada cuando se introduce la variación, y concluiremos que la duplicación de entradas léxicas es la mejor solución al problema de los datos lingüísticos primarios contradictorios dentro del esquema minimalista, por lo que aceptaremos que la GU puede procesar y proveer variación intra lengua_I, pero dentro de ciertos límites muy reducidos.

2.3 Introduciendo la variación en la comunidad lingüística idealizada.

2.3.1 La variación asociada a la edad.

Como hemos señalado, en una comunidad abstracta idealizada y completamente homogénea no existiría variación estilística de ningún tipo. Los datos lingüísticos previos serían consistentes con el resultado a obtener, y no ofrecerían jamás datos contradictorios o ambiguos. Es decir, en una comunidad idealizada de esta manera, la lengua_S, la lengua_E y la lengua_I son extensionalmente equivalentes.

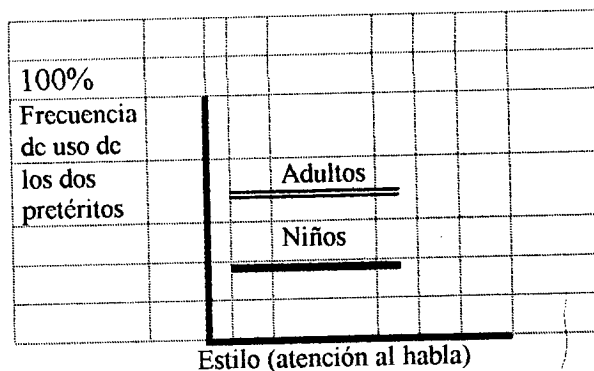
Una comunidad de este tipo es una abstracción excesiva y completamente imposible de reproducir en condiciones reales.

Especulemos qué sucedería en una comunidad idealizada en la que no hubiera variación de ningún tipo excepto la diferencia de edad: un único grupo social, sin distinción de jerarquías internas, sin discriminación ni des(a)gregaciones internas, en el que todos los miembros siempre dijeran la verdad, en el que nadie tuviera conflictos de ningún tipo. En tal situación, la única variable externa analizable sería la diferencia de edad.

Los niños mostrarían el comportamiento particular asociado al proceso de adquisición de la lengua: mientras los parámetros no hayan sido fijados por completo, los niños presentarán una lengua_I y una lengua_E intensional y extensionalmente diferentes de la de los adultos.

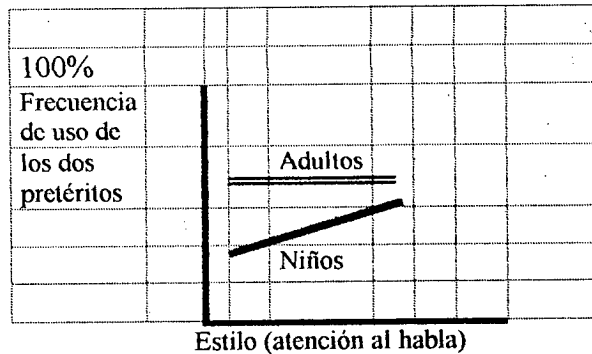
Si en tal sociedad idealizada se llevara a cabo un estudio sociolingüístico que pretendiera determinar si el contraste pretérito simple/pretérito compuesto es una variable sociolingüística asociada a la variable extralingüística edad, encontraríamos el comportamiento típico de un indicador sociolingüístico: una variable lingüística correlacionada con una variable extralingüística (la edad) pero no correlacionada con la variación estilística (Labov 1983, Chambers y Trudgill 1980).

Es decir, un gráfico en el que ambos grupos sociales (en este caso, ambos grupos etarios, adultos y niños) se distinguen claramente por la frecuencia de uso de cada variante pero no presentan diferencias en cuanto a los estilos/registros considerados... simplemente porque en esta comunidad ideal no hay diferencias sociales que exijan participar en situaciones comunicativas que impliquen adecuar el registro. En la comunidad ideal, no habría diferencias de estilo o registro. Las diferentes frecuencias estarían mostrando simplemente la pertenencia a uno de los dos grupos considerados, los adultos y los niños.



Sin embargo, nuestra idealización no nos impide suponer que tal vez los niños quieran “imitar” a los adultos, actuar como ellos, parecerse a ellos, hablar como ellos, (i.e. quieren crecer). Ninguno de esos factores es dependiente de la lengua_I, pero tendrían como consecuencia la introducción

de un patrón sociolingüístico diferente en la lengua_s. En ese caso, el patrón que encontraríamos sería un patrón intermedio entre un indicador y un marcador sociolingüístico:



Nos encontraríamos con una representación propia de un grupo social que pretende imitar a otro, alcanzarlo, imitarlo.

Este caso hipotético nos permite ver que en el único grupo donde habría variación intra-lengua_e, y en consecuencia, intra-lengua_i dadas nuestras idealizaciones, (es decir, el único grupo que mostraría variación estilística) podría ser el grupo de los niños, quienes, precisamente, muestran variación porque aún no han finalizado el proceso de adquisición. Pero una vez finalizada la identificación y la fijación de todos los rasgos de la lengua_i en cuestión, ya no será necesario que imiten a los adultos: ya hablarán como ellos.

Es decir que en cuanto insertamos un mínimo de variación extralingüística a la comunidad ideal, cuando aceptamos que el único factor variable en esta comunidad homogénea es la edad, nos encontramos con la aparición de variación sociolingüística (en la lengua_s), como consecuencia del proceso de adquisición, sin que haya sido necesario plantear ningún tipo de variación intra-lengua_i en el grupo de los adultos.

Nuestro análisis, hasta el momento, no nos permite mostrar variación intra-lengua_i en el hablante oyente ideal adulto, sino solamente en los niños como consecuencia de la incompletitud del proceso de adquisición (las entradas léxicas defectuosas todavía) y de la necesidad extralingüística de identificarse de alguna manera con sus padres. Pero esa inexistencia de

Así, esta comunidad en la que hemos introducido ahora tres variables: la edad, el sexo y el rasgo T1, sigue siendo para nosotros una comunidad idealizada en tanto consideramos que todos los otros rasgos posibles son equivalentes: entre los miembros de la comunidad, sean hombres o mujeres, adultos o niños, no hay diferencias de ningún otro tipo. Asociemos ahora el rasgo [+T1] a los hombres adultos, y el rasgo [-T1] a las mujeres adultas. Los niños estarían sometidos a ambos estímulos: los padres son [+T1], y las madres son [-T1]. Como nuestra comunidad es idealizada, no hay diferencias en el trato hacia los niños, todos los niños tienen madre y padre tiempo completo. Las únicas diferencias entre los padres y las madres son las evidentemente anatómicas, pero suponemos que esas diferencias no implican diferencias en el comportamiento: no hay diferencias en la ternura con que tratan a los niños, ni en los contenidos de lo que hablan, ni en el trabajo que hacen, ni en el reconocimiento que reciben, ni en la forma en la que expresan o esconden sus sentimientos. Hombres y mujeres adultos totalmente iguales, excepto por el cromosoma que los hizo hombres o mujeres y por el valor que asume el parámetro T1³⁵.

Cuando se considera la comunidad idealizada completa para definir la lengua_s, crucialmente encontramos que es extensionalmente diferente de la lengua_i de cualquiera de sus miembros (cfr. Tabla 20). Tanto la oración 48 como la 49 aparecen regularmente en la lengua_s de nuestra comunidad idealizada.

48. *Juan ayer salió temprano.*

49. *Juan salió temprano.*

Sin embargo, justificando nuevamente nuestra Advertencia de que el hecho de que un fenómeno lingüístico determinado exista en una lengua_s no es garantía de que también exista en la lengua_i de los hablantes de la comunidad lingüística que utiliza esa lengua_s, encontramos que esta lengua_s

1. _____
³⁵ Nótese que no estamos diciendo que tienen el rasgo +T1 porque son hombres, o el -T1 por ser mujeres. No estamos proponiendo ninguna asociación biológica. Los niños varones de esta comunidad no vienen predeterminados a ser +T1, ni las mujeres predeterminadas a ser -T1, simplemente fijarán el parámetro determinado de acuerdo con los datos lingüísticos primarios a los que estén expuestos. De acuerdo a nuestra idealización preliminar, los hombres de esta comunidad estuvieron expuestos a +T1 y las mujeres a -T1, mientras que los niños de esta comunidad, sean varones o mujeres, estarán expuestos a ambos.

es el resultado de dos lenguas_I diferentes. En la lengua_I de los hombres adultos, la oración 48 es gramatical y la 49 agramatical, mientras que en la lengua_I de las mujeres adultas observamos el patrón inverso (Tabla 20):

Tabla 20. Descripción parcial de la comunidad idealizada con variación asociada al sexo.

	A. Hombres adultos	B. Mujeres adultas
Lengua _I	<i>verbos en pasado[+T1]</i> <i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>* Juan salió temprano.</i>	<i>verbos en pasado[-T1]</i> <i>* Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano.</i>
Lengua _E	<i>Juan ayer salió temprano.</i>	<i>Juan salió temprano.</i>
Lengua _s	<i>Juan ayer salió temprano.</i>	<i>Juan salió temprano.</i>
Lengua _s	<i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano.</i>	

Los niños y niñas estarán sometidos al estímulo de esta lengua_s: oirán de las mujeres que nunca utilizan un adverbio temporal al lado del verbo en pasado, mientras que los hombres siempre usarán un adverbio pasado al lado del verbo en pasado. ¿Qué efecto tendrán estas diferencias en el desarrollo de la lengua_I de estas criaturas?

Recordemos que estamos especulando sobre una comunidad idealizada, pero en esta comunidad idealizada hemos introducido un factor muy serio de variabilidad en la lengua_s: tenemos dos grupos de hablantes, unos con un valor del parámetro y otro con el contrario. Los niños y las niñas reciben un estímulo ambiguo respecto del rasgo T1.

El estímulo contradictorio radica en el hecho de que para la lengua_I que toma el valor [+ T1], la oración en pasado sin adverbio es agramatical (i.e. no converge), porque el rasgo T1 es marcado y debe dispersarse en una categoría T1 donde cotejarse con el adverbio correspondiente. Pero el estímulo que recibe de las mujeres muestra que los verbos en pasado aparecen sin adverbio, lo que contradice el parámetro [+T1]. ¿Cómo solucionarán el problema? ¿Aprenderán los niños de los hombres y las niñas de las mujeres?

Llevando adelante nuestra especulación, y si Janet Dean Fodor tiene razón, y el niño no aprende de datos ambiguos, los niños no podrían determinar cuál es el valor correspondiente a T1 y por lo tanto no deberían

“aprender” de esos estímulos. La imposibilidad de que el módulo lingüístico procese los datos contradictorios produciría algún tipo de señal (una especie de cortocircuito en el proceso) que dispararía la entrada en funcionamiento de otros sistemas cognitivos: si estos datos no pueden ser procesados por GU, algún otro sistema debe hacerse cargo.

Así, si aceptamos la existencia de otros sistemas cognitivos de aprendizaje general, como la capacidad de solución de problemas, o de formular hipótesis (Felix 1985), el niño podrá rápidamente formular la hipótesis de la relación entre el habla diferente y el sexo. Así, sin necesidad de asociar que la oración 48 proviene de los hombres y la 49 de las mujeres, alcanzaría con que formulara una hipótesis general: como el habla de los hombres y de las mujeres difiere, en consecuencia sólo debe “escuchar” a partir de ahora el estímulo correspondiente a su sexo: los niños sólo recurrirán a los datos que proveen los hombres, y las niñas a los de las mujeres, para determinar el valor del parámetro T1... y probablemente de todos aquellos que aún no hubieran sido fijados. Así, se tenderá a mantener la división social genérica de nuestra comunidad idealizada, y a mantener en esta comunidad claramente diferenciados los dos grupos diferentes de lenguas₁.

En conclusión, la introducción de un rasgo extralingüístico diferencial asociado a un rasgo lingüístico diferencial , introdujo claramente una variable sociolingüística en la lengua_s de la comunidad, sin necesidad aparente de postular variación intra-lengua₁. Es decir que, bajo estas condiciones de idealización y con estas hipótesis auxiliares, hasta el momento, no hemos podido mostrar la existencia de variación intra-lengua₁ en el habla de los adultos.

Sin embargo, debe quedar claro que la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua₁ se mantiene porque nos apoyamos en algunas hipótesis auxiliares no necesarias conceptualmente: supusimos que, ante la imposibilidad de que la GU procese los datos primarios paramétricamente contradictorios, los niños pueden recurrir a otro módulo cognitivo que identifica una diferencia extralingüística (la de sexo) que les permite filtrar

los datos que reciben permitiendo que sólo los datos provenientes de hablantes de su mismo sexo funcionen como datos lingüísticos primarios.

Pero es obvio que estas hipótesis auxiliares no son conceptualmente necesarias. ¿Será realmente posible que el niño filtre los datos lingüísticos primarios utilizando sólo los provenientes del grupo con el que se identifica? Que esto sea posible o no depende crucialmente de las propiedades de otros módulos cognitivos, no de la GU. Si los datos lingüísticos no son filtrados previamente, GU no tendría manera de separar el habla de los hombres del habla de las mujeres.

Es decir que cuando introdujimos la variable lingüística asociada al sexo, pudimos mantener la hipótesis de la inexistencia de variación intralingüística gracias a la introducción de otras hipótesis auxiliares no relacionadas con GU. Esto, sin duda, debilita la hipótesis.

Por otra parte, si el diseño de GU es perfecto, ¿no debería ser capaz de procesar por sí misma los datos lingüísticos contradictorios, en lugar de depender de otros sistemas? En la próxima sección analizaremos esa posibilidad.

2.3.3 La variación libre

Cambiamos levemente nuestra especulación anterior. Supongamos ahora que cada valor del parámetro T1 no estuviera asociado claramente a hombres y mujeres, sino que se distribuyera en partes iguales entre los miembros de nuestra comunidad idealizada, y fuera realmente un caso puro de variación libre en la lengua: el 50% de los hablantes adultos manifiesta un valor, 50% el otro, sin que haya ninguna asociación posible con otros rasgos extralingüísticos – biológicos o sociales-, ya que todos los otros rasgos posibles son iguales.

En esta comunidad, los niños seguirían el mismo proceso que especulamos antes, pero una vez producido el cortocircuito en GU (una vez enfrentados a los datos indigeribles), y al acudir a la capacidad de generar hipótesis para resolver el problema, no hay una respuesta evidente. De hecho, según nuestra descripción de la comunidad propuesta, no hay ninguna explicación posible, excepto el hecho de que la mitad de los

individuos tiene una lengua₁ diferente de la otra mitad en lo que respecta a un único parámetro asociado a las entradas léxicas de los verbos. GU no puede procesar los datos, pero ¿podrán los otros sistemas cognitivos?

Supongamos que no, que no hay una hipótesis asequible para el sistema conceptual de un niño en desarrollo, o supongamos, indistintamente, que GU tiene que arreglárselas sola con el procesamiento de los datos lingüísticos primarios contradictorios. El niño no tiene más remedio que procesar esos datos por medio de GU. Pero esos datos son indigestos para GU, generan un cortocircuito en el procesamiento. ¿Cuál es la solución?

GU no puede evitar los datos ambiguos, porque eso exigiría descartar una parte central de los datos lingüísticos primarios: los verbos en pasado. Pero no puede decidir entre el valor activo o el inerte de T1. Esta línea de pensamiento puede fácilmente llevarnos a postular alguna de las dos soluciones que mencionamos arriba: la solución de las dos lenguas₁ (la solución de Toribio) o la solución del tercer valor del parámetro (la solución de Henry). Pero, como dijimos antes, ambas soluciones son problemáticas. Por eso, vamos a evitarlas, y a seguir en la línea minimalista propuesta por Mahotian y Santorini (1996): el problema es fácilmente resuelto por la GU si se acepta que puede haber entradas léxicas duplicadas, casi homónimas, en las que ambas formas sólo difieren en cuanto a la especificación del parámetro T1.

Es decir, GU puede solucionar el cortocircuito haciendo trabajar más al léxico. El cortocircuito computacional dispara el proceso de duplicación de las piezas léxicas. Esta sobrecarga léxica podría, incluso, llevarnos a aceptar que, precisamente por la diferencia en el valor del parámetro, GU soluciona el cortocircuito permitiendo el almacenamiento de dos grupos de piezas léxicas diferentes, uno en el que se especifica el valor [+T1] y otro en el que se especifica el valor [-T1] del parámetro.

Nótese que no estamos diciendo que el individuo duplique todo su léxico, ni tampoco que tenga dos léxicos. Simplemente, estamos diciendo que duplica sólo una parte de él, la relacionada con los verbos en pasado. Aumenta la cantidad de entradas de verbos en pasado, asignándoles un rasgo

paramétricamente diferente a dos entradas homónimas y, por lo demás, exactamente iguales³⁶.

De esa manera, el resultado en la lengua_E de los jóvenes de esta comunidad será compatible con la lengua_S: según el ítem léxico que seleccionen, podrán producir oraciones en pasado con o sin adverbio (Tabla 21). Sin embargo, intensionalmente la lengua_I de estos niños será diferente de la lengua_I de los adultos que le proveyeron los datos lingüísticos primarios.

De hecho, el resultado es extensional, pero no intensionalmente, equivalente a decir que tiene dos lenguas_I. El individuo procesa todas las piezas léxicas con el mismo sistema computacional, y no almacena en ningún lugar una “gramática particular”. Almacena solamente piezas léxicas con diversas especificaciones de rasgos, que combina de acuerdo con los únicos principios posibles: los de la GU.

Tabla 21. Descripción de la comunidad idealizada con variación libre.

	A. Adultos [+T1]	B. Adultos [-T1]	C. Adultos Jóvenes	
Lengua _I	verbos en pasado[+T1] Juan ayer salió temprano. *Juan salió temprano.	verbos en pasado[-T1] * Juan ayer salió temprano. Juan salió temprano	verbos en pasado[+T1] Juan ayer salió temprano. * Juan salió temprano.	verbos en pasado[-T1] * Juan ayer salió temprano. Juan salió temprano.
Lengua _E	Juan ayer salió temprano.	Juan salió temprano.	Juan ayer salió temprano. Juan salió temprano	
Lengua _S	Juan ayer salió temprano.	Juan salió temprano.	Juan ayer salió temprano. Juan salió temprano	
Lengua _A	Juan ayer salió temprano. Juan salió temprano.			
Lengua _U	Juan ayer salió temprano. Juan salió temprano.			

1.

³⁶ Se podría tal vez comparar el proceso con otros procesos fisiológicos: ante estímulos ideales, el corazón mantiene un cierto ritmo de bombeo de la sangre que permite suministrar oxígeno a todos los órganos que lo requieren. Pero si el suministro externo de oxígeno (el aire que respiramos) es permanentemente menor o mayor del ideal, el corazón tiene un trabajo extra que no puede procesar sin producir cambios fisiológicos importantes como el aumento de tamaño del ventrículo, por ejemplo. Pero de ningún modo el exceso de trabajo produce que al individuo le crezca otro corazón. Simplemente, se agranda su tamaño para poder llevar adelante la tarea más eficientemente. En ese sentido, el sistema circulatorio es tan minimalistamente perfecto como la gramática universal.

Es decir que ahora sí nos encontramos frente a un caso hipotético de variación intra-lengua_I: el hablante almacena dos formas homónimas equivalentes en todo excepto en un único rasgo paramétrico. Veamos las consecuencias de aceptar esta hipótesis:

a) Se introdujo un nuevo grupo en la comunidad lingüística general. La existencia de hablantes que incluyen en su léxico dos formas homónimas pero con un único rasgo paramétricamente diferencial introduce en la lengua_S de la comunidad un nuevo grupo de hablantes que se distinguen claramente de los otros por su lengua_E: estos hablantes pueden producir todas las oraciones de la lengua_S de la comunidad completa.

Ahora, nuestra comunidad idealizada está compuesta por tres grupos (A, B y C), que tienen lenguas_I diferentes (Tabla 21). Si tomamos la lengua_E de un individuo de cada grupo veremos que son diferentes entre sí (Tabla 21).

Es decir que en el lapso de una generación, la lengua_S de nuestra comunidad idealizada sufrió un cambio sustancial en su constitución, aunque sólo un profundo análisis permitiría reconocerlo, ya que extensionalmente, todavía, en la lengua_S de la comunidad siguen apareciendo las mismas construcciones.

b) Se introdujo la posibilidad de opción en el hablante. Cuando en nuestra comunidad sólo había dos grupos (A y B), los hablantes no tenían más opción que ceñirse a la única estructura que la selección léxica les imponía. En cambio, ahora, hay un tercer grupo de hablantes, el C, que introdujo en su léxico (y en consecuencia, en su sintaxis), la posibilidad de elegir entre dos términos fonéticamente iguales. La única diferencia gramatical entre sus opciones reside en que cuando utiliza los verbos con el parámetro [+T1], el hablante introduce en la forma lógica de la oración la referencia al momento de habla, mientras que cuando utiliza el mismo verbo con el parámetro [-T1], en la forma lógica de la oración no hay ninguna referencia al momento de habla. Es decir que, estrictamente, ambas formas no son sinónimas, no significan lo mismo, no son completamente equivalentes, porque difieren en la interpretación semántica: una refiere al

momento de habla, la otra no. Es decir que ahora el hablante del grupo C tiene la opción de incluir, o no, el momento de habla como un rasgo semánticamente relevante en la oración.

Nótese que la posibilidad de elegir sólo la tienen los hablantes del grupo C. Los hablantes del grupo A y del B no tienen elección. Para los del grupo A el momento de habla siempre está en la representación semántica de las oraciones con verbos en pasado, mientras que para los del grupo B el momento de habla es una categoría inexistente en su interpretación semántica, ya que no está en el repertorio de rasgos de los verbos.

Es decir que la variación intra-lengua_I sólo está en las posibilidades del grupo C. Al suponer que ningún módulo externo puede filtrar los datos previos, abrimos la posibilidad de variación en el individuo, no sólo en la lengua_s: introducimos la posibilidad de variación intra-lengua_I.

En síntesis, si suponemos que no son los módulos externos los responsables de filtrar de alguna manera los datos lingüísticos, nos vemos obligados a aceptar que la GU debe lidiar adecuadamente con ellos. Después de todo, si aceptamos que su diseño es perfecto por definición, debería poder manejar adecuadamente todo aquello que sea un dato lingüístico primario.

La consecuencia de esto es que la existencia de variación intra-lengua_I es la mejor respuesta que GU puede dar ante la imperfección de los datos externos. Si los datos son contradictorios, el individuo no tiene más opción que procesar ambos estímulos y permitir el almacenamiento de las dos formas, con sus correspondientes diferencias paramétricas.

Nuestro razonamiento, entonces, nos lleva a tener que abandonar la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua_I en comunidades reales, para aceptar nuestra hipótesis: como el sistema es perfecto, la única posibilidad de que exista variación intra-lengua_I es consecuencia de los datos lingüísticos previos. Si los datos son excesivamente amplios, y contemplan opciones paraméricamente contradictorias, el léxico tiene más trabajo y amplía la cantidad de información que almacena para cada pieza.

El mecanismo no es una novedad: todos almacenamos piezas léxicas con diferentes acepciones, es decir, con diferentes rasgos.

2.3.4 Otra vez la variación asociada al sexo

La conclusión a la que llegamos en el apartado anterior nos exige reinterpretar la idealización que llevamos adelante en el punto 2.3.2 (*La variación asociada al sexo*). De acuerdo con la descripción que hicimos de la comunidad, en la que el parámetro [+T1] lo tienen los hombres adultos y el parámetro [-T1] las mujeres adultas, los niños y las niñas podían filtrar los datos si recurrían a un sistema externo que les permitiera extraer la conclusión de que los hombres y las mujeres hablan diferente. Sin embargo, en el apartado siguiente (2.3.3) señalamos por qué esa interpretación no es conceptualmente necesaria, y mostramos que la perfección del diseño de la GU nos exige pensar que es el mismo sistema lingüístico el que debe tener la capacidad de procesar datos lingüísticos contradictorios. Mostramos, además, que la manera más económica y simple de procesar esos datos contradictorios es aumentando el léxico, permitiendo la existencia de piezas léxicas con los mismos rasgos fonéticos pero con diferentes rasgos formales. Es decir, concluimos que puede existir variación intra-lengua_I porque el individuo puede almacenar opciones paramétricamente contradictorias de dos piezas léxicas homónimas. La aparición de opciones léxicas con rasgos fonéticos iguales pero rasgos formales diferentes (una con el parámetro [+T1] y otra con el parámetro [-T1]) sería el mejor resultado posible – el más económico y eficiente– ante la variedad de datos al que individuo está sometido.

Esta posibilidad, sin embargo, no nos permite dar un paso más y decir que la variación estilística o la adecuación del registro que se manifiesta en la lengua_E es un fenómeno propio de la lengua_I. De acuerdo con el análisis que realizamos en el punto 2.3.3, en la comunidad idealizada en la que los hombres eran [+T1] y las mujeres [-T1], los niños y las niñas expuestos a esos datos lingüísticos primarios desarrollarán una lengua_I en cuyo léxico tendrán entradas [+T1] y entradas [-T1]. La lengua_I resultante será equivalente a la lengua del grupo C descrita en la Tabla 22

Tabla 22. Descripción completa de la comunidad idealizada con variación asociada al sexo.

	A. Hombres adultos [+T1]	B. Mujeres adultas [-T1]	C. Adultos jóvenes (hombres o mujeres)	
Lengua _I	<i>verbos en pasado[+T1]</i> <i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>*Juan salió temprano</i>	<i>verbos en pasado[-T1]</i> <i>* Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano.</i>	<i>verbos en pasado[+T1]</i> <i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>* Juan salió temprano.</i>	<i>verbos en pasado[-T1]</i> <i>* Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano.</i>
Lengua _E	<i>Juan ayer salió temprano.</i>	<i>Juan salió temprano.</i>	<i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano</i>	
Lengua _S	<i>Juan ayer salió temprano.</i>	<i>Juan salió temprano.</i>	<i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano</i>	
Lengua _s	<i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano.</i>			
Lengua _s	<i>Juan ayer salió temprano.</i> <i>Juan salió temprano.</i>			

Veamos qué sucede en la lengua_E. Tenemos ahora tres grupos de hablantes, con lenguas_I diferentes. En dos de esos grupos no hay opción posible: en el grupo A, los hombres adultos sólo tienen entradas [+T1], en el grupo B, las mujeres adultas sólo tienen entradas [-T1], por lo que en cada caso su lengua_E podrá ser un reflejo directo de su lengua_I. Los hombres producirán oraciones en pasado con adverbio de pasado, las mujeres usarán el pasado sin adverbio. ¿Cómo será la lengua_E del grupo C? Lo que vemos es que los hablantes del grupo C, a diferencia de los otros hablantes de la comunidad, tienen para un mismo ítem léxico la opción de utilizarlo con uno u otro valor del parámetro.

¿Podemos especular cuándo usará uno y cuándo otro? Podemos especular, pero la cuestión de cuándo usarán una y cuándo otra forma, es decir la cuestión de la variación en la lengua_E, dependerá de factores externos a la lengua_I (biológicos o sociales). La lengua_I de los hablantes del grupo C les ofrece opciones, pero el uso efectivo y apropiado de esas opciones (la lengua_E) no depende conceptualmente de él. Las abstracciones

que realizamos no nos permiten concluir bajo qué condiciones el individuo utilizará cada una de sus opciones. Podrían suceder diferentes cosas:

- a) Que los individuos del grupo C tiendan a “identificarse” por su lengua_E con los grupos A y B priorizando el sexo por sobre la edad. Es posible, en este caso, que los hombres del grupo C tiendan a favorecer en su producción oraciones con el valor [+T1], como una manera de identificarse con el grupo de los hombres y diferenciarse de las mujeres, y viceversa, que las mujeres tiendan a favorecer en su producción oraciones con el parámetro [-T1]. De esta manera, se tiende a mantener la lengua_s de la comunidad como constituida por dos grandes grupos, el de los hombres y el de las mujeres, el A y el B, ya que el grupo C será indistinguible por su lengua_E.
- b) Que los individuos del grupo C tiendan a identificarse entre sí priorizando la edad por sobre el sexo. En ese caso, es posible que los individuos del grupo C tiendan a manifestar en su lengua_E un porcentaje parejo de ambas formas posibles. De esta manera, la lengua_s de la comunidad distinguirá claramente tres grupos sociolingüísticos: los hombres adultos, las mujeres adultas, y los jóvenes, sin discriminación interna de sexo entre ellos.
- c) Que los individuos del grupo C tiendan a adecuar su lengua_E con el oyente. Si hablan con hombres mayores, seleccionarán las piezas [+T1], si hablan con mujeres mayores que ellos, seleccionan las piezas [-T1], si hablan con hombres o mujeres de su mismo grupo generacional, podrán utilizar cualquiera. En este caso, la lengua_s de la comunidad mostraría en el grupo de los jóvenes variación de registro asociada al interlocutor.

En los tres casos, aparece en la lengua_s un factor imposible de contemplar desde la perspectiva de la lengua_I: la producción de algunos de los hablantes (su lengua_E) es inconsistente con la lengua_I de otros. Aún si

mantenemos la idealización y consideramos que no hay entre los miembros de la comunidad ninguna otra diferencia excepto los parámetros T1, el sexo y la edad, será natural que surjan divergencias en la percepción de los miembros de la comunidad respecto del significado social que tendrá la diferencia de lengua_E.

¿Cómo reaccionará un individuo del grupo A, hombre, adulto y [+T1], frente a un individuo del grupo C, joven y con comportamiento lingüístico variable (a veces [+T1], a veces [-T1])? En el sistema del individuo A no hay opción. El sólo tiene la posibilidad de producir oraciones [+T1] y atribuye las oraciones en pasado sin adverbio a las mujeres. Es natural que para él, [-T1] sea habla femenina. Por lo tanto, si el que habla con él es un hombre joven, y al hablar con él el joven utiliza sus opción [+T1], el hombre adulto no escuchará diferencia. Ése joven es cómo él. Pero si ese joven utiliza su opción [-T1] para hablar con él, escuchará una diferencia inesperada: este joven habla "como las mujeres". ¿Pensará entonces que los hombres jóvenes son afeminados, y que las mujeres jóvenes son demasiado masculinas? ¿O atribuirá el valor [-T1] al habla juvenil, y considerará entonces que las mujeres son infantiles porque hablan como los niños?

Diferencia de sexo, diferencia de edad y un único parámetro diferente en una comunidad ideal, y logramos introducir sistemáticamente el prejuicio y la variación sociolingüística en nuestra comunidad idealizada. No podemos decir nada respecto del significado estilístico que esas formas alternativas puedan tener basándonos en las hipótesis minimalistas, sino que tendremos que recurrir a hipótesis suplementarias respecto de otros sistemas externos. El significado social y estilístico (Lavandera 1982) hay que buscarlo en sistemas cognitivos diferentes de la lengua_I.

¿La existencia de variación social y estilística es consecuencia de las propiedades de la lengua_I? No. La existencia de variación social y estilística es consecuencia de la existencia de datos lingüísticos primarios contradictorios. No hay nada en la estructura de la facultad del lenguaje que permita asociar un determinado parámetro con una variable extralingüística. Si existe variación sociolingüística, si existe prejuicio, si existe adecuación

del registro, entonces es consecuencia de la interpretación consciente o inconsciente que el individuo o el grupo social hacen de una diferencia que se manifiesta en la lengua_E de los individuos y en la lengua_S de la comunidad.

La lengua_I de un individuo o de un grupo de individuos puede ofrecer opciones o no. Si la lengua_I ofrece efectivamente opciones es como consecuencia de los datos lingüísticos primarios a los que está expuesto el individuo.

3 El caso de la -s final en el español de la Patagonia.

3.1 Algunos datos lingüísticos y sociolingüísticos

El corpus de datos para el análisis de la marcación del número en la variedad de Patagonia fue recogido en un amplio trabajo de campo realizado en 1991³⁷, en el que se recolectaron datos sociolingüísticos de 23 escuelas rurales de Neuquén y Río Negro, en un recorrido total de 4300km en la zona.

Se recogieron datos escritos y orales de niños y adolescentes. Las pruebas escritas constaron de tres ejercicios: redacción a partir de una historieta motivadora, texto para completar y preguntas sobre el texto anterior. Los datos orales con los que se cuenta para este análisis incluyen la lectura de la redacción elaborada por el alumno y del texto que completó, preguntas generales sobre ambos textos y expresión libre motivada por fotos y láminas seleccionadas a tal efecto. Parte de estos datos ha sido analizada en trabajos anteriores con otro marco teórico³⁸.

3.1.1 La conformación del habla de la Patagonia

En *El español de la Argentina* Vidal de Battini divide la Argentina en cinco regiones lingüísticas (del Litoral, guaranítica, del Noroeste, cuyana

1. _____
³⁷ En el marco de un Subsidio para jóvenes investigadores Quinto Centenario, del ICI, Instituto de Cooperación iberoamericana.

³⁸ Los datos lingüísticos y sociolingüísticos que se presentan en esta sección, así como gran parte de la explicación dialectal, han sido recogidos y elaborados en sucesivos trabajos realizados en conjunto con la profesora María Leonor Acuña. Remitimos al lector a esos trabajos para la ampliación de la perspectiva dialectal y sociolingüística. Cfr. Acuña1987, Acuña y Menegotto1992, Acuña y Menegotto 1993a, Acuña y Menegotto 1995, Acuña y Menegotto1996b, Acuña y Menegotto 1996a, Menegotto y Acuña1991

y central) e incluye a la Patagonia dentro de la gran región del Litoral, que "comprende la ciudad y la provincia de Buenos Aires, la casi totalidad de Santa Fe, zonas de Entre Ríos, y La Pampa y la Patagonia colonizadas modernamente desde Buenos Aires", y considera que "la populosa y cosmopolita Buenos Aires, poderoso centro de cultura", domina lingüísticamente todo el territorio." (Vidal de Battini 1964: 76). Los rasgos característicos de la región incluyen la entonación y la pronunciación *porteña* o *del Litoral*: yeísmo, *rr* vibrante, -s bien pronunciada por las clases cultas, con tendencia a la aspiración en final de sílaba y pérdida muy acentuada en la pronunciación del vulgo.

Fontanella de Weinberg coincide con la caracterización de Patagonia dentro de la región pampeano-bonaerense, excluyendo la región norte de la provincia de Neuquén, que al haber sido colonizada por pobladores procedentes de Mendoza y Chile, posee caracteres lingüísticos diferentes al resto de la Patagonia (Fontanella de Weinberg 1987: 8). Sin embargo, la misma autora, en una obra posterior, considera que los "grupos socioculturales más bajos" de la región poseen rasgos lingüísticos que la apartan de la región del Litoral de Vidal de Battini y que deberían ser estudiados (Fontanella de Weinberg 1992a: 180). De acuerdo con esta autora, "en la amplia mayoría del territorio patagónico, el habla de la población de los grupos medios y medio-altos, posee los rasgos propios del español bonaerense estándar." Menciona la palatal acanalada sonora "de tipo porteño" para los resultados *ll* y *y*, vibrante múltiple, el grupo *tr* no asibilado, aspiración de *s* preconsonántica y -s final de palabra ante vocal o final absoluta muy débil y, muchas veces, pérdida.

En Acuña y Menegotto 1995 señalábamos que estas caracterizaciones dialectales coinciden en señalar que Patagonia no tiene una entidad propia, ya que es una continuación de Buenos Aires o de Cuyo, y en que valoran de manera diferente los mismos rasgos en dos subzonas de la región (influencia cuyana para el noroeste de Neuquén, habla de los estratos más bajos para el resto de Patagonia), y se considera que todos aquellos rasgos que no sean coincidentes con los pampeano-bonaerenses son

usos lingüísticos propios de la población chilena y de descendientes de chilenos, ignorándose por completo la importancia tanto del sustrato mapuche en la región como de las migraciones internas. Esto decíamos en Acuña y Menegotto 1995:

"Tanto el trabajo de Vidal de Battini de 1964 como el de Fontanella de Weinberg de 1987 parecen dar por sentado un grupo lingüístico homogéneo entre los hablantes de más alto nivel educacional. Este sector es el que adscribe lingüísticamente a la región del Litoral o pampeano-bonaerense. Pero en la realidad nos encontramos con que esta homogeneidad no existe, ya que Patagonia se nutre permanentemente de sectores urbanos provenientes de otras provincias que incluso suelen distribuirse irregularmente dependiendo de la ubicación de las obras que provocaron su traslado. Entre los maestros es frecuente encontrar santiagueños, rosarinos y puntanos; en Santa Cruz se han instalado en los últimos años grupos importantes de catamarqueños (J.R. Radovich, comunicación personal).

Por otra parte, ha habido cambios importantes en cuanto a la distribución de la población en toda la región, ya que no sólo se da la instalación de migrantes sino también el desplazamiento hacia nuevos mercados de trabajo (hotelería, petróleo, cosecha de fruta, construcción) de pobladores dedicados tradicionalmente al pastoreo y que habitaban normalmente en el campo y muchas veces en reservaciones (Acuña 1987: 21). Este tipo de migración (rural-urbana), que se da a partir de los 14 años, suele ir acompañada de la "migración de retorno" urbana-rural que "es practicada por varones adultos que habiéndose trasladado a edad temprana hacia el medio urbano desempeñándose en diversas actividades laborales, deciden regresar a la comunidad ante la necesidad de hacerse cargo de la explotación en la unidad doméstica ante la falta de fuerza de trabajo masculina." (Balazote y Radovich 1992-1993: 30-31)

El mercado de trabajo de Patagonia atrae también migración chilena que constituye aproximadamente el 10% de la población de toda la zona. Estos últimos engruesan lingüísticamente el habla de los pobladores rurales de influencia mapuche con lo cual tenemos aproximadamente un 70% de la población hablante de una variedad de español homogénea fuertemente influida por las lenguas indígenas del sustrato. (Acuña y Menegotto 1995: 102)

La lengua, de los mapuches argentinos es el resultado de sucesivos contactos entre lenguas, cuyo prestigio ha variado con el tiempo. Los mapuches o araucanos (este último nombre dado por los españoles) se encontraban instalados, a la llegada de los blancos, en la zona central de

Chile, entre los 30° y 43°. ³⁹ Estos grupos vivieron en guerra casi permanente con el blanco, y hacia fines del siglo XVII iniciaron una gran migración hacia el este de la Cordillera de los Andes, a lo que actualmente es territorio argentino, en búsqueda de tierras y de caballos para continuar su lucha. Los araucanos se mezclaron con los pueblos del oeste de los Andes y les impusieron su lengua y sus nombres, y se adaptaron al nuevo ambiente, ya que de agricultores pasaron a ser cazadores-recolectores -como eran los pampas-, con práctica del pastoreo extensivo, y con un muy hábil uso del caballo. A este proceso se le da el nombre de *araucanización*, y se llevó a cabo fundamentalmente sobre tres pueblos: pehuenches, tehuelches septentrionales y pampas. ⁴⁰ Hacia principios del siglo XVIII, los araucanos ya se encuentran establecidos en la Pampa y sus asentamientos llegan hasta el sur de la provincia de Buenos Aires. Este proceso de araucanización, de casi 300 años de extensión, integró económicamente un extenso territorio desde el Pacífico, donde se vendían los productos, hasta el Atlántico, donde se obtenían, con la imposición de una koiné: el mapuche o araucano. (Crivelli Montero 1994:19)

En un primer momento, el mapuche, fue la lengua prestigiosa del conquistador venido de Chile, y las lenguas de Pampa y Patagonia fueron sometidas; posteriormente, el español, del conquistador y de los primeros colonos, y el mapuche, la lengua de toda la región pampeano-patagónica, coexistieron como las lenguas de prestigio de sus respectivas comunidades. A partir de la campaña de Roca, el sometimiento lingüístico mapuche acompañó su derrota militar. En la actualidad, alrededor del 20% de la población de Patagonia está compuesta por migrantes de otras provincias argentinas, hablantes en muchos casos de variedades regionales estándar en

1. ³⁹ Estos grupos se dividían en picunches (*pikum* 'norte', *che* 'gente') y en mapuches-huilliches (*mapu* 'tierra', *che* 'gente'; *huilli* 'sur', *che* 'gente'). El nombre de araucanos fue usado por Ercilla para designar al grupo que habitaba la localidad de Arauco y que luchó contra los españoles en la gesta relatada por él en su poema. Es decir que los términos mapuche, araucano, picunche, huilliche son gentilicios correspondientes al mismo grupo cultural, hablantes de la misma lengua. (Acuña y Menegotto 1996b:)

⁴⁰ Los pehuenches (*pehuen* 'araucaria', *che* 'gente') habitaban las laderas altas y los valles de la Cordillera. En un primer momento, estos grupos sufrieron la presión de los tehuelches septentrionales y posteriormente fueron asimilados por los araucanos. Completado el proceso de araucanización de los pehuenches, esta región se transformó en la base de la siguiente expansión araucana, que afectó a los tehuelches septentrionales que habitaban el norte de Patagonia y eran cazadores de guanacos que se desplazaban estacionalmente y los querandíes o pampas, también cazadores, que habitaban las sierras de Tandil. (cfr. Acuña y Menegotto, 1996)

una gran proporción (muchos son docentes y profesionales que se instalan para trabajar en petróleo, obras hidroeléctricas, viales, etc.). Es decir que nuevamente la lengua, de los mapuches queda en inferioridad de condiciones respecto de otras variedades prestigiosas. La primera manifestación de esta desvalorización es el no reconocimiento de su existencia. (Acuña y Menegotto 1996b: 249). Esta variedad, a la que los nativos llaman “la castilla”⁴¹ y algunos investigadores chilenos y argentinos “español mapuchizado”, (Hernández Sallés y Ramos Pizarro 1984a, 1992), presenta rasgos característicos que pueden atribuirse al resultado del prolongado contacto entre el mapuche, y el español, y es sobre la que centraremos nuestro análisis.

3.1.2 El mapuche_i y el español rioplatense_i

El mapuche_i y el español rioplatense_i son lenguas tipológicamente bastante distintas (Tabla 23), aunque comparten la caracterización como lenguas pro-drop: ambas permiten elidir el sintagma nominal sujeto, tienen un rico sistema de partículas pronominales y una rica morfología verbal, que se manifiesta por medio de sufijos (ejemplos 50 y 51)⁴².

50. *Leli-nge-n* (Salas 1978a: 154)

Mirar--3^a ag--1^a pac.sg.
Alguien me miró.

51. *Leli-fem-nge-we-la-n* (Salas 1978a: 154)

Mirar- proxim. - 3^a ag - termin. - neg - 1^a pac.sg.
Inmediatamente dejaron de mirarme

Difieren crucialmente, sin embargo, en ciertas propiedades que acercan al mapuche_i a una lengua polisintética (Masullo et al. 2002). El

1.

⁴¹ Es necesario destacar que, en realidad, utilizan el término castilla para referirse al español. Cuando ellos hablan en castilla están, desde su perspectiva, hablando en español.

⁴² Son referencia obligada para una caracterización gramatical del mapuche las gramáticas escritas por los padres misioneros Augusta 1990 y Moesbach 1963. El sistema verbal es el fenómeno más estudiado, particularmente por Salas 1978a, que se encuentra resumido en Salas 1978b y en Salas 1980, pero también por Fontanella de Weinberg 1967 y Smeets 1989.

Estudios particulares sobre diversas propiedades gramaticales del mapuche pueden encontrarse en Rivano 1988; Sepúlveda 1978 y Sepúlveda 1979; Salas 1981, Harmelink 1986 y Harmelink 1987, Catrileo 1985; Sandvig 1986.

Los textos traducidos y comentados a los que se accede con más frecuencia son Goldbert de Goodbar 1975 y Fernández Garay y Goluscio 1978 y, más actualmente, Salas 1992

verbo en mapuche₁ tiene propiedades aglutinantes (i.e. es una palabra compleja que se forma por la unión de múltiples afijos a una misma raíz) y polisintéticas, es decir que incorpora núcleos léxicos libres o ligados a un verbo (ej. 52). El mapuche₁ permite el genitivo (ej. 53), y el adjetivo (ej. 55) antepuestos al sustantivo, y tiene postposiciones (ej. 56), mientras que el español₁ tiene el orden fijo N-Genitivo, permite ambas posiciones para el adjetivo, dependiendo del valor predicativo, atributivo o especificativo, tiene preposiciones y la incorporación nominal no es productiva.

52. *kofke-tu-la-ya-y-ø* (Masullo et al. 2002)
pan-V-NEG-FUT-IND-3S
'El no comerá pan'

53. *Tefachi domo ñi peñen.* (Augusta 1990: 22)
Esta mujer su hija
La hija de esta mujer

54. *Ñi peñen tefachi domo* (Augusta 1990: 22)
Su hija esta mujer
La hija de esta mujer

55. *Kume-ke kawellu* (Augusta 1990: 19)
Buen(pl) caballo
Los caballos buenos

56. *Puelche mapu pale* (Augusta 1990: 129)
Puelche tierra hacia
Hacia la tierra de los puelches (hacia el este)

Tabla 23 Semejanzas y diferencias tipológicas entre el mapuche₁ y el español₁

	Mapuche ₁	Español ₁
Eisión de sujeto (pro-drop)	Sí	Sí
Orden de constituyentes	Sustantivo –Postposición	Preposición – sustantivo
	Genitivo Núcleo o núcleo genitivo	Núcleo – genitivo
	Adjetivo – nombre	Nombre –adjetivo
	Adyacencia estricta V-O	Mayor libertad en el orden V-O
Concordancia entre constituyentes del SN y SD	No	Sí
Marca morfológica de Número en N	No	Sí

	Mapuche ₁	Español ₁
Marca morfológica de número en el Det	No	Sí
Marca morfológica de número en el Adj	Sí	No
Incorporación nominal	Sí	No

El mapuche₁ exige adyacencia para la asignación de acusativo, lo que produce que el sintagma nominal con función objeto directo tenga que estar inmediatamente después del verbo (ej. 57) o incorporado (ej. 58), a diferencia del español rioplatense₁ que permite otros constituyentes entre el verbo y el objeto, bajo ciertas condiciones (Acuña y Menegotto 1996a).

57. *nufa-la-ya-n mar'ra* (Masullo et al. 2002)

cazar-NEG-FUT-IND/1S liebre

'yo no cazaré liebres'

58. *nufa-mar'ra-la-ya-n* (Masullo et al. 2002)

cazar-liebre-NEG-FUT-IND/1S

'yo no cazaré liebres'

De todas las propiedades del mapuche₁, la que resulta más relevante para nuestro análisis de la elisión de -s en la lengua_s de la Patagonia es la falta de concordancia de número en la estructura nominal. El mapuche₁ no tiene flexión de género ni de número en el sustantivo, ni exige concordancia, a diferencia del español, que exige concordancia de número entre el sustantivo, el determinante y el adjetivo.

En mapuche₁, el plural se realiza formalmente mediante los numerales, el "gramema libre *pu*" y el "gramema ligado *-ke*" (Catrileo 1985: 182). *Pu* se usa sólo delante de sustantivos animados humanos (ej.59), ya que con sustantivos no animados tiene el significado de "en el interior de" (ej. 60); *-ke* se adjunta al adjetivo y tiene el efecto de darle valor plural a todo el sintagma nominal (ej 61) y puede aparecer con o sin *pu* (ej.61 y 62). Cuando aparece, *pu* puede estar encabezando el sintagma (ej. 63) o entre el adjetivo y el sustantivo (ej. 64).

59. *Pu mapuche (Catrileo1985: 182)*

Det-pl-anim mapuche
Los mapuches

60. *Pu ruka (Augusta 1990: 15)*

Interior- casa
Dentro de la casa

61. *Kim-ke che (Catrileo1985: 182)*

sabias-pl personas
Personas sabias

62. *Pu kim-ke mapuche (Catrileo1985: 182)*

Anim sabio-pl mapuche
Los mapuches sabios

63. *Pu pichi-ke che (Augusta 1990: 16)*

Anim pequeño-pl gente
Los niños (las personas pequeñas)

64. *Pichi-ke pu che (Augusta 1990: 16)*

pequeño-pl anim gente
Los niños (las personas pequeñas)

En Menegotto1995, trabajando desde el modelo de principios y parámetros anterior al minimalismo, postulamos que las diferencias entre ambas variedades podrían ser atribuidas a un parámetro sintáctico asociado a la presencia de la categoría funcional Número en la estructura del sintagma nominal. Propusimos la existencia del parámetro [\pm Número], asociado a la categoría funcional Número, cuyas consecuencias tipológicas serían la clasificación de las lenguas en dos grandes grupos: lenguas con marcación morfológica de número, y lenguas sin marca morfológica de número. Muchas de las lenguas amerindias, como el mapuche, fijarían sus parámetros para el valor Número inerte, mientras que el español estándar típicamente lo fijaría con el valor Número activo.

Siguiendo el análisis minimalista que hemos propuesto en el capítulo anterior para el tiempo, asumimos que existe un parámetro relacionado con el número, que puede manifestarse en diferentes clases de palabras. Cuando el parámetro es activo, exige la dispersión del rasgo número en una

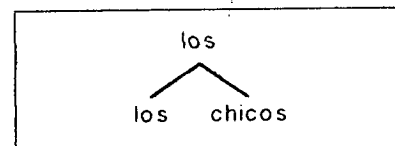
categoría funcional Número que dispara la necesidad de concordancia por movimiento o ensamble. Cuando el parámetro es inerte, la categoría número no aparece en la estructura.

Así, podemos decir que la estructura del sintagma nominal en mapuche_I y en español_I difiere, entre otros rasgos, en que el parámetro [\pm Num] en español_I es activo tanto en los sustantivos como en los determinantes, mientras que en el mapuche_I el número es inerte en ambas categorías. Español y mapuche comparten el parámetro [+Num] en los adjetivos.

Desde nuestra reinterpretación minimalista actual, y siguiendo el mismo razonamiento utilizado para la explicación del tiempo, no decimos que el parámetro Número sea un parámetro sintáctico (en el sentido de que afecte a todas las categorías funcionales) sino que decimos que se trata de un parámetro léxico, que se activa en ciertas categorías y que está inerte en otras. Si el parámetro está activo en una categoría, como por ejemplo en los sustantivos, eso implica que existe un rasgo número en los sustantivos, que se dispersará en la categoría funcional Número en caso de ser identificado como rasgo marcado, es decir cuando tome el valor plural.

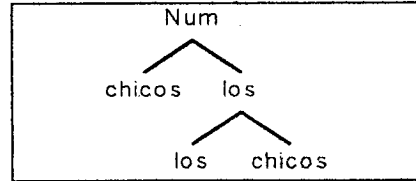
De acuerdo con esta hipótesis, el español rioplatense_I seleccionaría el parámetro [+Num] para sustantivos, para determinantes y para adjetivos. En consecuencia, los sintagmas nominales deberán dispersarse en la categoría funcional Número, dando como consecuencia el sucesivo movimiento de los elementos para cotejar sus rasgos. La derivación de un sintagma nominal (SD) plural en la variedad de español rioplatense_I en la que el parámetro [\pm Num] está activo en los sustantivos y en los determinantes sería como sigue:

8. *Ensambla "los" con "chicos"*



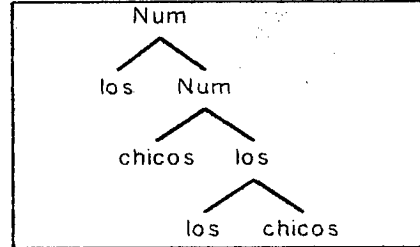
9. Mueve “chicos”

“Chicos” tiene un rasgo Número marcado que satisfacer, por lo que debe dispersarse y moverse a la categoría Num.



10. Mueve “los”

“Los” también tiene un rasgo Número marcado que satisfacer, por lo que también debe dispersarse y moverse a la categoría Num ya existente, generándose así la concordancia de número.

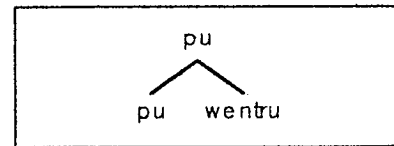


La misma derivación, en cambio, en una lengua_I que haya seleccionado el parámetro Número inerte en sustantivos y determinantes como el mapuche_I, no manifestará el número en sustantivos y determinantes y no exigirá movimiento de ninguno de los dos constituyentes:

Mapuche_I

1. Ensambla “pu” con “wentrú”

(Wentrú= hombre; Pu =Anim-plural)



En esta sección hemos resumido las características más importantes del español_I y el mapuche_I, propiedades que deberemos tener en cuenta a la hora de explicar las propiedades específicas de la variedad rural de Patagonia, la castilla_I, y sus manifestaciones externalizadas, la castilla_E y la castilla_S.

3.1.3 El español rural de Patagonia: la castilla_I

Como señalamos más arriba, la lengua_I del área rural de Patagonia, a la que los nativos llaman “la castilla” y algunos investigadores chilenos y argentinos “español mapuchizado”, presenta rasgos característicos que pueden atribuirse al resultado del prolongado contacto entre el mapuche_S y el español_S.

Observamos también que, de acuerdo con los estudios dialectales y sociolingüísticos, esta castilla_s no es reconocida como una verdadera lengua_s, es decir como la lengua de una comunidad preexistente. La comunidad preexiste: todo habitante de la región puede identificar a otro o identificarse a sí mismo como un paisano: un poblador nativo de la región, con probable raigambre indígena, que vive en el área rural y obtiene su sustento de la tierra.

Sin embargo, los datos lingüísticos y sociolingüísticos de la zona patagónica de influencia mapuche confirman explícitamente desde una perspectiva dialectológica (Menegotto y Acuña 1991, Acuña y Menegotto 1992, Acuña y Menegotto 1993b, Menegotto y Acuña 1994b, Acuña y Menegotto 1996b) o implícitamente, desde una perspectiva sociolingüística, (Virkel 1995, Virkel 1996) que esa variedad de lengua_s no reconocida es la verdadera lengua madre de la población rural del área mapuche. Esa variedad de lengua_s es la lengua que hablan en sus casas y es reconocida por la misma comunidad hasta el punto de darle un nombre, la castilla, pero es considerada por la escuela mal español. Es una variedad de español_s estigmatizada e identificada como habla de "indígenas" o de "chilenos", que es la lengua materna de un número importante de hablantes. Es una lengua_s exclusivamente oral en la medida en que no posee literatura y la mayoría de sus hablantes son analfabetos.

De acuerdo con nuestro Postulado de equivalencia extensional lengua₁-lengua_s, si intentamos hacer abstracción de la comunidad de los paisanos de nuestra Patagonia rural, hablantes de una variedad de español_s que llamaremos castilla_s, y tratamos de evitar caer en los supuestos erróneos (cfr. supra), entonces podemos trabajar con la hipótesis de que la lengua₁ de estos hablantes (i.e. la castilla₁, pueda ser extensionalmente equivalente a la castilla_s.

¿Pero cómo es la castilla_s?

Malvestitti 1993 caracteriza el español hablado en la Línea Sur argentina⁴³, de la siguiente manera: aspiración y pérdida de /s/ a final de palabra, junto con hipercorrección de /s/; reducción de grupos cultos; caída de /d/ final e intervocálica; ultracorrección de /d/; velarización de /d/ y /f/; retroflexión de /r/; grupo /tr/ retroflejo; palatal fricativa sonora /y/ intervocálica (especialmente en gerundios = *caendo*); pérdida de vocal o sílaba inicial de palabra (*vangélico*); agregado de una sílaba inicial (*emprestar*); articulaciones vocálicas tensas (cierre e > i, o > u) y ruptura de diptongo (*neva* por *nieva*, *se copea* por *se copia*); trueque de fonemas (*paderón* por *paredón*); cambio de un fonema por otro (*refalar*, *estrenar* por *entrenar*); agregados de fonemas; reconocimiento de una entonación particular, "que los pobladores de la zona, en especial los jóvenes, saben reproducir a la perfección con fines imitativos", uso del pretérito perfecto por el indefinido; escasa diferenciación o confusión entre presente y pasado; duplicación de verbos en la oración; regularización de verbos irregulares y a la inversa (*compriende*, *neva*); uso del artículo en lugar del posesivo o con nombres propios; desaparición y uso particular de preposiciones; uso de 'más' acompañando al sustantivo (*mas ratito*); uso frecuente de adverbios terminados en *-mente*; uso de *donde* + sustantivo para indicar lugar; usos particulares en la subordinación (*yo tengo una hermana que ella es socia de...*; *nosotros, paisanos que somos*); uso del estilo directo, sin subordinación sustantiva; concordancias no estándar de pronombres personales (*usted me dijiste*); pronombres de 3ª persona usados como marca de impersonalidad (*Viene el gobernador con la intención de joderlo*); en caso objetivo la 3ª persona reemplaza a la 1ª (*lo y le por nos: los vamos, nosotros no le merecemos una ley*); confusión en el género de los pronombres objetivos (*lo* por *la*), pero no en los géneros de los sustantivos; falta de concordancia de número, en sustantivos (ej: *El gobierno dice que hay ley, pero ni una ley se ha cumplido, y para qué las ley: pa' lo turcos, para nosotros no ha habido nada. Y esta ley que habiamo hecho..*); uso frecuente

1. _____

⁴³ Línea Sur se refiere, en general, a la zona aledaña a las vías del Ferrocarril que atraviesa la Patagonia de Este a Oeste, desde Viedma hasta Esquel, y en particular a la región entre Ingeniero Jacobacci y Esquel.

de diminutivos; orden de palabras anómalo. Señala que se debería a sustrato mapuche el vocalismo intenso y cerrado, la articulación retrofleja, la escasa diferenciación entre pasado y presente en el verbo, el cambio de preposiciones, la subordinación y el estilo directo; la confusión 3ª - 1ª en la referencia pronominal; el género y el número. En cuanto al reconocimiento de la variedad, los hablantes la reconocen como habla rural y no estándar de 'los mapuche, los que no fueron a la escuela'. La mayoría de los encuestados no se la atribuyó, salvo en lo que respecta a la aspiración de /s/.

A su vez, los chilenos caracterizan el "español mapuchizado" por los siguientes rasgos: alternancia [o] [u] en final de palabra; elisión o reemplazo de oclusivas sonoras (b. d. g) por otras de articulación similar; reemplazo de /x/ por /k/; elisión de /s/ final de sílaba o articulación tensa de la misma; resonantes lateral alveopalatal sonora (lleísmo); articulación africada de /tr/; problemas de silabeo, acentuación y ultracorrecciones; carencia de concordancia de género y número entre el sustantivo y sus determinadores y modificadores; omisión o uso inadecuado de preposiciones; ausencia sistemática de cópula verbal en oraciones de predicado nominal; impericia en el paradigma verbal castellano, especialmente en la conjugación irregular (*el niño se murio y el también murieron = los niños murieron y él también murio*); vacilaciones y sobregeneralización en el uso de pronombres reflexivos; frecuente aparición de 'lo' en construcciones no transitivas; escaso caudal léxico (apto para "interactuar con los hispanohablantes en un solo registro y sobre su temática habitual" (Hernández Sallés y Ramos Pizarro 1983: 43)

De acuerdo con los trabajos de los dialectólogos, educadores e indigenistas que trabajan en la región, los rasgos de la castilla, en los que hay coincidencia entre distintos autores, tanto argentinos (Acuña 1987, Acuña y Menegotto 1992, 1993a, 1994 y 1995; Malvestitti 1993; Menegotto 1991; Menegotto y Acuña 1991; Menegotto y Acuña 1994a; Stell 1987) como chilenos (Hernández Sallés y Ramos Pizarro 1978a, 1980, 1983, 1984 y 1993; Lagos Altamirano y Olivera Ahumada 1988) son los siguientes:

- carencia de concordancia de número entre el sustantivo y sus determinadores y modificadores.
- omisión y uso atípico de los pronombres objetivos (dativos y acusativos) y reflexivos (se).
- orden de constituyentes diferente
- uso generalizado del *se* en construcciones no reflexivas
- desaparición y uso particular de preposiciones
- problemas de concordancia de número sujeto-verbo
- concordancias *tú/vos/usted* atípicas

En Acuña y Menegotto 1996b intentamos una sistematización gramatical que permite interpretar el sistema de la castilla_s en su conjunto, asumiendo que estos rasgos conforman un sistema lingüístico diferente del español rioplatense estándar_s en algunos aspectos cruciales, y concluimos que la lengua de los mapuches argentinos (lo que aquí llamamos castilla_s) es una variedad dialectal propia, que comparte gran parte del léxico y de los rasgos estructurales del español estándar pero que difiere de éste en varios puntos cruciales, entre los que se destacan el sistema consonántico particular, la gramaticalización del número y el sistema de pronombres objetivos. En el citado trabajo y en Acuña y Menegotto 1996a asociamos la falta de preposición *a* en posiciones donde nunca faltaría en español estándar, como los ejemplos 65 a 68, a la adyacencia obligatoria para la asignación de caso acusativo: el argumento acusativo debe ir antes del dativo, lo que hace que las oraciones 69 y 70 no sean ambiguas en esta variedad. No hay confusión posible si observamos que el objeto va siempre pegado al verbo en un orden: (S) V OD OI (S).

65. *La nena tiene agarrado ϕ el nene. (Acuña y Menegotto 1994: 350)*

66. *...le rompió lo dibujo ϕ la nena un nene*

67. *...la nena esta mostrando el libro ϕ el nene*

68. *... ϕ la nena se le rompio el lapiz*

69. *Lo abrazó la mujer el hombre*

70. *Mató el hombre el amigo*

Los clíticos /- (lo, la, etc.) parecen conservar solamente la marca de caso (dativo vs. acusativo). Se han perdido tanto la concordancia de número y género (también consecuencia de la falta de -s final) como la marca de la primera persona del plural. *Lo* y *le* son los pronombres generalizados, que se utilizan no solo para la 3ª persona sino también para la 1ª plural (ejemplos 71 y 72) (Acuña y Menegotto 1996a). Este fenómeno se correlaciona con la inexistencia del rasgo [\pm confianza] en el sistema de pronombres objetivos, por lo que el único pronombre de 2ª persona objetivo es *te* (ejemplos 73 y 74), a diferencia de lo que sucede en el español, que distingue y exige concordancia de los pronombres de 2ª formal e informal:

71. *Nosotros lo vinimo en Junio* (Esp. rioplatense “*Nosotros nos vinimos en junio*”)
72. *chivo tenemos vario y no se le han muerto ningunos este año* (Esp.rioplatense “*tenemos varios chivos y este año no se nos ha muerto ninguno*”)
73. *te encuentre bien de salud* (Esp. rioplatense “*se encuentre bien de salud*”)
74. *saber como te encuentras* (Esp. Rioplatense “*saber cómo te encontrás/encuentras*”)

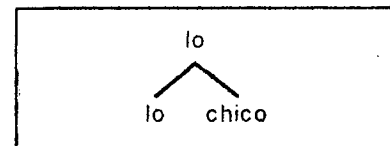
La pérdida de -s en la lengua_s de la región implica la inexistencia de la categoría número en la estructura del sustantivo de la lengua₁ de los hablantes: mientras los hablantes de la variedad estándar de español, manifiestan en su lengua_E el número tanto en el sustantivo como en el determinante, los hablantes de la variedad de español de zona mapuche sólo manifiestan en su lengua_E la categoría número en el determinante, en los cuantificadores y, aparentemente, en el verbo. En Acuña y Menegotto 1993b señalábamos que en el español de área mapuche existe una tendencia fuerte a la elisión de -s en posición final de palabra en la lengua oral, que en esa variedad dialectal la marcación del plural nominal se lleva a cabo en el determinante o en el cuantificador antepuesto al sustantivo, y que la presencia de -s como final de palabra en los distintos componentes del sintagma nominal depende del grado de escolarización del que escribe. Los

siguientes ejemplos son una muestra de la escritura de niños y adolescentes de segundo y tercer ciclo de EGB:

75. *"Ay! se come las letra. hoy se me coeron [cayeron] lo libro."*⁴⁴
76. *te cuento como esta lo pollito [...] pero yo no me olvido de dejarte el pollito que te prometi*
77. *pisiero baro, juntaron ojita y su mama la reto y le dijo que no estaran jugando en la tierra porque se esusiaban muchos las ropa.*
78. *tenia cinco años*
79. *lo he llevado a barios oculista*
80. *perdoname si ay algunos errore y la letra*
81. *que ase ya un año se enfermó de la dos bista*
82. *yo lo veo todo los dia.*

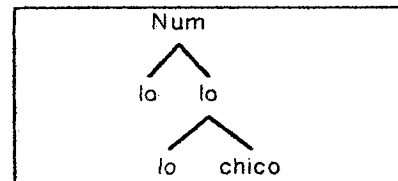
La castilla_s parece mostrar que algunos individuos identifican el rasgo plural marcado en el determinante, pero no en el sustantivo. En la lengua_I de los paisanos, los sustantivos seleccionan Número inerte ([-Num]), y los determinantes, Número activo ([+Num]), lo que produciría la siguiente derivación:

1. *Ensambla "lo" con "chico"*



2. *Mueve "lo"*

"Lo" tiene un rasgo marcado que satisfacer, por lo que debe dispersarse y moverse a la categoría correspondiente (Num u otra?)



De acuerdo con nuestro análisis, entonces, los niños de Patagonia están expuestos a datos lingüísticos primarios que muestran que los sustantivos no están subcategorizados para el rasgo número, y por lo tanto no identifican la necesidad de mover el sustantivo. El sustantivo puede quedarse en su lugar, y el cuantificador puede seguir moviéndose. En el ejemplo 83, el cuantificador pudo moverse hasta el Comp para descargar su

1. _____
⁴⁴ Los ejemplos han sido recogidos por Acuña y Menegotto, a menos que se especifique lo contrario.

rasgo de foco, y dejar atrás el sustantivo, fenómeno imposible en el español estándar pero sí en el mapuche. De acuerdo con nuestros datos de habla y escritura de la región, otros movimientos parecen ser posibles en el habla de estos niños, en los que aparecen intercalados entre el cuantificador y el sustantivo elementos no aceptables en la variedad_I estándar:

83. *Dos metimo gole* (i.e. *metimos dos goles*).

84. *Chivo tenemos varios* (i.e. *tenemos varios chivos*).

3.2 La variación en el español de Patagonia

De acuerdo con lo dicho hasta ahora debería haber quedado claro que la castilla_s es una variedad a de lengua externalizada fuertemente estigmatizada e identificada como habla de indígenas o de chilenos, pero que en realidad es utilizada por la amplia comunidad rural de la zona norte de Patagonia.

En el estudio de la castilla_I, nos enfrentamos al mismo tipo de problemas que señala Allison Henry para el estudio del inglés de Belfast (Henry 1995), particularmente en la fuerte conciencia que tienen los paisanos de la incorrección normativa de su lengua_E respecto de la lengua_E que enseña la escuela. Esto impide trabajar con juicios de gramaticalidad, y nos exige conseguir los datos de maneras indirectas.

Para analizar la variación de la manera que hemos propuesto en la sección 2, desde la perspectiva de la lengua_I de los hablantes, partiremos de la siguiente idealización: en primer lugar, supondremos una comunidad idealizada con variación de edad, en la que conviven hablantes de dos lenguas_I diferentes: el español rioplatense_I y el mapuche_I, y en la que la única diferencia además de la edad es la asociación de la lengua con el origen étnico.

En segundo lugar, veremos la idealización de una comunidad en la que convivan tres grupos distintos de lenguas_I: el español_I, el mapuche_I y la castilla_I, nuevamente asociadas exclusivamente a las variables étnicas y generacionales. En ambos casos, veremos qué sucede con la variación en la lengua_I, en la lengua_E y en la lengua_S.

3.2.1 Primera idealización: Mapuche_I y español_I.

Supongamos, siguiendo el mismo razonamiento que llevamos adelante en la sección 2.3, que tenemos una comunidad idealizada en la que conviven hablantes de español rioplatense_I y de mapuche_I, en la que la única diferencia además de la edad es la asociación de la lengua con el origen étnico. Es decir que tenemos una idealización similar a la que desarrollamos en relación a la variable sexo (Sección 2.3.2), aunque más compleja: aquí no encontramos la diferencia en un único rasgo paramétrico sino en un amplio conjunto de parámetros: los que permiten caracterizar al mapuche_I y los que permiten identificar al español_I. Como nos detendremos exclusivamente en el análisis de la -s en el sintagma nominal, de todos esos rasgos nos interesarán particularmente el hecho de que el español_I selecciona el parámetro [\pm Num] en los sustantivos, en los adjetivos y en los determinantes, y el mapuche_I lo selecciona sólo en el adjetivo.

En esta comunidad, todos los rasgos lingüísticos diferenciales se correlacionan claramente a un mismo rasgo o conjunto de rasgos extralingüísticos: los que identifican el grupo étnico.

Esta comunidad en la que introdujimos como variables la edad, el grupo étnico y el conjunto de parámetros que define a cada lengua_I sigue siendo para nosotros una comunidad idealizada en tanto consideramos que todos los otros rasgos posibles son equivalentes: entre los miembros de la comunidad, sean hombres o mujeres, adultos o niños, mapuches o blancos, no hay diferencias de ningún otro tipo: no hay diferencias en el trato hacia los niños, ni hay diferencias en el trato entre los adultos. Las únicas diferencias entre los mapuches y los blancos son las físicamente visibles (color de la piel y del cabello, altura, vello), pero suponemos en nuestra abstracción que esas diferencias no implican diferencias culturales en su comportamiento: mapuches y blancos totalmente iguales, excepto por los cromosomas gracias a los cuales tienen la piel, los ojos y los cabellos claros u oscuros, y por el léxico y los parámetros que distinguen el mapuche_I del español_I.

¿Qué lengua aprenderán los niños de esta comunidad? Esto dependerá crucialmente del patrón de interacción intra e intergrupos. Naturalmente, habrá una fuerte tendencia a la endogamia, ya que mapuche_I y español_I no son mutuamente inteligibles, y los individuos tenderán a comunicarse en la única lengua que conocen. La endogamia garantiza que la situación de la comunidad se mantenga invariable y sin cambios, tal como se supuso que sucede en la comunidad idealizada donde la única variación es la introducida por la edad. Es decir, si tenemos dos comunidades idealizadas sin interacción entre ellas, las lenguas_I se mantendrán invariables, y seguiremos teniendo dos lenguas_s claramente identificables: el mapuche_s y el español_s.

Pero si ambos grupos interactúan y se mezclan socialmente, de manera lo suficientemente frecuente como para que los niños de esta comunidad (sean blancos o mapuches) estén expuestos a datos lingüísticos primarios de ambas lenguas_s, pronto tendremos un grupo lingüísticamente nuevo: el de los niños “bilingües”. Nótese que no hace falta que sean mestizos: alcanza con que los niños, blancos o mapuches, interactúen con miembros de ambos grupos lingüísticos. En una comunidad idealizada de esta manera, esto es posible.

De acuerdo con nuestras hipótesis, los niños bilingües desarrollarán un léxico sumamente amplio, que incluirá entradas para las dos lenguas, con valores paramétricamente diferentes. La pregunta crucial es si mantendrán esas entradas léxicamente separadas “por lengua” o si las mezclarán.

¿Le asignan los niños a cada entrada léxica un rasgo “lengua”? Aunque hay autores que lo han propuesto (cfr. Belazi, Rubin y Toribio 1994), parece poco probable que ese rasgo sea provisto por la estructura de la GU, bajo las hipótesis minimalistas. Como eficazmente lo demuestran Mahootian y Santorini 1996, suponer la existencia de un rasgo “lengua” provisto por la estructura de la GU debilita notablemente el enfoque de principios y parámetros al introducir como primitivo de la lengua_I un rasgo propio de la lengua_s sin motivación teórica independiente.

El rasgo “lengua” o, mejor dicho, la atribución de una determinada pieza léxica a una lengua, particular puede ser psicológicamente real, pero en ese caso no puede provenir de la GU sino de los otros módulos cognitivos que permiten extraer la conclusión –en este caso correcta- de que ciertas piezas léxicas corresponden al mapuche, y ciertas otras al español.⁴⁵ Es decir, la atribución de los términos *pichi*, *pichike*, *pu* y *che* al mapuche y no al español es el resultado bien de una hipótesis general no provista por la estructura de GU, bien de un aprendizaje social externamente condicionado.

1. _____
⁴⁵ Una justificación independiente de que las piezas léxicas no pueden tener el rasgo lengua como propiedad definitoria provista por la UG, es la existencia del préstamo lingüístico.

Tabla 24. Descripción de la comunidad idealizada bilingüe mapuche-español.

	A. Mapuche adulto [-Num]	B. Blanco adulto [+Num]	C. Jóvenes (mapuches o blancos)	
Lengua ₁	[-Num] en N pu [+Anim, humano] che [+Anim, humano] kawellu [+Anim.-hum] ke (Adj) [+Num, pl] pichi (Adj) pu che *che pu pichi ke che pichi ke pu che * pu pichi che	[+Num] en N y D: El [+Num, sg] Los [+Num, pl] Chico [+Num, sg] chicos [+Num, pl] El chico Los chicos *El chicos * Los chico	[-Num] en N pu [+Anim, hu] che [+Anim, hu] ke (Adj) [+Num, pl] pichi (Adj) pu che *che pu pichi ke che pichi ke pu che * pu pichi che	[+Num] N y D El [+Num, sg] Los [+Num, pl] Chico [+Num, sg] chicos [+Num, pl] El chico Los chicos *El chicos * Los chico
Lengua _E	Pu che Pu pichike che Pichike pu che	El chico Los chicos	Pu che Pu pichike che. Pichike pu che. El chico. Los chicos Pu chicos. El kawellu Los kawellu	
Lengua _s	Pu che Pu pichike che Pichike pu che	El chico Los chicos	Pu che Pu pichike che. Pichike pu che. El chico. Los chicos Pu chicos. El kawellu Los kawellu	
Lengua _s	Pu che Pu pichike che. Pichike pu che. El chico. Los chicos Pu chicos. El kawellu Los kawellu			

Vemos entonces (Tabla 24) que tenemos en nuestra comunidad idealizada tres grupos diferentes de lenguas₁. Seguimos identificando individuos hablantes de español₁ y de mapuche₁, pero además tenemos un grupo de jóvenes hablantes bilingües que han desarrollado una lengua₁ que incluye piezas léxicas con la estructura fonológica y la estructura formal de ambas lenguas, lo que constituye una lengua₁ diferente a las dos anteriores: estos hablantes tienen opción.

Los hablantes miembros del grupo mapuche_s o del grupo español_s exclusivamente no tienen opción, sólo pueden recurrir a las formas léxicas

del mapuche_I o del español_I respectivamente. En cambio, los miembros del grupo bilingüe pueden optar por piezas léxicas consistentes con ambas lenguas_I. Esto introduce naturalmente la posibilidad de variación en su lengua_E: el hablante puede optar y adecuar su producción al interlocutor. Puede seleccionar aquellas piezas que identifique como “comunes al interlocutor” y tratar de utilizar sólo aquellas piezas mapuches cuando hable con el mapuche, y las españolas cuando hable con el blanco.

Pero además, y de manera fundamental para la constitución de la lengua_S de la comunidad, nada en la estructura de esta lengua_I “bilingüe” impide que el individuo mezcle en su lengua_E las piezas, generando construcciones estructuralmente novedosas para la comunidad hasta el momento y sólo interpretables por completo por los miembros del grupo bilingüe. Es decir, nada les impide a estos hablantes bilingües hablar en “mapuñol_E” y producir en su lengua_E oraciones nuevas para la lengua_S de la comunidad, como 85, 86 y 87 :

85. *Pu chicos.*

86. *El kawellu*

87. *Los kawellu*

Esto cambia notablemente la lengua_S de la comunidad. ¿Cómo enfrentarán los individuos de los tres grupos descritos esta variación? ¿Considerarán los miembros de nuestra comunidad idealizada que el “mapuñol” que hablan estas personas entre ellas es una nueva lengua_S? ¿Cómo procesarán la diferencia? ¿La aceptarán como algo natural o verán este cambio de lengua como una deformación inaceptable del español_S o del mapuche_S?

La respuesta a esta pregunta excede cualquier especulación minimalista: para responderla, debemos recurrir a hipótesis provenientes de otros campos de trabajo como la psicología y la sociología, para preguntarnos cómo responde el individuo ante cambios en las relaciones sociales y determinar cuáles son los factores que condicionan o determinan una reacción temerosa y prejuiciosa, por ejemplo, o una reacción tendiente a la integración.

¿Comprenderán que, en estas condiciones, el establecimiento del mapuñol_s llevará en pocas generaciones a la desaparición del mapuche_s y del español_s? ¿Considerarán que este hecho es negativo y tratarán de evitarlo? ¿Lo verán como un logro social positivo, la integración de dos comunidades diferentes, o lo verán como el riesgo de la pérdida de la identidad? ¿Reaccionarían ante el mapuñol_s de la misma manera si fuera acompañado de la mestización de la comunidad?

Las respuestas a estas preguntas no provendrán, obviamente, del marco minimalista. El minimalismo podrá llegar hasta el análisis detallado del mapuñol_I, y podrá observar de qué manera la GU permite el almacenamiento de piezas léxicas con estructura paramétrica contradictoria. Podrá determinar cuáles son los límites al almacenamiento de piezas con rasgos de lenguas_s diferentes, y tal vez, determinar si hay limitaciones al número y a la compatibilidad de rasgos entre sí.

Además, y centralmente, el minimalismo puede determinar cuáles son las opciones con las que efectivamente cuenta el hablante, y verificar concretamente que el individuo o el grupo de individuos efectivamente posea una lengua_I con las características que se le atribuyen a la lengua_s: al enfoque gramatical le toca determinar si el mapuñol_I de las comunidades bilingües, es verdaderamente mapuñol_I, en el sentido de que el hablante tiene un léxico ampliado que incluye todos los parámetros de ambas lenguas_I y por lo tanto tiene opciones a su disposición, en cuyo caso el hablante tiene la posibilidad de variación estilística por defecto. Es el minimalismo el que puede determinar con precisión si los miembros de una comunidad concreta tienen efectivamente el mapuñol como lengua_I o si en realidad manejan una forma de español_I con la forma fonética del mapuche_I, o mapuche_I con la forma fonética del español_I, en cuyo caso el sistema de opciones del hablante sería muy diferente.

Podemos incluso pedirle algo más al minimalismo: podemos intentar responder si la duplicación en el léxico de los hablantes de mapuñol_I puede conservarse en las generaciones siguientes, o si GU, de alguna manera, impone al aprendiz la tendencia al menor esfuerzo. Si es así, el individuo

tratará de evitar la duplicación de entradas y sólo aparecerán cuando los datos lingüísticos sean abiertamente ambiguos. Este es un punto en el que hay mucho terreno aún por recorrer.

Es decir que el minimalismo tiene mucho que aportar a las investigaciones de la variación lingüística. Pero si sólo centramos la investigación de la variación desde la perspectiva de la lengua_E y de la lengua_S sin tener en cuenta su relación con la lengua_I, poco podrá aportar el minimalismo, pues no podrá definir de qué forma el hablante utiliza sus opciones ni tampoco qué significación social o estilística les atribuye, dado que ni “significación social” ni “significación estilística”, así como tampoco “lengua” o “lengua_S”, son rasgos provistos por la estructura de GU.

3.2.2 Segunda idealización: mapuche_I, español_I y castilla_I.

Hagamos ahora un nuevo esfuerzo especulativo, pero esta vez para ver qué sucedería en una comunidad idealizada en la que, *ceteris paribus*, encontráramos tres grupos de lengua_S diferentes: el mapuche_I, el español_I y la castilla_I.

La diferencia que esa idealización tiene respecto de la anterior es que en este caso no tenemos un grupo de hablantes bilingües mapuche-español_I, sino que tenemos un grupo de hablantes de una lengua_I que tiene en su léxico piezas con la misma estructura fonética que el español, pero con diferentes especificaciones de rasgos paramétricos:

Tabla 25. Descripción de la comunidad idealizada de la Patagonia.

	A. Mapuches (ancianos)	B. Blancos (urbanos migrantes)	y C. Paisanos (rurales mapuches o blancos)
Lengua _I	mapuche _I [-Num] en N pu [+Anim, humano] che [+Anim, humano] kawellu [+Anim.- hum] <i>pu che</i> <i>*che</i> <i>* pu kawellu</i>	español _I [+Num] en N y D: El [+Num, sg] Los [+Num, pl] Chico [+Num, sg] chicos [+Num, pl] El chico Los chicos *El chicos * Los chico	castilla _I [-Num] en N [+Num] en D El [+Num, sg] Lo [+Num, pl] Chico [-Nu] <i>El chico</i> <i>Lo chico</i> <i>* el chicos</i>
Lengua _E	<i>Pu che</i> <i>Pu pichike che</i> <i>Pichike pu che</i>	<i>El chico</i> <i>Los chicos</i>	<i>El chico.</i> <i>Lo chico</i>
Lengua _S	<i>Pu che</i> <i>Pu pichike che</i> <i>Pichike pu che</i>	<i>El chico</i> <i>Los chicos</i>	<i>El chico.</i> <i>Lo chico</i>
		<i>El chico. Los chicos</i> <i>Lo chico.</i>	
Lengua _S	<i>Pu che .</i> <i>Pu pichike che. Pichike pu che.</i> <i>El chico. Los chicos</i> <i>Lo chico.</i>		

En esta situación, el hablante de castilla_I tiene piezas léxicas fonéticamente cercanas a las del español_E, pero los parámetros de algunas de esas piezas son divergentes. En particular, nos interesa el hecho de que el parámetro Número sea activo en el determinante en español_I e inerte en castilla_I.

Dada nuestra idealización de base, por la cual la lengua_E es extensionalmente equivalente a la lengua_I, los hablantes no “se equivocan” al hablar. No tienen dudas, ni malas articulaciones, por lo que, en la situación idealizada, no existe la posibilidad de que el hablante de español_I produzca “*lo chico*”. Eso llevaría, entonces, a identificar tres lenguas, diferentes: dos mutuamente inteligibles entre sí (español_I y castilla_I) y una no inteligible para ninguno de los otros dos⁴⁶.

1. _____
⁴⁶ O quizás sólo parcialmente inteligible para los hablantes de castilla_I si el léxico de ésta última incluye una cantidad importante de términos provenientes del mapuche_S

Lo central para nuestro análisis de la variación intralingüística es que ninguno de estos hablantes tiene opciones léxicas en el sentido que hemos estado estudiando. Es decir, los hablantes de español_I no tienen la opción de producir 88 o 89, sólo pueden producir 89, mientras que los hablantes de castilla_I sólo pueden producir 88. Por lo tanto, no puede haber ningún tipo de variación intra-lengua_I dado que no tenemos un sistema de opciones.

88. lo chico
89. los chicos

Pero en la comunidad real, no idealizada, el hablante sí tiene opciones, consciente o inconscientes. El individuo puede equivocarse, tartamudear, distraerse o cambiar de idea en el medio de la frase, o puede intentar imitar al otro. Es decir, cuando introducimos en nuestra idealización factores de variación externos a la lengua_I, nuevamente aparece la variación. Pero esa variación no es consecuencia de las propiedades de la GU ni de la lengua_I adquirida, sino que es consecuencia de factores ajenos a la GU, relacionados con la biología o con la conducta del individuo.

Si relajamos la condiciones de idealización y seguimos introduciendo factores ajenos a la lengua_I pero que tienen efecto en la lengua_E, la variación en la lengua_S es inevitable. Si los individuos pueden relajar la articulación de los sonidos cuando hablan, pueden distraerse o equivocarse, entonces inmediatamente pueden existir en la lengua_E de los hablantes de español_I tanto 88 como 89 (Tabla 26).

Tabla 26. Descripción de la comunidad idealizada de la Patagonia una vez que se introducen variables extra-lengua₁.

	A. Mapuches (ancianos)	B. Blancos (urbanos y migrantes)	C. Paisanos (rurales mapuches o blancos)
Lengua ₁	mapuche ₁ [-Num] en N pu [+Anim, humano] che [+Anim, humano] kawellu [+Anim.- hum] pu che *che * pu kawellu	Español rioplatense ₁ [+Num] en N y D: El [+Num, sg] Los [+Num, pl] Chico [+Num, sg] chicos [+Num, pl] El chico Los chicos *El chicos * Los chico	castilla ₁ [-Num] en N [+Num] en D El [+Num, sg] Lo [+Num, pl] Chico [-Nu] El chico Lo chico * el chicos
Lengua _E	Pu che Pu pichike che Pichike pu che	El chico. Los chicos (generadas por lengua ₁) Lo chico Los chico Lo chicos (generadas por problemas de ejecución / articulación o por imitar al otro grupo)	El chico. Lo chico (generadas por lengua ₁) Los chico Los chicos (¿generadas por imitar al otro grupo?)
Lengua _s	Pu che Pu pichike che Pichike pu che	El chico Los chicos Lo chico Los chico Lo chicos	El chico. Lo chico Los chico
			El chico. Lo chico Lo chicos Los chicos Lo chicos
Lengua _s			Pu che . Pu pichike che. Pichike pu che. El chico. Los chicos Lo chico. Lo chicos

Pero lo más importante que surge de enfocar el problema de la variación lingüística desde la perspectiva minimalista es la posibilidad de discriminar cuáles de las oraciones que aparecen en la lengua_E del individuo son efectivamente variantes habilitadas por la lengua₁ o si son modificaciones que la estructura fonética de la oración sufrió *a posteriori*, en sistemas extra-lengua₁.

Porque aunque en la lengua_E de los hablantes de español_I aparezcan formas aparentemente sin concordancia de número, en la lengua_I de estos hablantes la frase tiene siempre la misma estructura, tanto en la Forma Fonética como en la Forma Lógica. La F.F. de 88 en un hablante de español_I tiene **la misma estructura** que 89, es decir, en la FF de ambas oraciones está la representación correspondiente a la -s plural. Del mismo modo, ambas oraciones tienen también la misma estructura de Forma Lógica: en ambas el número es una categoría interpretable.

La concepción minimalista de la facultad del lenguaje nos lleva a concluir que, **para un hablante de español_I**, en la estructura fonética de 88 está la instrucción necesaria para que el sistema articulatorio perceptual produzca efectivamente una -s al final. Si no se produce, es un problema externo al sistema gramatical, accidental o voluntario. El output de la Forma Fonética incluye la representación correspondiente a la -s final de *chicos*, así como el output de la Forma Lógica incluye el rasgo [número plural] correspondiente. Es decir que 88 y 89 tienen la misma forma fonética, y tienen también la misma forma lógica. El hablante no tiene opción desde dentro de la lengua_I definida en términos minimalistas: la opcionalidad, en este caso, existe, pero impuesta y controlada desde afuera, tal vez por el sistema articulatorio perceptual (la omisión no voluntaria) o directamente por los sistemas que controlen nuestros actos conscientes y voluntarios.

Para un individuo que tiene como lengua internalizada el español_I, resulta muy fácil considerar la emisión 88 de la misma manera que la interpreta en sí mismo: como un "error". La oración no converge en su F.L. por falta de concordancia, pero él puede producirla e interpretarla como un error de producción. La lengua_E puede mostrar emisiones que no son convergentes desde la perspectiva de la lengua_I, pero sin embargo son parte consistente de la lengua_S de la comunidad. El individuo las escucha, sabe que existen, pero para él son un error, por lo tanto es natural que considere que el individuo del grupo C que produce natural y convergentemente 88 se esté equivocando.

Los estudios sociolingüísticos de la región patagónica (Virkel 2000) tienden a considerar el habla rural de la zona (i.e. lo que hemos llamado la castilla_s) como variedad no estándar (cfr. Fernández y Nogués 1981, Fernández 1993, Virkel 2000, Virkel 1995).

Como hemos señalado, la caracterización de variedad estándar o no estándar es un enfoque que toma como objeto de estudio la lengua_s, es decir la lengua externalizada desde la perspectiva de un grupo social. Pero identificar una variedad de lengua_s como una variedad no estándar puede, en ciertos contextos, ser un eufemismo que impide reconocer las propiedades específicas de la lengua_I de los hablantes de esa lengua_s.

De acuerdo con nuestro análisis, la castilla_I tiene propiedades particulares que la distinguen crucialmente tanto del español_I como del mapuche_I. En consecuencia, si hay un grupo de hablantes que poseen una lengua_I de estas características, es posible considerar que ese grupo de hablantes tiene como lengua_E una variedad particular de lengua_s, diferente tanto del español_s como del mapuche_s, en tanto es la lengua externalizada de una comunidad homogénea cuyos miembros poseen lengua_I intensionalmente similares.

Pero si ampliamos el análisis a otras construcciones y piezas léxicas, veremos que probablemente los datos lingüísticos primarios a los que están expuestos los paisanos (grupo C), por comparación a los datos a los que están expuestos los blancos que viven en las ciudades (grupo B), son cualitativa y cuantitativamente muy diferentes. Esto tiene como consecuencia que, en general, la lengua_I del grupo B presente más opciones —en general— que la lengua_I del grupo C.

Los datos lingüísticos primarios de las comunidades urbanas son mucho más amplios en lo que respecta a la amplitud de registros y situaciones comunicativas que cumple la lengua_s. En consecuencia, la lengua_E de un individuo del grupo B, como reflejo más o menos imperfecto de su lengua_I, cubre muchos más contextos situacionales diferentes que la lengua_E de un individuo del grupo de los paisanos.

Los miembros del grupo B (blancos y urbanos), han desarrollado una lengua_I que presenta muchas opciones más, opciones que la lengua_I le provee y que podrá utilizar en los distintos registros: el individuo del grupo B no cambia de lengua_I cuando cambia de contexto situacional.

En cambio, para el paisano de Patagonia, los datos lingüísticos primarios a los que estuvo expuesto le permitieron desarrollar una lengua_I con las opciones necesarias para producir una lengua_E funcionalmente útil en los contextos situacionales propios de la vida rural.

Pero la lengua_E de los paisanos (la castilla_E) no es apropiada para desempeñar las funciones comunicativas propias del español rioplatense_E. Esto conduce con facilidad hacia el prejuicio lingüístico y social. Las formas lingüísticas necesarias en ciertos registros, para el hablante del grupo C, no son una opción habilitada por su lengua_I, el cambio de registro está asociado, para él, a un cambio de lengua_S y también de lengua_I. El paisano no puede recurrir a la lengua_I cuando debe participar en situaciones comunicativas propias de las comunidades urbanas.

4 Conclusiones parciales: los límites de la variación intra-lengua_I

De acuerdo con el análisis que hemos presentado en este capítulo, hemos tratado de mostrar que la facultad del lenguaje permite la existencia de variación intra-lengua_I, aunque dentro de límites restringidos.

Hemos puesto a prueba la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua_I, y concluimos que, desde la perspectiva minimalista, es imposible de sostener incluso en situaciones idealizadas. Los ejemplos que propusimos nos permitieron aceptar la hipótesis de la existencia de variación intra-lengua_I: como el sistema es perfecto, la única posibilidad de que exista variación intra-lengua_I es consecuencia de los datos lingüísticos previos.

Encontramos que las únicas posibilidades de variación intra-lengua_I serían o bien el resultado de la adquisición incompleta (clase 1) o de la

duplicación de entradas léxicas (clase 2), en ambos casos como respuesta a la presencia de datos lingüísticos primarios no uniformes.

Si los datos son excesivamente pobres o ambiguos, los parámetros no pueden ser fijados por completo (clase 1); si los datos son excesivamente amplios, la lengua_I queda, en cierto modo, sobrecargada de entradas equivalentes (clase 2).

En el primer caso, por deficiencia en los datos lingüísticos a los que el individuo está expuesto, en una pieza léxica (o en un grupo de piezas léxicas) quedaría identificada la necesidad estructural de un rasgo, pero sin que se identifique claramente cuál es el rasgo o cuál es su valor.

El otro caso es el del exceso de datos lingüísticos contradictorios, que lleva a una "ampliación" del léxico. Si los datos son contradictorios, el individuo no tiene más opción que procesar ambos estímulos y permitir el almacenamiento de las dos formas, con sus correspondientes diferencias paramétricas. Se almacenan dos piezas léxicas (o dos grupos de piezas léxicas) con especificaciones paramétricas opuestas.

En conclusión, la existencia de variación intra-lengua_I es la mejor respuesta que GU puede dar ante la imperfección de los datos externos: la perfección del diseño de la GU nos exige pensar que es el mismo sistema lingüístico el que debe tener la capacidad de procesar datos lingüísticos contradictorios. La manera más económica y simple de procesar esos datos contradictorios es aumentando el léxico. De esta manera, podemos sostener que en las comunidades reales y concretas la lengua_I ofrece un sistema de opciones léxicas.

Sin embargo, hemos tratado de ejemplificar en detalle que esas opciones están restringidas, y que el hecho de que la lengua_E o la lengua_S muestren aparentemente un sistema de opciones no significa que todos los miembros de la comunidad posean ese mismo sistema de opciones en la lengua_I.

PARTE 3 CONCLUSIONES

¿ES POSIBLE ESTUDIAR LA LENGUA_E MANTENIENDO LOS PRESUPUESTOS MINIMALISTAS?

La pregunta central que guió nuestro trabajo fue si tanto la variación interlingüística como la intralingüística son consecuencia directa de las propiedades de la gramática universal.

Para responder, intentamos precisar las diferencias entre la lengua_I, la lengua_E y lengua_S. Por definición, solamente la variación inter e intra lengua_I pueden ser consecuencia directa de las propiedades de la gramática universal, por lo que en ellas nos centramos.

Nuestro análisis nos permitió concluir que las especificaciones de diseño de la GU permiten la variación, tanto si se considera desde la perspectiva de dos lengua_I (variación inter-lengua_I) como desde la perspectiva de un único individuo (intra-lengua_I).

El análisis de diferentes situaciones idealizadas nos permitió extraer algunas generalizaciones respecto de la relación entre la lengua_I, la lengua_E y la lengua_S.

1 Conclusiones generales

Partimos de las hipótesis centrales del Programa minimalista, y aceptamos la hipótesis de que el diseño de la facultad del lenguaje (la GU) es la solución perfecta a las exigencias que imponen las condiciones de legibilidad, es decir para las exigencias que imponen el sistema articulatorio-perceptual y el sistema conceptual. La variación es, *prima facie*, una imperfección cuyo alcance debíamos explicar.

Fue necesario discriminar conceptualmente tres usos diferentes del término lengua, lengua_I, lengua_E y lengua_S, para distinguir con claridad el alcance de nuestras afirmaciones.

La lengua_I es el objeto de estudio de la gramática generativa. Es un concepto intensional, individual e interno a la mente, el sistema de conocimiento lingüístico obtenido y representado interiormente en la mente/cerebro. Es la gramática particular que un individuo ha adquirido.

La lengua_E, en cambio, es la lengua considerada como un objeto exteriorizado, como conducta o como producto desde la perspectiva del individuo; el conjunto de oraciones efectivamente externalizadas – i.e. producidas – por el individuo.

Sólo bajo la abstracción del hablante oyente ideal en una comunidad lingüística del todo homogénea es posible considerar que la lengua_I y la lengua_E pueden ser extensionalmente equivalentes, es decir que el conjunto de oraciones generadas por la lengua_I sea exactamente el mismo que el de las oraciones efectivamente externalizadas por el individuo.

A su vez, utilizamos el término lengua_s para la lengua externalizada de un conjunto de individuos definido por medio de algún criterio externo: la lengua_s es la lengua_E de una comunidad definida por criterios geo-políticos, sociales, culturales.

A partir de estos conceptos, pudimos mostrar que algunos fenómenos claramente detectables como fenómenos de variación en la lengua_s – en particular, los usos del pretérito perfecto simple y compuesto en dos variedades de español_s: el español rioplatense_s y el español castellano_s – pueden ser explicados como consecuencia de propiedades de la GU y, en consecuencia, de la lengua_I que desarrollan los hablantes de esas dos variedades de lenguas_s.

Sosteniendo la hipótesis lexicalista y aceptando la parametrización en los rasgos del léxico, tal como sostiene el programa minimalista, fue posible explicar una diferencia dialectal largamente documentada pero poco comprendida. Mostramos que no se trata de un fenómeno exclusivamente relacionado con la frecuencia de aparición en las respectivas lenguas_s, sino que es consecuencia de propiedades paramétricas de los rasgos temporales de los temas verbales del pretérito y del tema del verbo *haber* en presente. En esas piezas léxicas se manifiestan rasgos formales diferentes: T1 y T2 en

el español castellano_I, T2 en el español rioplatense_I. En consecuencia, esas mismas propiedades se manifiestan en todos los casos en que aparezcan los temas verbales de pretérito o el tema de *haber* presente en el subjuntivo, hecho que hasta ahora no habíamos encontrado registrado en la bibliografía dialectal hispánica.

El análisis minimalista aplicado a un problema de variación inter-lenguas nos permitió correlacionar la aparición de formas verbales de pasado con adverbios en el indicativo y en el subjuntivo con dos parámetros diferentes. Los datos de lengua_E que analizamos nos permitieron confirmar que, efectivamente, el mismo contraste se manifiesta en el subjuntivo, tal como predice el análisis del fenómeno desde la perspectiva de la lengua_I.

De esta manera, tratamos de mostrar que efectivamente la variación inter-lenguas puede ser estudiada con los elementos de análisis propios del programa minimalista.

En cuando al problema de la variación intralingüística, tratamos de dilucidar si la variación que se presenta en la lengua_E de los individuos (variación estilística o de registro, por ejemplo) puede ser consecuencia de las propiedades de la lengua_I, o si es un problema que debe ser analizado de manera completamente independiente.

La ecuación de la lengua_I claramente nos llevó a postular la necesidad de que la GU procese adecuadamente los datos lingüísticos contradictorios, lo que nos obligó a rechazar la hipótesis de la inexistencia de variación intra-lengua_I, y a concluir que, efectivamente, la lengua_I provee de opciones diferentes. Pero ese sistema de opciones es simplemente la mejor solución que la GU puede ofrecer a la existencia de datos lingüísticos primarios contradictorios, y no una propiedad que por defecto ofrece GU.

Si los datos son excesivamente amplios, y contemplan opciones paramétricamente contradictorias, el léxico tiene más trabajo y amplía la cantidad de información que almacena para cada pieza.

Concluimos que puede existir variación intra-lengua_I porque el individuo puede almacenar opciones paramétricamente contradictorias de

dos piezas léxicas, homónimas o no. La aparición de opciones léxicas sería el mejor resultado posible – el más económico y eficiente- ante la variedad de datos al que individuo está sometido.

Pero la aceptación de la existencia de variación intra-lengua_I no debe llevarnos a concluir que todo fenómeno de variación en la lengua_E o en la lengua_S es necesariamente una manifestación de esas opciones.

Como tratamos de mostrar en el capítulo anterior, no hay nada en la estructura de la facultad del lenguaje que permita asociar un determinado parámetro con una variable extralingüística. Si existe variación sociolingüística, si existe prejuicio, si existe adecuación del registro, entonces es consecuencia de la interpretación consciente o inconsciente que el individuo o el grupo social hacen de una diferencia que se manifiesta en la lengua_E de los individuos y en la lengua_S de la comunidad. La lengua_I de un individuo o de un grupo de individuos puede ofrecer opciones o no. Si la lengua_I ofrece efectivamente opciones es como consecuencia de los datos lingüísticos primarios a los que está expuesto el individuo.

La conclusión de que la lengua_I pueda almacenar opciones que se manifiestan en una lengua_E variable por razones internas y no externas nos exige reanalizar los datos dialectales y sociolingüísticos disponibles para determinar con precisión el alcance de cada fenómeno en las distintas comunidades.

El postulado de equivalencia extensional lengua_I - lengua_S nos permite realizar algunas generalizaciones e idealizaciones cuando trabajamos con datos de lengua_S, siempre y cuando se tomen los recaudos necesarios para no caer en el error de analizar los datos de lengua_S de una comunidad lingüística real, no idealizada, y considerar automáticamente que existen hablantes que posean una lengua_I extensionalmente equivalente a la lengua_S identificada.

Para evitar caer en ese error, es necesario recordar que el hecho de que un fenómeno lingüístico determinado exista en una lengua_S no es garantía de que también exista en la lengua_I de los hablantes de la comunidad lingüística que utiliza esa lengua_S.

2 Conclusiones respecto de la lengua₁

El análisis que hemos propuesto para el sistema verbal del español castellano y rioplatense, permite dar un paso más en la solución de un problema interno a la investigación generativa: la redundancia entre el léxico y el sistema computacional.

La existencia de categorías funcionales como entradas léxicas es todavía un problema de redundancia, ya que su presencia en el léxico sólo se justifica por su necesidad en la sintaxis.

Consideramos que el Principio de dispersión de rasgos, tal como lo hemos utilizado aquí, es un importante paso hacia la reducción de la redundancia. Los únicos primitivos de la teoría serán los rasgos, los principios y las operaciones necesarias para la computación (Ensamble y mueve).

Las piezas léxicas son conjuntos de rasgos. GU provee la posibilidad de que cada rasgo funcional existente en una pieza léxica se proyecte en su categoría funcional correspondiente, lo que equivale a decir que los rasgos se pueden “dispersar” o separar en tantos nodos independientes como rasgos haya.

Así, en la sintaxis minimalista no hay categorías por defecto. Las categorías (i.e los núcleos y sus proyecciones) aparecen sólo en tanto es necesario que un rasgo sintáctico (un rasgo que se activa en el sistema computacional pero se almacena en el léxico) se satisfaga. Las categorías relevantes aparecerán en tanto sean requeridas por las exigencias de las piezas léxicas.

Así, en lugar de sostener que la estructura de la oración incluye las categorías funcionales T1 y T2, sostuvimos que T1 y T2 son rasgos propios de ciertas piezas léxicas que aparecen en la estructura de la oración sólo si es necesario que se dispersen, cuando el rasgo toma el valor marcado o cuando aparece un adverbio temporal que haga evidente la manifestación de esa categoría (porque requiere descargar sus rasgos compatibles con ella).

Hemos dado cuerpo a la propuesta de parametrización de los rasgos léxicos al proponer un parámetro binario por cada uno de los rasgos que

hemos analizado: los parámetros $[\pm T1]$ y $[\pm T2]$. La elección del valor positivo del parámetro implica que el rasgo debe estar activo con algún valor (marcado o no marcado) en las piezas léxicas correspondientes. La elección del valor negativo (inerte) del parámetro implica que las piezas léxicas no manifiestan ese rasgo, y por lo tanto esa categoría no es necesaria en la estructura de la oración.

Así, los verbos en pretérito en el español castellano_I toman el valor activo de ambos parámetros, lo que significa que deben manifestar algún valor para ambos rasgos. En cambio, los verbos en pasado en el español rioplatense_I fija el valor inerte del parámetro T1, por lo que ningún verbo en pretérito manifiesta el rasgo T1. La categoría T1 no aparece en las oraciones con verbos en pretérito en el español rioplatense_I.

3 Conclusiones respecto de la lengua_E

La variación en la lengua_E está naturalmente condicionada por el contexto de situación, es decir por el conjunto de circunstancias relevantes para caracterizar la situación y seleccionar las formas lingüísticas apropiadas. Pero es evidente que son todos factores extralingüísticos (i.e. factores no pertenecientes a la estructura de la facultad del lenguaje) los que determinan la necesidad de adecuación del registro: la edad, el sexo, las relaciones de conocimiento, cercanía y jerarquía, la intencionalidad, el lugar en el que se desarrolla la interacción, los participantes presentes, el tema del que se habla, la distancia afectiva del tema del que se habla, el canal que se utilice, los entornos cognitivos compartidos, entre otros muchos factores que reclaman o favorecen ciertas formas lingüísticas y ciertas estrategias comunicativas particulares.

Las interacciones reales son una combinación de varios de estos factores, y es lo que produce formas de habla diferentes según el contexto. Los hablantes reales tenemos opciones, y somos más o menos eficientes en el manejo de esas opciones.

Lo que nosotros hemos tratado de mostrar es que algunas de esas opciones pueden ser provistas por la lengua_I. Pero en las situaciones

concretas, eso no significa que efectivamente sean opciones de la lengua_I. Esperamos haber mostrado que la discriminación conceptual lengua_I, lengua_E y lengua_S es una herramienta útil para determinar, con precisión, hasta qué punto el sistema de opciones está realmente inscripto en la estructura cognitiva de la lengua_I o si la variación observable en la lengua_E es un fenómeno de conducta más complejo, que incluye la modificación consciente o inconsciente del output de la lengua_I.

8. Es probable que los índices de desocupación aumentaran a causa de la inflación.
a. el año pasado b. el año que viene
c. ya d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
9. Temo que Antonio haya tenido problemas con la policía.
a. el año pasado b. el año que viene.
c. alguna vez d. ya
e. (ninguna de las anteriores)
10. Me preocupa que María tuviera problemas con vos.
a. el año pasado b. el año que viene.
c. alguna vez d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)

MUCHAS GRACIAS.

PRUEBA SUBJUNTIVO VERSIÓN PARA ESPAÑA

Lugar de nacimiento: Lengua materna:

Señale todas las opciones que usted considere válidas para completar los espacios en blanco. En algunos casos puede haber más de una.

1. Espero que los chicos ganen el partido.....
a. ayer. b. el próximo domingo
c. alguna vez d. del próximo domingo.
e. (ninguna de las anteriores)
2. Espero que el Realma haya ganado el partido
a. anoche. b. mañana
c. ya d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
3. Ojalá mis alumnos estudiaran para el examen
a. de ayer b. de mañana
c. alguna vez d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
4. Ojalá el Realma hubiera ganado el derby
a. del año pasado b. del año que viene.

- c. alguna vez d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
5. No creo que Eduardo conociera a su novia
- a. el año pasado b. el año que viene
c. alguna vez d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
6. No creo que Carlos haya perdido el empleo
- a. el año pasado b. el año que viene.
c. alguna vez d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
7. Es probable que la intención de voto para presidente haya cambiado.
- a. el año pasado b. el año que viene
c. ya d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
8. Es probable que los índices de paro aumentarán a causa de la inflación.
- a. el año pasado b. el año que viene
c. ya d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)
9. Temo que Antonio haya tenido problemas con la policía.
- a. el año pasado b. el año que viene.
c. alguna vez d. ya
e. (ninguna de las anteriores)
10. Me preocupa que María tuviera problemas contigo.
- a. el año pasado b. el año que viene.
c. alguna vez d. siempre
e. (ninguna de las anteriores)

MUCHAS GRACIAS.

REFERENCIAS

- Abraham, W., Epstein, S., Thrainsson, H., y Zwart, J. W. 1996. *Minimal ideas. Syntactic studies in the minimalist framework*. John Benjamins. Amsterdam. Philadelphia.
- Acuña, M. L. 1987. Ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro. *Documentos del PREDAL Argentina II*: 21-29.
- Acuña, M. L. y Menegotto, A. 1992. Las Lenguas de los mapuches argentinos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14: 9-22.
- Acuña, M. L. y Menegotto, A. 1993a. Plural nominal en la zona de influencia mapuche de las provincias del Neuquén y de Río Negro. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística. Rosario*. I: 7-14.
- Acuña, M. L. y Menegotto, A. 1996a. Dativo sin *a* y verbos pronominales sin *se*: rasgos dialectales del español de zona mapuche. En H. Martín y A. Pérez Diez (eds.). *Lenguas indígenas de Argentina. 1492-1992*. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan. San Juan, 9-18.
- Acuña, M. L. y Menegotto, A. 1996b. El contacto lingüístico español-mapuche. *Signo y Seña* 6: 235-273.
- Acuña, M. L. y Menegotto, A. C. 1995. Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia. En M. Villarino, L. Scarano, E. Fiadino, y M. Romano (eds.). *La cultura hispánica y Occidente. Acts del IV Congreso Argentino de Hispanistas*. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 99-103.
- Alarcos Llorach, E. 1970. *Estudios de gramática funcional del español*. Gredos. Madrid.
- Alonso, A. 1930. *Problemas de dialectología Hispanoamérica*. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. I. Buenos Aires.
- Augusta, F. F. J. d. 1990. *Gramática mapuche bilingüe*. Ediciones Seneca. Santiago, Chile.
- Bailey, C. 1968. La integración de la teoría lingüística: Reconstrucción interna y el método comparado en el análisis descriptivo. En R. Stockwell y J. Macaulay (eds.). *Cambio lingüístico y teoría generativa*. Gredos, Madrid, 49-61.
- Baker, M. 1996. *The Polysynthesis Parameter*. Oxford University Press. NY. Oxford.
- Baker, M. 1997. *Microparametric syntax*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Balazote, A. y Radovich, J. C. 1992-1993. Procesos migratorios en dos reservas mapuche de Río Negro y Neuquén. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14: 23-40.
- Belazi, H., Rubin, E., y Toribio, J. 1994. Code switching and X bar theory: the Functional Head Constraint. *Linguistic Inquiry* 25: 221-237.
- Bello, A. y Cuervo, R. 1970. *Gramática de la Lengua Castellana*. Sopena. Buenos Aires.
- Benincà, P. (eds.) 1987. *Dialect Variations and the Theory of Grammar. Proceedings of GLOW Workshop in Venice*. Foris. Dordrecht.

- Berwick, R. y Niyogi, P. 1996. Learning from triggers. *Linguistic Inquiry* 27: 605-622.
- Binnick, R. 1991. *Time and the Verb: a guide to tense and aspect*. Oxford University Press. Oxford.
- Black, J. y Motapanyane, V. (eds.) 1996. *Microparametric syntax and dialect variation*. *Current Issues in Linguistic Theory* 139. John Benjamins.
- Borer, H. 1983. *Parametric Syntax. Case studies in Semitic and Romance Languages*. Foris. Dordrecht.
- Bosque, I. 1990a. Sobre el aspecto en los adjetivos y los participios. En I. Bosque (ed.). *Tiempo y aspecto en español*. Cátedra, Madrid.
- Bosque, I. (eds.) 1990b. *Tiempo y aspecto en español*. Cátedra. Madrid.
- Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa. Madrid.
- Cartagena, N. 1999. Los tiempos compuestos. En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española. (Volumen 2)*. Espasa Calpe, Madrid, 2935-2975.
- Catrico, M. 1985. Concepto y forma de la cuantificación en mapudungun. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 23: 179-187.
- Chambers, J. K. 1995. *Sociolinguistic Theory*. Blackwell. Oxford/Cambridge.
- Chambers, J. K. y Trudgill, P. 1980. *Dialectology*. C.U.Press. Cambridge.
- Chomsky, N. 1957. *Syntactic Structures*. Mouton. The Hague.
- Chomsky, N. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. MIT Press. Cambridge.
- Chomsky, N. 1979. Observaciones sobre la nominalización. En N. Chomsky (ed.). *Sintáctica y semántica en la gramática generativa*. Siglo XXI, México, 25-74.
- Chomsky, N. 1981. *Lectures on Government and Binding. The Pisa Lectures*. Foris. Dordrecht.
- Chomsky, N. 1982. *The Generative enterprise. A discussion with Riny Huybregts and Henk van Riemsdijk*. Foris. Dordrecht.
- Chomsky, N. 1985. *Knowledge of Language. Its Nature, Origin and Use*. Praeger Publishers. New York.
- Chomsky, N. 1986a. *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Alianza editorial. Madrid.
- Chomsky, N. 1992. A Minimalist Program for Linguistic Theory. *MIT Occasional Papers in Linguistics* Number 1..
- Chomsky, N. 1994. Bare Phrase Structure. *MIT Occasional papers in Linguistics* 5.
- Chomsky, N. 1995a. Categories and transformation. En N. Chomsky (ed.). *The Minimalist Program*. The MIT Press, Cambridge, Mass., 219-394.
- Chomsky, N. 1995b. *The Minimalist Program*. The MIT Press. Cambridge, Mass.

- Chomsky, N. 1999. *El Programa Minimalista*. Alianza Editorial. Madrid.
- Chomsky, N. 2000a. *Derivation by phase*. MIT Working Papers in Linguistic Theory. Cambridge, Mass.
- Chomsky, N. 2000b. *New Horizons in the Study of Language and Mind*. C.U.P. Cambridge.
- Chomsky, N. y Lasnik, H. 1995. The Theory of Principles and Parameters. En N. Chomsky (ed.). *The Minimalist Program*. The MIT Press, Cambridge, Mass., 13-127.
- Clahsen, H. y Muysken, P. 1986. The Availability of Universal Grammar to Adult and Child Learners. A Study of the Acquisition of German Word Order. *Second Language Research* 2: 93-119.
- Cinque, G. 1999. *Adverbs and functional heads. A Cross linguistic perspective*. New York. Oxford University Press.
- Clahsen, H. y Muysken, P. 1989. The UG Paradox in L2 Acquisition. *Second Language Research* 5: 1-29.
- Clahsen, H. 1993. Parameterized grammatical theory and language acquisition: A study of the acquisition of verb placement and inflection by children and adults. *Flynn & O'Neil (eds)* 47-75.
- Comrie, B. 1985. *Tense*. C.U.P. Cambridge.
- Crivelli Montero, E. 1994. Araucanos en las pampas. *Todo es historia* 323: 8-32.
- Davidson, D. 1967. The logical form of action sentences. En N. Rescher (ed.). *The Logic of decision and action*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh,
- Davidson, D. 1970. Events as particulars. *Notus* 4: 25-32.
- Demonte, V. 1989. *Teoría sintáctica: de las estructuras a la rección*. Síntesis. Madrid.
- Demonte, V. 1994. La ditransitividad en español: léxico y sintaxis. En V. Demonte (ed.). *Gramática del español*. El Colegio de México, México, 431-469.
- Di Tullio, Á. 1997. *Manual de gramática del español*. Edicial. Buenos Aires.
- duPlessis, J., Solin, D., Travis, L., y White, L. 1987. UG or not UG, That Is the Question. A Reply to Clahsen and Muysken. *Second Language Research* 3: 56-75.
- Enc, M. 1986. Towards a referential analysis of Temporal expressions. *Linguistics and Philosophy* 9: 405-436.
- Enc, M. 1987. Anchoring conditions for Tense. *Linguistic Inquiry* 18: 633-657.
- Felix, S. 1985. More Evidence on Competing Cognitive Systems. *Second Language Research* 1: 47-72.
- Fernández, C. 1993. Alfabetización bilingüe/bidialectal en el medio mapuche. Cuestiones de la lingüística y la didáctica. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística. Rosario*. I: 87-91.
- Fernández, C. y Nogués, C. 1981. El bilingüismo araucano-español en Neuquén. En *Actas*

del II Congreso Nacional de Lingüística. San Juan, 71-85.

- Fernández Garay, A. y Goluscio, L. 1978. Rogativas araucanas. *VICUS. Cuadernos. Lingüística. II*: 103-132.
- Flynn, S. y Espinal, I. 1985. Head-initial/Head-final Parameter in Adult Chinese L2 Acquisition of English. *Second Language Research* 1: 93-117.
- Flynn, S. 1989. The role of the head-initial/head-final parameter in the acquisition of English relative clauses by adult Spanish and Japanese speakers. *Gass, S. & Schachter, J. (eds)* 89-108.
- Fodor, J. D. 1998. Unambiguous triggers. *Linguistic Inquiry* 29: 1-36.
- Fodor, J. 1983. *The modularity of mind*. MIT Press. Cambridge.
- Fontanella de Weinberg, M. B. 1967. Componential analysis of personal affixes in Araucanian. *IJAL. International Journal of Anthropological Linguistics. 33*: 305-308.
- Fontanella de Weinberg, M. B. 1987. El español hablado en la Patagonia. *Tiempo de sosiego XVIII*: 1-9.
- Fontanella de Weinberg, M. B. 1992a. *El español de América*. Mapfre. Madrid.
- Fontanella de Weinberg, M. B. 1992b. Una variedad lingüística en busca de su propia identidad: el español bonaerense a los largo del siglo XX. *Estudios sobre el español de la Argentina. Universidad Nacional del Sur. I*: 63-81.
- Frank, R. 1996. On the use of triggers in parameter setting. *Linguistic Inquiry* 27: 623-660.
- Giorgi, A. y Pianesi, F. 1997 *Tense and Aspect. From semantics to Morphology*. Oxford University Press. New York.
- Goldbert de Goodbar, P. 1975. *Epu peñiwen (Los dos hermanos). Cuento tradicional araucano*. Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Instituto Di Tella. Buenos Aires.
- Greenberg, J. 1966a. Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements. *Greenberg, J. (ed)* 73-113.
- Greenberg, J. (eds.) 1966b. *Universals of Language*. The MIT Press. Cambridge, Mass.
- Guy, G. 1988. Lenguaje y clase social. En F. Newmeyer (ed.). *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. IV El lenguaje: contexto sociocultural*. Visor, Madrid, 57-86.
- Haegeman, L. 1991. *Introduction to Government and Binding Theory*. Blackwell. N.Y.
- Halliday, M. A. K. 1982. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. 1985. *Language, context and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford University Press. Oxford.
- Harmelink, B. 1986. Hacia un análisis funcional de -aim y -ael. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 2: 67-78.
- Harmelink, B. 1987. La incorporación nominal en el mapudungun. *Congreso de la ALFAL*.

Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Tucumán. ms..

- Hawkins, J. 1983. *Word order universals*. Academic Press. New York .
- Henry, A. 1995. *Dialect variation and parameter setting: A study of Belfast English and Standard English*. Oxford University Press. Oxford.
- Hernández Sallés, A. 1992. Heterogeneidad sociolingüística del pueblo mapuche y otras consideraciones para la implementación de un programa de educación bilingüe-bicultural. *Actas de las Primeras Jornadas de Lingüística Aborigen* 153-164.
- Hernández Sallés, A. y Ramos Pizarro, N. 1978a. Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudio de un caso. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 16: 141-149.
- Hernández Sallés, A. y Ramos Pizarro, N. 1978b. Rasgos del castellano hablado por escolares rurales mapuches. Estudio de un caso. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 16: 141-149.
- Hernández Sallés, A. y Ramos Pizarro, N. 1980. Proyecto de investigación: el español hablado por los mapuches o araucanos del centro-sur de Chile. Estudio de un grupo familiar. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 18: 59-64.
- Hernández Sallés, A. y Ramos Pizarro, N. 1983. Situación sociolingüística de una familia mapuche. Proyecciones para abordar el problema de la enseñanza del castellano. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 21: 35-44.
- Hernández Sallés, A. y Ramos Pizarro, N. 1984a. Algunas características gramaticales del castellano hablado por mapuches. *Actas Jornadas de lengua y literatura mapuches. Temuco.* 128-138.
- Hernández Sallés, A. y Ramos Pizarro, N. 1984b. Algunas características gramaticales del castellano hablado por mapuches. En *Actas Jornadas de lengua y literatura mapuches*. Imprenta y editoria Kümedungu, Temuco, 128-138.
- Hernández Sallés, A. y Ramos Pizarro, N. 1993. El desempeño lingüístico de mapuches bilingües universitarios. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística. Rosario.* II: 130-136.
- Hornstein, N., Nunes, J., y Grohmann, K. en prensa. *Understanding minimalism: An Introduction to minimalist syntax*.
- Jaegli, O. y Safir, K. (eds.) 1989. *The Null Subject Parameter*. Reidel . Dordrecht.
- Joos, M. 1950. Description of language design. *Journal of the Acoustical Society of America* 22: 701-708.
- Kany, C. 1963. *Sintaxis hispanoamericana*. Gredos. Madrid.
- Kayne, R. 1975. *French syntax*. The MIT Press. Cambridge, Mass.
- Kayne, R. 1989a. Facets of Romance past participle agreement. En P. Benincà (ed.). *Dialect variation and the theory of grammar*. Foris, Dordrech, 85-104.
- Kayne, R. 1989b. Null subject and clitic climbing. En O. Jaeggli y K. Safir (eds.). *The null subject parameter*. Reidel, Dordrecht,
- Kayne, R. 1991. Romance clitics, verb movement and PRO. *Linguistic Inquiry* 22: 647-

686.

- Kayne, R. 1993. Toward a Modular theory of Auxiliary Selection. En *Parameters and universals*. Oxford University Press, Oxford, 2000: 107-130.
- Kayne, R. 1996. Microparametric syntax. Some introductory remarks. En *Parameters and universals*. Oxford University Press, Oxford, 2000: 2-10.
- Kayne, R. 2000. *Parameters and universals*. Oxford University Press. Oxford.
- Kroch, A. 1978. Toward a theory of social dialect variation. *Language in Society* 7.
- Labov, W. 1966. The linguistic variable as a structural unit. *Washington Linguistics Review* 3: 4-22.
- Labov, W. 1972a. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Labov, W. 1972b. *Sociolinguistic Patterns*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- Labov, W. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Cátedra. Madrid.
- Lagos Altamirano, D. y Olivera Ahumada, S. 1988. Algunas características del español hablado por los escolares mapuches de la comuna de Victoria. *Estudios Filológicos* 23: 89-102.
- Lasnik, H. y Uriagereka, J. 1988. *A Course in GB Syntax. Lectures on Binding and Empty Categories*. MIT Press. Cambridge.
- Lavandera, B. 1982. El principio de reinterpretación en la teoría de la variación. En B. Lavandera (ed.). *Variación y significado*. Hachette, Bs.As., 47-56.
- Lavandera, B. 1992. El estudio del lenguaje en su contexto sociocultural. En F. Newmeyer (ed.). *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. IV. El lenguaje: contexto sociocultural*. Visor, Madrid.
- Lenz, R. 1940. *El español en Chile*. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana VI. Bs.As.
- Liceras, J. 1993. L2 Learnability: Delimiting the Domain of Core Grammar as Distinct from the marked Periphery. *Flynn & O'Neil (eds)* 199-224.
- Lorenzo, G. y Longa, V. 1996. *Introducción a la sintaxis generativa*. Alianza. Madrid.
- Mahootian, S. y Santorini, B. 1996. Code switching and the Complement/adjunct distinction. *Linguistic Inquiry* 27: 464-479.
- Malvestitti, M. 1993. Castellano mapuchizado en la línea sur. Aproximaciones. *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística. Rosario. II*: 137-144.
- Masullo, P., Tesán, G., Aranovich, R., y Antinao, N. 2002. El Mapuche y el Principio del Espejo. En S. M. Menéndez (ed.). *Las teorías sintácticas frente al nuevo siglo. Actas del VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. SAL, Mar del Plata, Edición en CD.
- Menegotto, A. 1992. Núcleo y periferia, principios y parámetros: instrumentos para el estudio de la variación y el cambio. *Las Jornadas de Lingüística Teórica*.

Universidad Nacional de La Plata. ms.

- Menegotto, A. 1995. Variation within the Principles and Parameters approach. *Word* 46: 333-352.
- Menegotto, A. 1999. Problemas del español como lengua extranjera: el valor temporal del subjuntivo. En *Congreso Internacional. La Gramática. Modelos. Enseñanza. Historia*. Facultad de Filosofía y Letras. UBA,
- Menegotto, A. 2000. Es posible una dialectología generativa? En S. M. Menéndez, A. Cócora, y V. Noblía (eds.). *Gramática, discurso y sociedad*. Sociedad Argentina de Lingüística. UNMDP. Edición en CD., Mar del Plata, 255-265.
- Menegotto, A. y Acuña, M. L. 1991. Algunas dificultades de lectoescritura en zonas rurales de Neuquén y Río Negro. *3er Congreso Latinoamericano de Lectoescritura*. Buenos Aires.
- Menegotto, A. y Acuña, M. L. 1994a. Algunas dificultades de lectoescritura en zonas rurales de Neuquén y Río Negro. *Lectura y Vida* 15, 2: 5-10.
- Menegotto, A. y Acuña, M. L. 1994b. Algunas dificultades de lectoescritura en zonas rurales de Neuquén y Río Negro. *Lectura y Vida* 15, 2: 5-10.
- Menegotto, A. y Menéndez, S. M. 2001. El discurso gramatical: el uso de los nombres de los tiempos verbales en las gramáticas del español. *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*.
- Menegotto, A. C. 1991. *Problemas lingüísticos en la escritura de escolares en el área de influencia mapuche*. Informe al Instituto de Cooperación Iberoamericana y la Comisión Nacional V Centenario del Descubrimiento de América (España). Bs.As.
- Moesbach, P. E. W. d. 1963. *Idioma Mapuche. Dilucidado y descrito con aprovechamiento de la Gramática Araucana del Padre Felix José de Augusta*. Imprenta y Editorial San Francisco. Padre Las Casas, Chile.
- Montague, R. 1974. *Formal Philosophy. Selected papers by Richard Montague*. Yale University Press. New York.
- Montes Giraldo, J. J. 1987. *Dialectología general e hispanoamericana: orientación teórica, metodológica y bibliográfica*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- Motapanyane, V. 2000. *Comparative Studies in Romanian Syntax*. Elsevier Science. North-Holland Linguistic Series 58. North-Holland .
- Múgica, N. y Solana, Z. 1989. *La gramática modular*. Hachette. Buenos Aires.
- Murray, S. 1998. *American Sociolinguistics. theorists and theory groups*. John Benjamins. Amsterdam- Philadelphia.
- Newmeyer, F. 1982. *El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria (1955-1980)*. Alianza. Madrid.
- Newmeyer, F. 1991. Rules and principles in the historical development of Generative Syntax. En A. Kasher (ed.). *The Chomskyan Turn*. Blackwell, Cambridge, Mass., 200-230.
- Newmeyer, F. 1996. *Generative Linguistics. A historical perspective*. Routledge. London.

- Newmeyer, F. 1998. *Language Form and Language Function*. The MIT Press. Cambridge.
- Pérez Saldanya. 1999. El modo en las subordinadas relativas y adverbiales. En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa, Madrid, 3253-3321.
- Peters, S. y Ritchie, R. 1969. A note on the Universal Base Hypothesis. *Journal of Linguistics* 5: 150-152.
- Peters, S. y Ritchie, R. 1971. On restricting the Base component of Transformational Grammars. *Information and Control* 18: 483-501.
- Peters, S. y Ritchie, R. 1973. On the generative power of transformational grammars. *Information Sciences* 6: 49-83.
- Prior, A. 1967. *Past, Present and Future*. Oxford University Press. Oxford.
- Raposo, E. 1986. On the null object in European Portuguese. En O. S.-C. C. Jaeggli (ed.). *Studies in Romance Linguistics*. Foris, Dordrecht, 373-389.
- Reichembach, H. 1947. *Elements of symbolic logic*. MacMillan. New York.
- Ridruejo, E. 1999. Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas. En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa, Madrid, 3209-3251.
- Rivano, E. 1988. Morphosyntactic functions in mapudungu. *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*. 26.
- Rivero, M. L. 1994. Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales. En V. Demonte (ed.). *Gramática del español*. El Colegio de México, México, 107-138.
- Rizzi, L. 1982. *Issues in Italian Syntax*. Foris. Dordrecht.
- Roeper, T. y Williams, E. 1987. *Parameter Setting*. Reidel. Dordrecht.
- Royo, G. 1990. Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español. En I. Bosque (ed.). *Tiempo y aspecto en español*. Cátedra, Madrid, 17-44.
- Royo, G. y Veiga, A. 1999. El tiempo verbal. Los tiempos simples. En I. Bosque y V. Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa, Madrid,
- Rona, J. 1967. *Geografía y morfología del voseo*. Porto Alegre.
- Rosenblat, A. 1962. *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*. Cuadernos del Instituto de filología Andrés Bello. Caracas.
- Salas, A. 1978a. *Ramificaciones semánticas de la categoría de persona en el verbo mapuche*. Tesis doctoral. Dep. of Linguistics. State University of New York. Buffalo.
- Salas, A. 1978b. Terminaciones y transiciones en el verbo mapuche. Crítica y bases para una nueva interpretación. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 16: 167-179.
- Salas, A. 1980. El paradigma mínimo de las formas verbales finitas en el mapudungu. *BFUCH. Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXI*: 351-357.

- Salas, A. 1981. La expresión de la circunstancia de compañía en el mapuche. *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos*. Lima 1: 101-134.
- Salas, A. 1992. *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Ed. Mapfre S.A. Madrid.
- Sandvig, T. 1986. La reduplicación en mapudungun. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche* 2: 143-156.
- Sapir, E. 1921. *Language. An Introduction to the Study of Speech*. Harcourt, Brace & Co. New York.
- Schachter, J. 1989. Testing a proposed universal. *Gass, S. & Schachter, J. (eds)* 73-88.
- Sepúlveda, G. 1978. Aspectos de la relativización en mapudungu. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada. Universidad de Concepción* 16: 161-166.
- Sepúlveda, G. 1979. Partículas performativas en la lengua de los mapuches de Chile. *Estudios generales. Universidad Técnica del Estado. Santiago*. 1.
- Smeets, I. 1989. *A Mapuche Grammar. Tesis doctoral*. Universidad de Leiden. Leiden.
- Stell, N. 1987. Particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche. En *Documentos del PREDAL Argentina. Atlas lingüístico antropológico de la República Argentina*. Ministerio de Educación y Justicia, Bs.As., 80-89.
- Stockwell, R. y Macauley, J. (eds.) 1968. *Cambio lingüístico y teoría generativa*. Gredos. Madrid.
- Suñer, M. 1986. Lexical subjects of infinitives in Caribbean Spanish. En O. S.-C. C. Jaeggli (ed.). *Studies in Romance Linguistics*. Foris, Dordrecht, 189-203.
- Toribio, A. J. 2000. Setting parametric limits on dialectal variation in Spanish. *Lingua* 10: 315-341.
- Travis, L. 1984. *Parameters and the effects of word order variation*. Doctoral dissertation. MIT. Cambridge, Mass.
- van Riemsdijk, H. y Williams, E. 1990. *Introducción a la teoría gramatical*. Cátedra. Madrid.
- Veiga, A. 1996. Subjuntivo, irrealidad y oposiciones temporales en español. En G. Wotjak (ed.). *El verbo español. Aspecto morfosintácticos, sociolingüísticos y lexicogenéticos*. Iberoamericana, Madrid, 41-60.
- Vidal de Battini, B. 1964. *El español de la Argentina*. Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires.
- Vikner, Sten. 1985. Reichembach revisited. One, Two or Three temporal relations. *Acta Linguistica Hafniensia* 19: 81-98.
- Virkel, A. 1995. *¿Español de la Patagonia o español patagónico?* Universidad Nacional de la Patagonia. Trelew.
- Virkel, A. 1996. Variación lingüística en el español de la Patagonia. *VI Congreso Nacional de Lingüística. Tucumán*. ms.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas